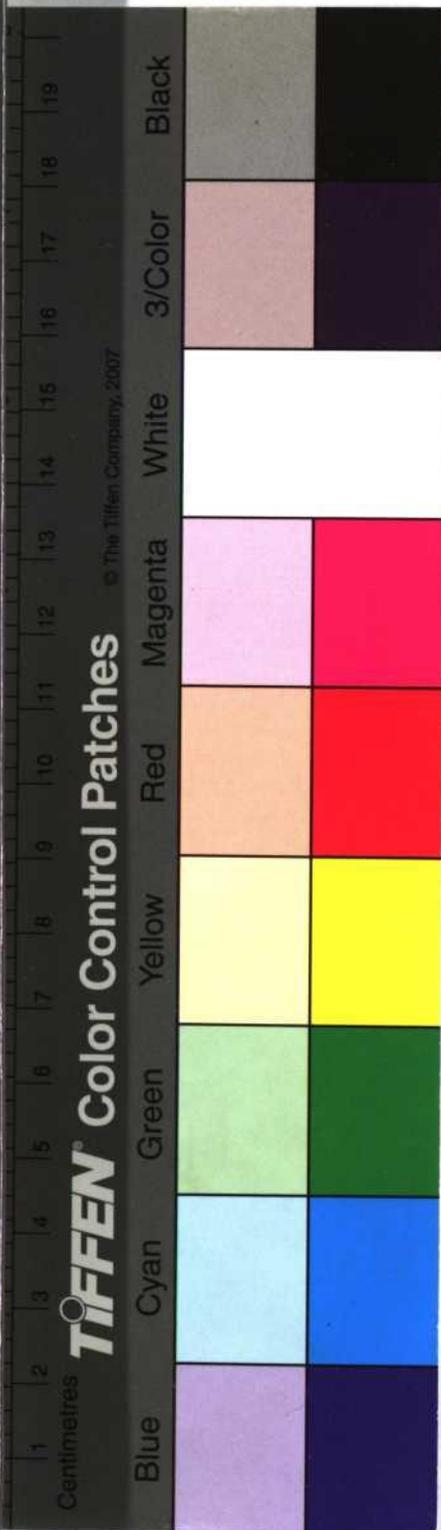


NARCISO ALONSO CORTES

VILLANCICOS

Y REPRESENTACIONES POPULARES
DE CASTILLA



Publicaciones de la Institución Cultural Simancas

CATALOGO MONUMENTAL DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID

- Tomo I. **Medina de Rioseco.**
Autor: Esteban García Chico.
- Tomo II. **Partido Judicial de Medina de Rioseco.**
Autor: Esteban García Chico.
- Tomo III. **Medina del Campo.**
Autor: Esteban García Chico.
- Tomo IV. **Partido Judicial de Medina del Campo.**
Autor: Esteban García Chico.
- Tomo V. **Partido Judicial de Nava del Rey.**
Autores: Esteban García Chico y Agustín Bustamante García.
- Tomo VI. **Partido Judicial de Valladolid.**
Autor: Juan José Martín González.
- Tomo VII. **Partido Judicial de Valoria la Buena.**
Autor: Jesús Urrea Fernández.
- Tomo VIII. **Partido Judicial de Peñafiel.**
Autor: Enrique Valdivieso.
- Tomo IX. **Partido de Mota del Marqués.**
Autor: Jesús María Parrado del Olmo.
- Tomo X. **Partido de Olmedo.**
Autor: José Carlos Brasas Egido.
- Tomo XI. **Partido de Tordesillas.**
Autores: Clementina Julia Ara Gil y Jesús María Parrado del Olmo.
- Tomo XII. **Partido de Villalón.**
Autores: Jesús Urrea Fernández y José Carlos Brasas Egido.
- Tomo XIII. **Monumentos Civiles de Valladolid.**
Autor: Juan José Martín González.

ARQUEOLOGIA Y ARTE

- Arqueología Vallisoletana. I: Sur del Duero y Tierra de Campos.**
Autor: Tomás Mañanes.
- Escultura Gótica de la Provincia de Valladolid.**
Autora: Clementina Julia Ara Gil.
- Arquitectura Religiosa del Siglo XVI, en la primitiva Diócesis de Valladolid.**
Autor: Felipe Heras García.
- La Pintura del siglo XIX en Valladolid.**
Autor: José Carlos Brasas Egido.
- La Platería Vallisoletana y su difusión.**
Autor: José Carlos Brasas Egido.
- El Arte y el hombre de hoy.**
Autor: Juan Plazaola, S. I.
- La Rejería Castellana, Valladolid.**
Autora: Amelia Gallego.
- La Actividad Artística en Valladolid (1950-1980).**
Autora: María Teresa Ortega Coca.

MONOGRAFÍAS DE PINTORES VALLISOLETANOS

- García Benito**
Autora: María Teresa Ortega Coca.
- Anselmo Miguel Nieto: Vida y Pintura.**
Autor: José Carlos Brasas Egido.

VILLANCICOS Y REPRESENTACIONES
POPULARES DE CASTILLA

NARCISO ALONSO CORTES

VILLANCICOS

Y REPRESENTACIONES POPULARES DE CASTILLA

Estudio preliminar de PEDRO AIZPURUA
Maestro de Capilla de la S. I. M. Catedral de Valladolid
Director del Conservatorio de Música de Valladolid

INSTITUCION CULTURAL SIMANCAS
VALLADOLID 1982

CMA: 22458
CB 1061343

R. 39377



Edita: Institución Cultural Simancas
Imprime: Gráf. Andrés Martín, S. A.
Paraiso, 8 - Valladolid

Depósito Legal: VA. 135.—1982
I.S.B.N. 84-500-5393-5

Las ilustraciones reproducen detalles de la obra de Luca della Robbia para la Cantoría de la Catedral de Florencia, hoy en el Museo de Santa María del Fiore, en fotografías de José María de Campos Setién.

EL VILLANCICO POLIFONICO

PEDRO AIZPURUA

Maestro de Capilla de la S. I. M. Catedral de Valladolid
Director del Conservatorio de Música de Valladolid

Tiene en sus manos el lector dos colecciones de Villancicos, que el académico de la Española y magistral investigador Narciso Alonso Cortés publicó en los años 1926 y 1943 respectivamente. Está formada la primera por veintidós villancicos, seleccionados de entre los que se conservan en el Archivo musical de la Catedral de Valladolid, pertenecientes en su mayoría al siglo XVII. La segunda, en número de treinta y ocho, es una breve muestra de los impresos en «pliegos» entre los años de 1783 y 1835, para ser musicados por los Maestros de Capilla de la Catedral.

Invitado amablemente a redactar un estudio introductorio sobre el villancico para esta nueva edición, quede bien claro, que las siguientes líneas son sobre todo, no exclusivamente, reflexiones de un músico y desde un punto de vista musical. Proceder muy razonable, si pensamos en los literatos que lo han hecho exclusivamente desde el punto de vista literario¹. Pero es que el villancico es tan «musical» —tan esencialmente musical— e incomprensible sin ella, que adoptar un punto de vista de este género, es lo más natural. En nuestro caso, además, hay razones específicas que respaldan esta postura: y es que los cincuenta y dos villancicos ahora reeditados, y de los que Narciso Alonso Cortés sólo publicó los textos, se conservan con su música en el Archivo musical de la Catedral de Valladolid.

Se trata en todo este tema, del Villancico Polifónico, y no del monódico. Este, el arraigado en el pueblo, y más conocido como villancico popular de Navidad, no es el objeto de este estudio, como iremos viendo más adelante. Polifonía, en su sentido más literal y amplio, significa la composición musical a varias voces, y el villancico polifónico es el que está compuesto de este modo. Esta polifonía, en su acepción más rigurosa, lo será en la época clásica polifónica por excelencia, en el siglo XVI. Posteriormente, este término tendrá una acepción más genérica.

¹ Antonio Sánchez Romeralo, *El Villancico*, Ed. Gredos, Madrid, p. 135.

MÚLTIPLE CONTENIDO DEL VILLANCICO

En una simple lectura, se advierte de inmediato el claro contraste existente entre las dos colecciones; contraste, por otra parte, harto significativo en nuestro caso. La primera está formada por villancicos al Santísimo Sacramento, si exceptuamos el dedicado a «Santo Domingo» y dos más referentes a Nuestra Señora. La segunda colección consta íntegramente de villancicos con temas de Navidad. Esta evidente diferencia temática y comprobación de que el villancico no incluye necesariamente temas navideños, es un primer aspecto que yo quiero destacar.

Habitual y rutinariamente, la gente asocia al término villancico la idea de la Navidad, con la música fácil y agradable de marcado carácter popular. El mismo diccionario de la Real Academia Española lo define prácticamente de la misma manera. Sólo el título de estos villancicos —Letras en algunos casos—, desmiente categóricamente este concepto simplista, y apunta a uno más amplio y variado, donde cabe destacar la múltiple faceta del carácter temático de estas composiciones. El villancico, en su larga andadura secular, no es necesariamente una composición de tema navideño, sino de los más variados en el campo de lo religioso, y de neto carácter profano en multitud de casos. En cuanto a esto último, basta repasar el índice de los célebres Cancioneros Musicales del siglo XVI, para comprobar este hecho. Así, el Cancionero Musical de Palacio registra 389 villancicos de carácter profano, frente a 29 de tema religioso, entre los que sólo uno puede considerarse de tema navideño. El compositor más destacado del Cancionero, Juan del Encina, presenta 48 villancicos, de los que sólo cinco son religiosos.

Otro cancionero importante, el de Upsala, en un total de 53 villancicos, sólo tiene doce de carácter religioso, y esta vez exclusivamente navideño. Es significativo el Cancionero de Medinaceli, posterior a los precedentes, y donde todos los villancicos son profanos, a pesar del gran número de obras religiosas de que consta.

El resultado de esta comprobación en una época brillante del villancico, como es el siglo XVI, es que no solamente no es siempre religioso —y mucho menos navideño— sino abrumadoramente profano: amoroso, burlesco, caballeresco, picaresco, etc...

Otra cosa es en los siglos siguientes. En el tránsito del siglo XVI al XVII, parece como si una brusca transición arrinconara definitivamente el villancico profano, de tan brillante historia. Un Cancionero Musical tan significativo como el Cancionero de la Sablonara, no incluye ninguno. El Villancico en los siglos XVII y XVIII se refugia prácticamente en el templo, y adquiere exclusivamente un sentido religioso, aunque utilizando, en muchas ocasiones, expresiones profa-

nas irreverentes e incluso sacrílegas, como advierte el mismo Narciso Alonso Cortés en sus breves prólogos de la «Miscelánea» y «Pliegos de Villancicos»².

Para más eliminar esta idea del villancico como canto exclusivamente navideño, vemos igualmente, aún dentro del terreno religioso al que queda reducido en estos siglos, que la temática es variadísima. Ciñéndonos a los archivados en la Catedral de Valladolid, que por otra parte puede considerarse modélica, comprobamos que, además de los villancicos de Navidad, existen los del Espíritu Santo, del Corpus, de Pasión, de Resurrección, de la Virgen en todas sus advocaciones, de los Santos, del Santísimo, de Misiones, de Profesiones de monjas, y otros como «Villancico para la Translación y Dedicación de una Iglesia», «Villancico por el alumbramiento de una Reina», «Villancico para la venida del Sr. Obispo»³.

BOGA SECULAR DEL VILLANCICO

El villancico, tal como lo hemos esbozado en las anteriores líneas, fue un género de composición literario-musical muy en boga durante cuatro siglos. Es el largo espacio de tiempo entre los primeros villancicos musicales de la segunda mitad del siglo XV, y los últimos que podemos constatar todavía en la segunda mitad del siglo XIX, en ininterrumpida producción. Se puede imaginar lo que esto significa en números. Narciso Alonso Cortés nos dice en la introducción de «Pliegos de Villancicos» que, «los que se imprimieron en España durante los siglos XVII, XVIII y primeros años del XIX, fueron infinitos»; y en «Miscelánea Vallisoletana»: «en el Archivo de la Catedral de Valladolid hay una colección numerosísima de villancicos». En cuanto a lo último, creo poder asegurar que actualmente se conservan alrededor de dos mil, todos ellos, naturalmente, con su música. Y la Catedral de Valladolid, no es más que una entre las muchas de España —pienso— donde se repite el mismo fenómeno.

Volviendo a los Cancioneros Musicales del siglo XVI, comprobaremos, que otros géneros musicales coexistentes, no resisten la comparación numérica con el villancico. En el Cancionero de Palacio, su más cercano competidor, el Romance, aparece 44 veces frente a las 428 del villancico. En el caso concreto de Juan del Encina, con 61 composiciones en el Cancionero, sólo hay 7 romances junto a 48 villancicos. En el Cancionero de Upsala, ningún romance entre 54

² Véase especialmente el segundo de los prólogos con las citas del P. Feijóo y de José Mariano Beristain, junto con el incidente con músicos de la ciudad.

³ José López Caló, *La música en las Catedrales de Castilla*, Valladolid: Archivo de Música, Fundación Juan March, Program. 1973. No editado.

piezas, todas ellas villancicos. El de Medinaceli, 3 romances junto a 18 villancicos. Omitimos, para no alargarnos, otras colecciones como los de Juan Vásquez⁴, o «Canciones y Villanescas Espirituales» (Venecia 1589)⁵, de Francisco Guerrero, que no hacen más que confirmar con creces lo que venimos diciendo.

Otra demostración semejante cabe realizar en épocas posteriores —siglos XVII, XVIII y XIX— en los que el villancico, adueñándose del templo, ensombrece otros géneros musicales religiosos y descuella abrumadoramente sobre los demás. Tomando como punto de referencia tres géneros religiosos como Misas, Salmos, Motetes, se puede comprobar en el siguiente cuadro sinóptico la aplastante mayoría del villancico. Hemos hecho la comprobación sobre cinco Maestros de Capilla de la Catedral de Valladolid, entre 1650 y 1850. A los expresamente citados en «Pliegos de Villancicos» por Narciso Alonso Cortés —Haykuens, Martinchique y García Valladolid—, he añadido dos compositores importantes de la Catedral: Gómez Camargo y Martínez de Arce.

Gómez Camargo († 1690)	Martínez de Arce (1690-1722)	Haykuens (1791-1818)	Martinchique (1818-1824)	G. Valladolid (1827-1876)
Misas ... 7	Misas 2	Misas ... 10	Misas 3	Misas ... 17
Salmos .. 22	Salmos... 6	Salmos .. 34	Salmos... 5	Salmos .. 27
Motetes . 3	Motetes .. 2	Motetes . 18	Motetes .. —	Motetes . 40
Villanc. . 238	Villanc. .. 277	Villanc. . 200	Villanc. .. 15	Villanc. . 320

Aunque no he podido comprobar cada caso, todo hace suponer que debía ser un número obligatorio de las oposiciones a Maestro de Capilla, presentar un villancico, y componerlo, posteriormente, para señaladas fechas litúrgicas en nuestra Catedral. El 6 de marzo de 1731 se recoge en las Actas de la Catedral⁶: «... el Sr. Dean dio cuenta le avian puesto en su casa un Villancico para el día de N. Sra. del Sagrario, dos Misereres y Lamentaciones para los tres días de Semana Santa. Todo compuesto en música por D. Andrés Algarabel, Maestro de Capilla de la S. I. Catedral de Segovia, y se acordó se canten dichos papeles». En abril del año 1752⁷, ordena el Cabildo catedralicio vallisoletano «que el organista haga los villancicos del Corpus, por no haber Maestro de Capilla». José López Calo⁸, anota el siguiente dato

⁴ *Recopilación de Sonetos y Villancicos a quatro y a cinco* (Sevilla, 1960), transcripción y estudio por H. Anglés, Instit. Español Musicología, 1946.

⁵ Instituto Español de Musicología, Introducción y Estudio, por M. Querol, Barcelona, 1955.

⁶ Año 1731, fol. 191.

⁷ Actas de la Catedral de Valladolid, año 1752, fol. 358.

⁸ Catálogo citado, vol. I, p. 243.

de una partitura de García Valladolid: «Villancico a N. Señora trabajando para la oposición a la plaza de organista, García Valladolid 1846».

Tales costumbres eran comunes —debemos suponer— a las restantes Catedrales^{8 bis}. Recuerda Miguel Querol escribiendo de Francisco Guerrero, que «cada año, por Navidad, escribiría un villancico diferente, pues tal era la costumbre y obligación de los Maestros de Capilla...»⁹. La musicóloga americana Eleonor Russell cita casos de otras catedrales españolas, y el llamativo de un Maestro de Capilla de Bruselas, llamado Geri Gersen —época del dominio español en los Países Bajos— que entre los años 1611-1615 recibió un sueldo anual de 250 florines por componer villancicos de Navidad. Hasta allí llegó la moda del villancico¹⁰.

Esta avalancha de villancicos irrumpió en las Catedrales, anulando, incluso, aquellas partes de la Misa y del Oficio Divino considerados oficiales¹¹. Son corrientes las expresiones «Villancicos de Vísperas», «Villancico de Calenda», «Villancico de Maitines», «Villancico para una Misa». Sobre todo, en los «Villancicos de Maitines de Navidad» se indica el número correspondiente a cada uno de los nocturnos: «1^o del primer nocturno», «2^o del primer nocturno», «3^o del primer nocturno».

Los sesenta villancicos recogidos por Narciso Alonso Cortés y ahora reeditados, no son sino una pálida muestra de la ingente producción villanciquera que inundó las Catedrales de España en los siglos XVII, XVIII y XIX, y entre las cuales la de Valladolid es un brillante exponente. Ya hemos visto también su extraordinaria importancia —aunque en otro clima y otra estética— en los siglos XV y XVI. Isabel Pope en «La musique espagnole a la cour de Naples au XV siècle» lo subraya claramente en lo que respecta al siglo XVI, al decir que «il devint la forme favorite et, en fait, presque l'unique forme dont les compositeurs du XVI siècle se servirent pour la chanson polyphonique...» y «en Espagne le villancico est au XVI siècle la forme musicale par excellence»¹². Es el mismo convencimiento, ampliado a otras épocas, el que lleva a Miguel Querol a afirmar que, «aquí —en España— el villancico lo absorbe todo. Frente a la variedad de

^{8 bis} *La música en la Catedral de Oviedo*, por Emilio Casares Rodicio; Departamento de Arte-Musicología, Universidad de Oviedo, 1980, págs. 30, 50, 51, 101, etc.

⁹ *Canciones y Villancicos Espirituales*, Introducción y estudio por Miguel Querol, Edic. Instituto Español de Musicología, p. 21.

¹⁰ «*The villancicos in Pedro Rimonte's Parnaso Español (1614)*. Edited by B. Karson (Provo, Utah, 1976).

¹¹ Carmen Bravo-Villasante, I. M. E. S. A., Madrid, p. 11.—José Subirá, El villancico literario-musical, *Revista de Literatura*, tomo XXII, 1962, p. 15.

¹² *Musique et poesie au XVI siecle*, Centre National de Recherche scientifique, Coloques internationaux, Paris, 1953, págs. 44 y 59.

canciones polifónicas italianas de espíritu popular (frotolas, estrambotes, balleti, villote, villanelle y otros afines), España cultiva con unanimidad el villancico. La vitalidad es tan extraordinaria que evoluciona en cada siglo, pero no muere nunca, y perdura hasta nuestros días»¹³.

EL VILLANCICO ES MUSICA

Narciso Alonso Cortés publicó el texto de los villancicos, pero no su música. Era natural, puesto que, como literato, sus intereses se centraban en la literatura. Sin embargo, es evidente que el villancico es algo más que literatura. Es música. Véase su invariable encabezamiento en «Pliegos de Villancicos»: «Villancicos que se han de cantar / en los solemnes Maitines / del Santo Nacimiento de Nuestro Redentor / en la S. I. Catedral de Valladolid (...)». El destino del texto era la música, y era su única razón de ser. Se diría —exagerando— que el texto era a veces un pretexto, sobre todo en épocas de los modelos publicados por Narciso Alonso Cortés.

Decir que el villancico es ante todo música, no es descubrir nada. Ya los clásicos lo entendieron y definieron así. Juan Díaz de Rengifo lo define como «un género de copla, que solamente se compone para ser cantado. Los demás metros sirven para representar, para enseñar, para describir, para historia y otros propósitos, pero éste sólo para la música»¹⁴. Es el significado que da Sebastián Covarrubias en el «Tesoro de la Lengua Castellana», y que se repite en el «Diccionario de Autoridades»: «Composición de poesía con su estribillo para la música de las festividades de las Iglesias»¹⁵. La musicóloga Isabel Pope, en su estudio «La musique espagnole a la cour de Naples dans la seconde moitié du XVI siècle», dice: «La “canción” était souvent une forme purement littéraire, le “villancico” était toujours spécifiquement destiné au chant»¹⁶.

Hay que advertir inmediatamente que no se trata aquí —y menos aún en el caso de los villancicos editados por Narciso Alonso Cortés— de la popular música navideña, que todo el mundo ha oído y conoce, y a la que he hecho referencia al comienzo de estas líneas. Me refiero especialmente al villancico monódico. Tal como allí aclaraba sobre el amplio concepto del villancico, aquí, y desde el aspecto puramente musical, debo decir que se trata siempre de música polifónica, en el sentido amplio que ese vocablo encierra, y que no es

¹³ Obra citada de «Canciones y Villancicos» de Guerrero, págs. 28-29.

¹⁴ *Arte poética española*, Salamanca, 1592, cap. 29, p. 30-31.

¹⁵ Real Academia Española, Madrid, 1737.

¹⁶ Obras citadas, p. 44.

otro sino el de la música a varias voces, con instrumentos o sin ellos. Esto es particularmente destacable, como veremos, en la época barroca, donde las voces se multiplican y encrespan en dos, tres y hasta cuatro coros. Música polifónica, pues, que presentará estilos sonoros diversos a través de su larga historia.

VILLANCICO RENACENTISTA

Omitiendo los problemas literarios y musicales que plantea el villancico en siglos anteriores, es en la segunda mitad del siglo XV cuando vemos surgir con claridad y vigor el villancico polifónico, objeto de nuestro estudio. Arropado al principio en sonoridades y técnicas franco-flamencas que dominaron a Europa, adopta pronto, al aire del renacimiento, formas de expresión menos alambicada, más simples, directas, espontáneas, y conformes con el sentido original de ingenuidad del villancico.

Quien ha realizado la experiencia de cantar o escuchar los villancicos del Cancionero Musical de Palacio, entenderá perfectamente lo que queremos decir. Se trata de una música a tres y cuatro voces, más o menos culta, a veces de marcado carácter popular, sin excesivas complicaciones técnicas, de formas claras y sencillas, y dotada de gran expresividad. Es el sello de lo hispánico que emerge y pasea por las canciones musicales del siglo XVI.

Otro cancionero musical del mismo siglo, dedicado exclusivamente al villancico, es el de Upsala. El único ejemplar, publicado en 1556 en Venecia, fue hallado por el diplomático y musicólogo español Rafael Mitjana a principios de siglo. Sus canciones, en la misma línea que el cancionero anterior, son a tres y cuatro voces (algunas a dos y una a cinco), en tratamiento vocal muy cuidado, más refinado, más imitativo que homofónico —en contraste con el Cancionero de Palacio—, y todo ello sin perder el perfume de lo popular, que tanto caracteriza a esta importante colección.

El Cancionero de Medinaceli —segunda mitad del siglo XVI— se podría contemplar en sus villancicos, como una síntesis de las dos estéticas musicales comentadas a propósito de los cancioneros anteriores. Escritos éstos a tres y cuatro voces, forman un equilibrio entre lo homofónico y lo contrapuntístico, entre el verticalismo y el horizontalismo musical. Van perdiendo, sin embargo, ese aroma de lo popular tan marcado en el Cancionero de Upsala, y que pertenece por definición al villancico. Aquí hay una aproximación al madrigal, que infunde al villancico un cierto aire sabio y refinado. Influencia, sin duda, de las corrientes musicales italianas.

No podemos pasar por alto la obra de Juan Vázquez: «Recopilación de sonetos y villancicos a cuatro y cinco voces» (Sevilla, 1560)¹⁷. De las 67 obras que componen esta colección, 48 son villancicos escritos a cuatro y cinco voces. La experiencia musical sentida en estos villancicos es la de un gran refinamiento, una clara elegancia, una sutil expresividad, y una depurada técnica, que ha llevado a algunos musicólogos a interpretarlos en clave madrigalista, a cierta distancia de aquella original sencillez y espontaneidad del villancico. Sin embargo, lo popular late claramente en la obra de Juan Vázquez.

Como un remate a esta panorámica villanciquera a través de los Cancioneros Musicales del siglo XVI, está la eximia figura de Francisco Guerrero, declinando su vida con el siglo, y cerrándolo con 31 villancicos a 3, 4 y 5 voces, excepcional broche de una centuria musicalmente brillante. Se hallan sus villancicos en su obra «Canciones y Villanescas Espirituales» (Venecia, 1589)¹⁸. Técnicamente hablando, participan sus villancicos de las maneras compositivas usuales en la polifonía: el contrapunto y la homofonía —siempre dentro del espíritu de la época— siendo lo primero una constante en la parte del Estribillo, y lo segundo en la parte de la Copla. Miguel Querol, que ha estudiado con cariño y profundidad la obra de Francisco Guerrero¹⁹, dice de sus villancicos: «...los villancicos son fruto de su plena madurez. La variedad y riqueza en las combinaciones rítmicas, en el juego de las voces, en los contrastes entre el estribillo y la copla, los distintos procedimientos en escribir las coplas y los estribillos, el diálogo musical corto, pero incisivo, de las distintas voces, la magistral economía con que las usa, donde tan pronto suena una sola, como cinco, dos, tres o cuatro, en continua mutación, en continuo entrar y salir, todo ello da a estos villancicos de F. Guerrero una vitalidad y un interés que difícilmente se encontrará en ninguna otra obra española del siglo XVI. Estas cualidades resaltan con mayor intensidad en los villancicos del ciclo navideño que son, sin la menor duda, los más representativos del estilo y del genio de nuestro músico. Guerrero que desde su niñez hasta su vejez había soñado siempre en visitar Belén —sueño que pudo por fin realizar en su viaje a Jerusalén— volcó en estos villancicos toda la alegría espiritual de su alma creyente, una alegría casi infantil por su pureza y por su sinceridad, pero puso también en su realización la técnica más depurada que imaginarse pueda. A nuestro juicio estos villancicos del ciclo de Navidad son los más perfectos de toda la literatura del villancico musical religioso»²⁰.

¹⁷ Cf. nota 4.

¹⁸ Cf. nota 5.

¹⁹ Cf. introducción y estudio a la obra antes citada, «Canciones y Villanescas Espirituales».

²⁰ «Transcripción e interpretación de la polifonía española de los siglos XV y XVI». Comisaría Nacional de la Música, Madrid, 1975, págs. 133...

En este panorama del villancico en el siglo XVI, la presentación musical se hace exclusivamente a base de las tres, cuatro o cinco voces, sin acompañamiento instrumental de ningún género, lo que coloca al villancico de este siglo en claro contraste con los del siguiente. Esto no significa que no fueran acompañados —¿en qué medida?—; tema que no vamos a tratar aquí.

VILLANCICO BARROCO Y NEOCLASICO

En este apartado, mi horizonte de comentarios se ve forzado a centrarse en Valladolid y su Catedral. Esta limitación, a primera vista inquietante, no parece serlo tanto, si consideramos que el fenómeno musical de las Catedrales se movía bajo coordenadas estéticas similares a lo largo y a lo ancho de la península. Por otra parte, los villancicos publicados por Narciso Alonso Cortés y ahora reeditados, nos sitúan en esta ciudad y en su Catedral, lo que convierte mi limitación en una cierta justificación por fijar mi interés en la Catedral vallisoletana. Hemos mencionado las Catedrales —iglesias importantes en general—, porque, efectivamente, ellas fueron el refugio de este protagonista literario-musical —el villancico— tal como he indicado en páginas anteriores. Fue un fenómeno de sacralización, aunque muchas veces más por lo sagrado del lugar que por el contenido literario-musical.

El panorama musical del villancico en esta época —así en bloque— no puede ser más diverso. Lo es también en el aspecto literario, pero, siguiendo nuestro objetivo, no tratamos de él. Puede consultarse la bibliografía. El arranque del nuevo villancico —a caballo entre el siglo XVI y XVII— puede contemplarse en obras como el «Parnaso español de madrigales y villancicos» del compositor aragonés Pedro Rimonte (1565-1627)²¹, y en los villancicos de Juan Bautista Comes²². Nosotros vamos a examinar este nuevo villancico ya en plena producción barroca, en pleno barroco o segundo barroco, para pasar posteriormente a lo que podemos llamar villancico neoclásico. Ante la imposibilidad de dar una panorámica completa de esa época, aún ciñéndonos a Valladolid, he escogido cuatro compositores, Maestros de Capilla de la Catedral, cuya producción musical podría ser exponente de esos dos momentos históricos. Para evitar una farragosa literatura, he preferido ofrecer este cuadro sinóptico, que, después, explicaré y comentaré brevemente.

²¹ Puede consultarse el estudio citado de E. Russell, en la nota 10. Cf. también el estudio de Samuel Rubio: «Forma del Villancico polifónico desde el siglo XV hasta el XVIII», Instituto de Música Religiosa, de la Diputación Provincial de Cuenca.

²² *Obras en lengua romance*, (cuatro tomos), Estudio, transcripción y versión por José Climent, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial de Valencia.

MAESTROS DE CAPILLA	V O C E S	INSTRUMENTACION
Miguel Gómez Camargo († 1690)	Villancicos a 4 voces (1 coro) 9 Villancicos a 8 voces (2 coros) 169 Villancicos a 12 voces (3 coros) 10 Villancicos a 16 voces (4 coros) 2	— Organo solo — Arpa sólo — Organo y Arpa — Instrumentos acompañando o supliendo las voces con chirimías, cornetas, bajón...
José Martínez de Arce (1690-1722)	Villancicos a 4 voces (1 coro) 20 Villancicos a 8 voces (2 coros) 115 Villancicos a 12 voces (3 coros) 12 Villancicos a 16 voces (4 coros) 0	— Organo-arpa y clavicordio — Organo-arpa y violón — Organo-arpa y clarín — Organo-arpa y clarín y violón — Organo-arpa y 2 violines-bajón-violón. — Organo-arpa y 2 violines-clarín-bajón-violón
Fernando Haykuens (1791-1818)	Villancicos a 3 voces (1 coro) 5 Villancicos a 4 voces (1 coro) 82 Villancicos a 8 voces (2 coros) 44 Villancicos a 12 voces (3 coros) 0 Villancicos a 16 voces (4 coros) 0	Además del acompañamiento con Organo-arpa, los tipos orquestales más frecuentes, son: — 2 violines, 2 flautas, 2 trompas — 2 violines, 2 flautas, 2 trompas — 2 violines, 2 trompas Esta plantilla combinada con violón, o violoncello, o contrabajo o bajón.
Antonio García Valladolid (1827-1876)	Villancicos a 3 voces (1 coro) 15 Villancicos a 4 voces (1 coro) 76 Villancicos a 8 voces (2 coros) 143 Villancicos a 12 voces (3 coros) 0 Villancicos a 16 voces (4 coros) 0	Además del órgano — 2 violines, 2 flautas, 2 trompas — 2 violines, 2 oboes, 2 trompas — 2 violines, 2 clarinetes, 2 trompas — 2 violines, 2 flautas, 2 oboes, clarinete-fagot-trompas-contrabajo

Estos cuatro compositores-Maestros de Capilla de la Catedral, reflejan cuatro momentos musicales importantes en la historia del villancico: pertenecen a la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII (Gómez Camargo y Martínez de Arce), y fines del XVIII y primera mitad del XIX (Haykuens y García Valladolid). Los dos primeros componen en plena euforia barroca; los dos últimos, ya no se ven afectados por ese fenómeno estético, y nos muestran una imagen musical menos abigarrada, más simplificada. ¿Lo podríamos calificar de neoclásico? Tendríamos así: Villancico renacentista, barroco y neoclásico. Y, ¿por qué no llegar al villancico romántico en el último de los compositores?

Si examinamos la composición vocal de Gómez Camargo y Martínez de Arce, salta a la vista el claro fenómeno coral barroco: la Policoralidad, o la composición para dos, tres o cuatro coros. Nada de esto sucedía en el villancico renacentista: se escribía sencillamente para un solo coro de tres, cuatro y cinco voces. La diferencia es clara, aunque —como se observa en el cuadro— nos encontremos con algunos villancicos para un solo coro. En ese afán barroco de policoralidad, fue Gómez Camargo quien llegó más lejos, al componer villancicos a 16 voces, es decir: a cuatro coros de cuatro voces cada uno; lo que le alejaba más aún del villancico renacentista.

Un factor nuevo de la partitura barroca, en contraste con la renacentista, fue la clara presencia del acompañamiento instrumental, que básicamente, se limitó al órgano o arpa indistinta o conjuntamente. Esta composición básica instrumental varía y se enriquece en Martínez de Arce, introduciendo instrumentos como el clavicordio, clarín, violón, etc., hasta la tímida aparición de los violines.

Esta doble imagen coral-instrumental, sin más, coloca al villancico en unas coordenadas estéticas absolutamente distintas de la época renacentista. Pero si examinásemos más profundamente el estilo de esa música, aún se haría mayor esa diferencia. Porque ésta no se reduce a un problema de cantidad —más voces, más coros, más instrumentos— sino incluso de calidad: un modo de sentir la música e interpretarla, producto de una nueva manera de sentir la vida. Diferencias que afectan no sólo a los aspectos musicales del villancico barroco, sino a los literarios.

Pasando a los otros dos compositores, cronológicamente más tardíos, forzosamente nos tenían que dar otro tipo de villancico —al menos musical— que yo llamaría neoclásico. Efectivamente, si examinamos la parte coral e instrumental correspondiente al compositor y Maestro de Capilla Haykuens (fines del siglo XVIII), el cambio es notable. El villancico policoral ha perdido fuerza y prevalece el unicoral, sin que desaparezca del todo el primero. Los villancicos a 12

voces (tres coros) y a 16 (cuatro coros), como signos de mayor plenitud barroca, desaparecen totalmente. Son síntomas de una nueva transformación del villancico hacia un modelo más simplificado, más lineal, más transparente: neoclásico. Entendido todo ello —y lo subrayo— con las debidas reservas.

Si observamos la parte instrumental correspondiente, la transformación es igualmente clara. Desaparece el complejo instrumental barroco, para aproximarse tímidamente a la plantilla orquestal neoclásica. Naturalmente, todavía resulta incompleta, pero está ya el marco que rellenará su sucesor G. Valladolid; el mismo que, en el aspecto coral, siguió la línea de Haykuens —villancicos a tres y cuatro voces— aunque, extrañamente, con una producción musical para dos coros, superior al anterior.

Es curioso constatar que el villancico polifónico pervivió hasta la segunda mitad del siglo XIX. Hay villancicos fechados en 1868, y no sabría decir en este momento las razones de su desaparición. ¿Nuevos gustos religiosos y musicales? ¿Nuevas normas eclesiásticas? ¿Penuria económica? Larga historia la de esta forma musical, que arrancando claramente en la segunda mitad del siglo XV, llega hasta el siglo XIX a través de sucesivas transformaciones, sin solución de continuidad.

FORMA MUSICAL DEL VILLANCICO

Partiendo de los villancicos editados en su día por Narciso Alonso Cortés —y ahora reeditados— pertenecientes a los siglos XVII-XIX, la forma del villancico es básicamente idéntica a sí misma a través de siglos y estéticas diversas. Digo básicamente, porque en épocas como las de referencia, —siglos XVII-XIX— el villancico se reviste y desviste de elementos que normalmente no afectan al modelo secular, aunque aparentemente parecen desfigurarlos. Este modelo es el de: Estribillo-copla-estribillo (repetición del estribillo). Es la estructura ternaria: A-B-A. Esto que aparece claro en el villancico renacentista, lo es también en el bloque de villancicos de «Miscelánea Vallisoletana» (Cuarta Serie, 1926), seleccionados estos del Archivo musical de la Catedral vallisoletana y pertenecientes al siglo XVII. Como se puede comprobar, las partes del estribillo y coplas son una clara constante en estos villancicos, que no hacen sino continuar la trayectoria formal del género desde su aparición en el siglo XV; y aún antes, si nos remontamos a los «virelais» franceses, reproducidos en su forma por muchas de las Cantigas de Alfonso X el Sabio²².

²² bis Para otros autores y composiciones, cf. notas 21 y 22.

Era lo preceptuado, tal como lo indica Juan Díaz de Rengifo en su «Arte Poética Española»: «En los villancicos hay cabeza y pies; la cabeza es una copla de dos, o tres, o cuatro versos que en sus ballatas llaman los italianos repetición o represa, porque se suele repetir después de los pies. Los pies son una copla de seis versos que es como glosa de la sentencia, que se contiene en la cabeza»²³.

A la hora de examinar musicalmente la estructura tripartita de los villancicos, ésta planteó a los musicólogos no pocos problemas, por no haber sabido deslindar a tiempo lo puramente literario de lo estrictamente musical. Tal como la estructura literaria, la musical es también tripartita en el villancico, pero ésta no se ajusta necesariamente a la estructura tripartita literaria. El ejemplo siguiente puede valer más que muchas explicaciones. Se trata de un villancico anónimo del siglo XV-XVI del Cancionero de la Catedral de Segovia²⁴.

VILLANCICO LITERARIO

- | | | | |
|----------------|---|--|----------|
| A - ESTRIBILLO | { | Romerico, tu que vienes
donde mi vida está,
las nuevas della me da. | |
| B - COPLA | { | Dame nuevas de mi vida,
así Dios te dé placer.-Salud (en C. de Segovia)
Si tú me quieres hazer
alegre con tu venida,
que después de mi partida
de mal en peor me va,
las nuevas della me da. | } VUELTA |
| A - ESTRIBILLO | { | Romerico, tu que vienes
donde mi vida está,
las nuevas della me da. | |

VILLANCICO MUSICAL

- | | | |
|----------------|---|---|
| A - ESTRIBILLO | { | Romerico, tu que vienes
donde mi vida está,
las nuevas della me da. |
|----------------|---|---|

²³ Cf. nota 14.

²⁴ Cancionero de la Catedral de Segovia, folio 210. Edición facsimil por la Caja de Ahorros de Segovia, 1977.

- B - COPLA { Dame nuevas de mi vida,
 así Dios te dé placer. - Salud (C. de Segovia)
 Si tú me quieres hazer
 alegre con tu venida,
- A - ESTRIBILLO { que después de mi partida
 de mal en peor me va,
 las nuevas della me da.

Como dice Miguel Querol: «Para el músico, el estribillo es simplemente el periodo musical que se repite obligatoriamente después de cantar la copla (...) La llamada «vuelta» de los literatos se canta con la misma música del estribillo; musicalmente hablando, la «vuelta» es el mismo estribillo, razón por la que en la ejecución de los villancicos, los músicos no repiten el estribillo literario al final del villancico, excepto en los casos en que no hay «vuelta», literariamente hablando. En una palabra, la «vuelta» musical no es un camino para volver al estribillo musical, puesto que aquélla y éste son musicalmente la misma cosa. Para el músico la «vuelta» no es un medio para volver, sino la meta a donde se vuelve²⁵. (Partitura musical en pág. 21).

Quiere esto decir que el músico no se mueve en las mismas categorías que el literato, y ello no solamente por lo que a la pura estructura se refiere, sino de una manera general. En expresión del citado Miguel Querol, se trata en el villancico de una forma abierta en tres partes —Estribillo-Copla-repetición del Estribillo— que admite en su seno modalidades literarias diversas: «El villancico, a mi modo de ver, es una forma musical abierta en los tres pequeños periodos o partes de que se compone: el estribillo o refrán, la copla y la repetición del estribillo. Al decir forma musical abierta, quiero decir que el estribillo musical puede admitir o coger dos, tres, cuatro versos o los que sean (en el siglo XVII hay estribillos de hasta 30 versos) y con la estructura métrica y de rima que se quiera. Al músico le importa muy poco o nada el problema del esquema métrico literario, porque al fin y al cabo los musicará de acuerdo con las leyes específicas de la construcción musical (que está lejos de concordar con las estructuras poéticas y con los intereses de los literatos) y manejará la estructura métrica a su antojo y conveniencia»²⁶.

Siguiendo con el segundo bloque de villancicos de época más tardía, su lectura —en cuanto a la forma— da la impresión de haber perdido la imagen clásica de Estribillo-Copla-(rep. Estribillo). Contribuyen a esta impresión los nuevos términos que encabezan las distintas

²⁵ Cf. obra citada, p. 127, en nota 20.

²⁶ Obra citada en la nota anterior, p. 126.

partes del villancico: Introducción, Pastorela, Tonadilla, Minué, Seguidillas, e incluso Recitado y Aria. Era el siglo XVIII, y estamos viendo al villancico —en general el templo— afectado por elementos musicales y teatrales ajenos al mismo: la ópera, la cantata, y la música de escena más típicamente hispánica. Se había llegado a hacer del villancico una especie de Cantata, e incluso una representación, tal como es sabido²⁷ y puede comprobarse también en las mismas partituras del Archivo musical de la Catedral vallisoletana. Se cumple aquí, en parte, lo que decía Díaz Rengifo²⁸ a propósito de la transformación del villancico en el capítulo, «Otro nuevo estilo de villancicos...»: «En todo género de metros, oy llega al sumo la perfección de la poesía, con la invención relevante de sublimos poemas, a que se esmeran los ingenios. Testigo evidente es la agudísima variedad de villancicos, que en estos tiempos inventan los poetas, de los cuales para la más fácil inteligencia conviene tratar, siendo muy distintos de los pasados. (...). Después de las reglas en común para los villancicos, parece muy de el caso advertir algunas singularidades, que puedan abrir camino para, que constan los villancicos: algunos de Introducción, Estrivillo y Coplas; otros de solo Estrivillo y Coplas; otros de Introducción, Estrivillo y Recitativo; otros de Estrivillo y Recitativo; otros de Recitativo; y otros de Coplas solas».

Todo parece aquí más confuso y libre, si comparamos con el villancico anterior. Pero examinando despacio estos villancicos, es indudable que, en general, siguen conservando los elementos de Estribillo y Copla, substanciales a la Forma clásica. Fuera de casos clarísimos, el molde se conserva, aunque afectado de variantes aquí y allá. Samuel Rubio, en su espléndido estudio de la forma musical del villancico²⁹, ha intentado clarificar y simplificar en este confuso panorama, dando unos esquemas concisos a base de «variantes por supresión» de elementos fijos, «variantes por adición» de elementos nuevos, y «variantes por supresión y adición»; dejando claro que persiste una forma básica —Estribillo y Copla— a pesar de las apariencias. E insistiendo en las apariencias, y a pesar de ellas, una somera visión de los villancicos editados por Narciso Alonso Cortés, nos viene a dar aproximadamente el mismo resultado. Si utilizamos el molde clásico —Estribillo y Copla— como elemento fijo, aunque no absolutamente, y los nuevos como posibles variantes, conseguiríamos el siguiente esquema formal, repetido en la mayoría de los villancicos.

²⁷ Cf., por ejemplo, Carmen Bravo-Villasante, *Villancicos del siglo XVII y XVIII*, E. M. E. S. A., Madrid.

²⁸ Obra citada.

²⁹ Obra citada, p. 64. Cf. nota 21.

FIJO	VARIANTES	FIJO
Estribillo	Introducción, Pastorela, Tonadilla, Minué, Seguidillas...	Copla

Una rápida ojeada a otros villancicos de la misma época conservados en el Archivo musical de la Catedral, nos confirmaría en el mismo resultado. El Estribillo y la Copla, solos o acompañados más o menos por los nuevos elementos, aparecen y reaparecen constantemente a lo largo y a lo ancho del vastísimo repertorio. Este, está exigiendo un estudio detenido y minucioso, que yo, ahora, no hago más que esbozar.

Capítulo aparte merece la aparición de la forma RECITADO-ARIA dentro del villancico. Junto a influencias de carácter hispánico, como las arriba mencionadas, y otras como jácara, sainete, etc., ésta de Recitado-Aria, de origen italiano, viene a incorporarse a la música religiosa en el siglo XVIII, tal como venía sucediendo en el resto de Europa. Ya el Maestro de Capilla, Martínez de Arce, a principios del siglo utiliza esta forma en algunas ocasiones, pero es en Haykuens —algo más tarde— cuando aparece con más frecuencia, dando así testimonio de la moda religioso-musical al uso.

Como acabo de indicar, en este tema de la forma del villancico en el barroco y en el post-barroco, no he hecho más que esbozar, e incluso simplificar excesiva y quizás peligrosamente, trazando unas líneas generales que permitan una visión aproximativa, susceptible de modificaciones y puntualizaciones. Sin duda, este inmenso repertorio conservado en la Catedral vallisoletana, y del que los editados por Narciso Alonso Cortés no son sino una mínima muestra, exigen y merecen un reposado estudio tanto musical como literario, que serviría para sacar consecuencias más claras y provechosas, completando otros estudios sobre la forma del villancico.

VALORACION MUSICAL DEL VILLANCICO

Si leemos, sobre todo, el prólogo que Narciso Alonso Cortés redacta a su «Pliegos de Villancicos», es indudable el desprestigio que ante la gente culta poseían tales textos y tal música. Se cita al P. Feijóo, a Diego Torres de Villarroel, y, por tratarse de villancicos cantados en la Catedral de Valladolid, a José Mariano Beristaín, en una reseña sobre villancicos en el Diario Pinciano de fines del año 1787. Da la razón a todos ellos Narciso Alonso Cortés, cuando se vuelcan en lamentos y

diatribas contra aquella literatura, salvando, naturalmente, las honrosas excepciones.

No sólo era lo literario lo denostado por los citados autores, sino también la música. Es Feijóo quien en este punto se destaca en su «Música de los templos», primer tomo del «Teatro Crítico Universal», y del que Narciso Alonso Cortés extrae breves párrafos: «... la poesía en España está más perdida que la música». O sea que la música estaba perdida, aunque lo estuviese más la poesía. Pero no era una cuestión específica de la música del villancico, sino de la música eclesiástica en general, aunque en el villancico tuviera sus peores expresiones. Esta distinción lo establece claramente Feijóo cuando dice: «Lo que se ha dicho hasta aquí del desorden de la Música de los Templos, no comprende solo las cantadas en lengua vulgar; mas también Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda»³⁰. Feijóo admite las excepciones, pero el tono general de la música eclesiástica, y concretamente las «cantadas» en lengua vulgar —villancicos, por supuesto— le parecía execrable, y las invectivas iban dirigidas contra ella, especialmente por el profano carácter teatral, fruto de la influencia musical italiana: «las cantadas que ahora se oyen en las iglesias, son, en quanto a la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados; Arietas, Alegros, y a lo último se pone aquello que llaman Grave; pero de eso muy poco, porque no fastidie. ¿Qué es esto? ¿En el templo no debiera ser toda la Música Grave? (...) El que oye en el órgano el mismo menuet que oyó en el sarao, ¿qué ha de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente?» (& II). «Esta es la música de estos tiempos, con que nos han regalado los italianos» (& VIII). «Los italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo llaman adelantamiento, es ruina, o está muy cerca de serlo» (& VI).

El fenómeno era, por otra parte, general en la Iglesia Católica, y provocó nada menos que una Carta Encíclica del Papa Benedicto XIV en el año 1749. Curiosamente, este solemne documento papal invoca en tres ocasiones la autoridad del ilustre benedictino P. Feijóo³¹. Lo que verdaderamente preocupaba era el teatralismo musical introducido en el templo, y el deseo de purificar el ambiente profano que se había introducido. Y ciertamente, no era un fenómeno aislado de la época, sino que la había precedido anteriormente y continuaría después.

³⁰ Feijóo, *Teatro crítico universal*, tomo I, discurso XIV, & IX. Vale también para las siguientes citas.

³¹ Carta encíclica de Benedicto XIV, sobre el culto y esplendor de los oficios litúrgicos y de la música, dirigida a los Obispos de los Estados Pontificios. Año 1749.

creando auténticos quebraderos de cabeza a las autoridades eclesiásticas, prácticamente hasta el Motu Proprio de Pío X en el año 1903.

Frente a este coro de protestas por el estado de la música en las iglesias, había otras voces que admitían las nuevas modas y las defendían celosamente por diversas razones musicales y pastorales. No es este el momento de discutir los criterios musicales de unos y otros. Lo que interesa aquí, es ceñir la polémica a los valores estrictamente musicales de los villancicos en los siglos XVII al XIX, y emitir un juicio valorativo serio y bien fundado. Que esa música sea teatral o no, afecta a los criterios espirituales de la iglesia, y de la iglesia de esa época, pero no a los musicales propiamente. En cuanto a estos últimos, desde aquí y desde ahora, probablemente no seríamos tan duros como los exigentes de la época. La historia es aleccionadora. Música y autores eclesiásticos denostados durante años, han sido generosamente aceptados por épocas posteriores. La distancia y variaciones del gusto corrigen ciertas apreciaciones. Hacer un juicio valorativo general de la música villanciquera en esos siglos —época de los villancicos recogidos por Narciso Alonso Cortés— es expuesto, y creemos que entre números de poco o nulo valor, hay otros de mucho interés y dignos de ser atentamente estudiados. Es esto precisamente —una seria investigación— lo que está por hacer, y lo que nos priva todavía de tener un juicio exacto de esa música. Cuando esa deseada investigación se realice, se llegará a un juicio más objetivo y realista, alejado de la pasión de la polémica en los siglos XVII al XIX.

Junto a esos villancicos barrocos o postbarrocos, no hay que olvidar aquellos otros de la época renacentista, que tuvieron su lugar mayormente fuera del templo, y a los que, por lo tanto, no les afectó la disputa posterior. Aún para aquellos villancicos del siglo XVI pensados para el templo —por ejemplo, los citados más arriba de Francisco Guerrero— tal problema no se plantea, porque su valor religioso, e incluso místico, adquiere tales niveles, que los coloca por encima de la polémica.

Si nos referimos a su valor estrictamente musical, no podemos olvidar lo que del mismo Francisco Guerrero dice el prestigioso musicólogo Miguel Querol: «... puso también en su realización la técnica más depurada que imaginarse pueda. A nuestro juicio, estos villancicos del ciclo de Navidad son los más perfectos de toda la literatura del villancico musical religioso»³². El resto del repertorio villanciquero de los siglos XV y XVI —Palacio, Upsala, Medinaceli, etc...— tiene ya una valoración positiva general en boca y en la pluma de muchos músicos y musicólogos, que huelga casi repetir. Es un repertorio conocido, bastante interpretado y experimentado, que ha

³² Obra citada, p. 134. Cf. nota 20.

merecido los mejores elogios por las calidades musicales que encierra. ¡Cómo no recordar, unas veces la sencillez y elegancia de esos villancicos, otras el refinamiento, y siempre la emoción intensa y mesurada, producto, indudablemente, de una alta estética!

Son dos épocas distintas de la aventura secular del villancico: la que se inicia en la segunda mitad del siglo XV hasta el final del XVI, y la que, cambiando de signo, recorre los siglos XVII, XVIII y parte del XIX. Epocas distintas, estéticas distintas.



BIBLIOGRAFIA

I - EDICIONES

— Cancionero Musical de la Colombina (siglo XV). Transcripción y estudio por Miguel Querol. Instituto Español de Musicología, Barcelona, 1971.

— Cancionero de la Catedral de Segovia. Edición facsímil en offset por la Caja de Ahorros de Segovia (1977).

— Cancionero Musical de Palacio (siglos XV-XVI). Transcripción por Higinio Anglés, dos volúmenes. Instituto Español de Musicología, Barcelona, 1947.

— Cancionero de Upsala (Venecia, 1546). Transcripción por Jesús Bal. Colegio de México, 1944.

— Cancionero de Upsala. Transcripción por Rafael Mitjana. Estudio sobre poesía y técnica musical por Leopoldo Querol. Instituto de España, Madrid, 1980.

— Cancionero musical de la Casa de Medinaceli. Transcripción y estudio por Miguel Querol. Barcelona, 1949 y 50. Dos volúmenes.

— «Recopilación de Sonetos y Villancicos a quatro y cinco», de Juan Vásquez (Sevilla 1560). Transcripción y estudio por H. Anglés. Barcelona, 1946.

— García Vicente y Quero Miguel. FRANCISCO GUERRERO (1528-1599), Canciones y Villanescas espirituales (Venecia, 1589). Dos vols. Barcelona, 1955-57.

— Música Barroca Española. Vol. I. Cancioneros españoles del siglo XVII. Transcripción e introducción por Miguel Querol. Instituto Español de Musicología, Barcelona, 1970.

— Polifonía Española, por Samuel Rubio. Canciones espirituales polifónicas. Dos volúmenes. Unión Musical Española, Madrid, 1955 y 56.

— Obras Vocales de Juan Bta. Cabanilles (1644-1712) por José Climent. Ediciones musicales Piles, Valencia, 1971.

— Obras en lengua romance de Juan Bta. Comes (1582-1643). Tres volúmenes. Estudio, transcripción y versión por José Climent. Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación Provincial, Valencia, 1977-78.

- Tres villancicos de Pedro Ruimonte (1565-1627). Transcripción y estudio por Pedro Calahorra. Revista «Tesoro sacro-musical», julio- septiembre 1976.
- Cancionero Musical Popular Español, por Felipe Pedrell, vol. III y IV. Casa Boileau. Barcelona.
- Siete villancicos de Navidad, de A. Soler. Transcripción por Samuel Rubio. Diputación de Cuenca, 1979.

II - ESTUDIOS

- Estudios introductorios a las Ediciones citadas.
- Bravo-Villasante, Carmen: Villancicos del siglo XVII y XVIII. Novelas y Cuentos. E. M. E. S. A. Madrid, 1978.
- Casares Rodicio, Emilio: La música en la Catedral de Oviedo. Departamento de Arte, Universidad de Oviedo, 1980.
- Díaz de Rengifo, Juan: Arte poética española. Salamanca, 1592.
- Feijóo, Benito Jerónimo: Teatro Crítico Universal (1726), discurso XIV: Música de los Templos.
- Frank Alatorre, Margit: Lírica Española de tipo popular. Ediciones Cátedra, Madrid, 1977.
- Lee, Carolyn y R. O. Jones: Poesía lírica y Cancionero musical de Juan del Encina. Clásicos Castalia, Madrid, 1975.
- Menéndez Pelayo, Marcelino: Historia de las ideas estéticas en España. Vol. III, Cap. V; Consejo superior de Investigaciones científicas, 1947.
- Pope, Isabel: La Musique espagnole a la Cour de Naples dans la seconde moitié du XV siècle. En MUSIQUE et POESIE au XVI siècle. Centre national de Recherche scientifique, París, 1953.
- Querol, Miguel: Transcripción e interpretación de la Polifonía Española de los siglos XV y XVI. Comisaría Nacional de la Música, Madrid, 1975.
- Querol, Miguel: Importance historique et nationale du Romance. En MUSIQUE et POESIE au XVI siècle. Centre national de recherche scientifique. París, 1953.
- Rubio, Samuel: Forma del villancico polifónico desde el siglo XV hasta el XVIII. Instituto de Música Religiosa de la Diputación Provincial de Cuenca, 1979. Estudio a la edición de «Siete Villancicos de Navidad», del P. Soler.
- Rubio, Samuel: Autores y Estilos en el Cancionero musical de Palacio. En la revista «Tesoro sacro-musical», 1977, nº 3.
- Russell, Eleanor: The Villancicos in Pedro Rimonte's Parnaso español (1614). In Festival Essays for Pauline Alderman, edited by B. Karson, Provo, Utah, 1976.
- Sánchez Romeralo, Antonio: El Villancico. Editorial Gredos, Madrid, 1969.
- Subirá, José: El Villancico literario-musical, Bosquejo histórico. Revista de literatura, tomo XXII, 1962.
- Benedicto XIV: Carta encíclica sobre liturgia y música a los Obispos de los Estados Pontificios. Año 1749.

NARCISO ALONSO CORTÉS

MISCELÁNEA VALLISOLETANA

CUARTA SERIE



VALLADOLID
IMPRESA DEL COLEGIO SANTIAGO
1926

VILLANCICOS

En 1787 se lamentaba el *Diario Pinciano*, primer periódico publicado en Valladolid, de las coplas chabacanas y soeces con que se acompañaban en nuestras iglesias los villancicos de Navidad. En toda España ocurría lo mismo. Ya Feijóo, en su artículo sobre *La música en los templos*, deploraba el mal en términos muy expresivos. «Pero aún no he dicho —escribía— lo peor que hay en las cantadas a lo divino; y es que, ya que no todas, muchísimas están compuestas al genio burlesco; con gran discreción por cierto, porque las cosas de Dios, son cosas de entremés! ¿Qué concepto darán del inefable misterio de la Encarnación mil disparates puestos en las bocas de Gil y Pascual?».

En el archivo de la Catedral vallisoletana hay una colección numerosísima de villancicos, cantados en los siglos XVII y XVIII, y que en su mayor parte justifican las quejas de referencia. Equívocos y retruécanos descoyuntados, frases bajísimas y de mal gusto, es lo menos que se encuentra en esa serie de cantarcillos, obra casi siempre de copleros ramplones, aunque alguna vez lo fueran de versificadores hábiles o ingeniosos.

Reproduzco a continuación algunos de estos villancicos, mínima parte de los que figuran en la colección y que puedo ofrecer al lector gracias a la amabilidad del doctísimo canónigo don José Zurita. Como demostración de lo que fue una época y una corriente literaria, bastarán al curioso. Verá que en algunos, como el suscrito en Segovia por Fray Joseph de San Antonio, los juegos de palabras llegan al sacrilegio, y en otros, como la *tonadilla del Pitimini*, rebasan los límites de lo ridículo. Hay uno de D. Agustín Moreto, desconocido hasta ahora.

LETRA AL SANTISIMO SACRAMENTO DE DON AGUSTIN MORETO

ESTRIBILLO

1. Si el pan que [he] comido, es cierto
que es pan de vida,
¿en qué está la desmedra
que hace en la mía?
¿no habrá quien diga?
 2. Sí, habrá quien lo diga;
pues causa esa enfermedad
el comer el pan del cielo
mezclado al gusto de suelo.
 3. Ha dicho verdad;
pues no basta en mesa tal
para que salud nos dé
ei comer lo que hace bien
sin dejar lo que hace mal.
- Coro:* Pues convidados ¡alerta!
porque este pan soberano
hace bien al que está bueno
y hace mal al que está malo.

COPLAS

Llegando un alma a la mesa
de aqueste pan soberano,
de lo mal que le aprovecha
se queja por sus pecados.

¿Qué es esto? Señor, le dice;
si es indicio de estar sano
el comer bien, ¿yo, que como,
cómo de sanar no acabo?

Para que yo convalezca
me da tu amor los regalos;
y aunque a tu mesa me siento,
me siento siempre más flaco.

No sé de qué es mi flaqueza,
pues yo como todo el plato
en un bocado, y parece
que nunca como bocado.

Que voy dispuesto presumo
y como en ello me engaño,
nunca quedo satisfecho
por lo que me satisfago.

Mas también yerro en que todo
a tu poder se lo encargo;
porque tú sin mí no quieres
lo que yo sin ti no valgo.

Mas si el ayudarme yo
viene también de tu mano,
dámelo, pues deseas
ganar al hombre ayudado.

Y si en el pedirte yerro
las circunstancias del caso
también te pido el pedirte.
Pon tú la suerte y el dado.

FIN

Es de don Agustín Moreto y
escribióla el año de 1662.

Bartolomé Gómez

AL SANTISIMO SACRAMENTO

ESTRIBILLO

Oigan el anagrama que en cuatro letras
de la palabra *caro* se manifiesta:
oigan, escuchen, atiendan,
pues cualquier letra
sin salir del misterio, misterio encierra.

COPLAS

- 1.ª Cuatro castellanos nombres
la palabra *caro* expresa,
que en la sustancia convienen
y en el modo diferencian.

Sigidilla. Porque lo *caro* y *arco*,
la *roca* y *orca*
las letras cuatro mismas
de *caro* importan.

- 2.ª La *C* lo *caro* publica
del amor que en Cristo reina,
pues darse sacramentado
la vida y honra le cuesta.

Sigidilla. Por su amor infinito
de su fe el tanto
en la que ame y padece
muestra lo caro.

- 3.^a La *A arco* significa
 contra la enemiga guerra,
 siendo invencible el impulso
 de tan soberana flecha.
- Siguidilla.* De paz y de batalla
arco se dice,
 pues aunque belicoso
 también es iris.
- 4.^a La *R roca* constante
 contra las olas impera,
 porque su virtud resiste
 el choque de las tormentas.
- Siguidilla.* Pues en el mar undoso
 del mundo sirve
 contra infieles borrascas
 roca invencible.
- 5.^a La *O orca* se consagra
 al que atrevido procura
 pues da del suplicio señas
 usar de la irreverencia.
- Siguidilla.* Por ser premio y suplicio
 este holocausto
 donde se explica el fruto
 del pan y el palo.

Finis.

LETRAS AL SANTISIMO SACRAMENTO

1.^a

ESTRIBILLO

- Venid al enigma sagrado
 que siendo nieve es fuego
 y siendo fuego es hampo.
- 1.^a ¿Cómo si es fuego
 no consume la nieve su incendio?
- 2.^a ¿Cómo si es nieve
 no corrige del fuego las activeces?
 —Este milagro
 cuanto más lo examino menos lo alcanzo.

COPLAS

- 1.^a En un nevado jazmín
 volcanes de incendio admiro;
 si nieve ¿cómo me abrasa?
 si ardor ¿cómo le resisto?



- 2.^a Su soberana violencia
hace efectos tan distintos,
que muero a este ardor gustoso
y sin su llama no vivo.
- 3.^a Cuando mariposa intento
cercarme a esta llama fino,
de la indignidad el ceño
acobarda el albedrío.
- 4.^a En emblema misterioso
lo enigmático descifro,
creyendo lo que no veo
y negando lo que miro.
- 5.^a Los ojos dicen que es nieve,
la fe que es fuego divino,
la voluntad ciega adora
lo que niegan los sentidos.
- 6.^a Industria fue del amor
este milagroso hechizo:
ser todo un hombre en sustancia
y en presencia un blanco armiño.

2.^a

OTRA AL SANTISIMO

ESTRIBILLO

1. ¿Cómo se debe venir
a la mesa del altar?
2. Yo digo que han de llorar.
3. Yo digo que han de reir.
2. En tan contrario sentir
necesitáis de probar
por qué el uno ha de llorar,
por qué el otro ha de reir.
1. ¿Cómo se debe venir
a la mesa del altar?

COPLAS

1. Tiene el llanto tal valor
en su raudal doloroso
que nos lava, y poderoso
justifica al pecador.
Luego el llanto es el mejor
para llegar al altar,
yo digo que han de llorar.

2. Aunque el dolor le preceda,
dice la sabiduría
que del Señor en el día
la alegría le suceda.
Porque nuevo gozo pueda
tanta ventura aplaudir.
yo digo que han de reir.
1. El llegarnos con temor
es medio más conveniente
para poder dignamente
recibir tan gran favor;
y permanente el dolor
en el alma debe estar,
yo digo que han de llorar.
2. Si ya en otro sacramento
se consiguió la pureza,
para festejar la mesa
es necesario el contento;
pues también merece atento
agradecer y servir,
yo digo que han de reir.
- Coro.* ¿Cómo se debe venir
a la mesa del altar?
Yo digo que han de llorar.
Yo digo que han de reir.

3.º

OTRA LETRA

ESTRIBILLO

Si Dios se contiene en el Sacramento
allí está contento.

*(De estar contento
por estar de asiento).*

COPLAS

1. En círculo breve
aunque es Dios inmenso,
le miro abreviado
si me acerco, acerco.
Que allí está contento de estar contento.
2. Blanco es soberano
de nuestros deseos
y si la fe apunta
el acierto, acierto.
*Que allí está contento
por estar de asiento.*

3. Aunque velo cubre
su poder supremo,
te descubro, porque
en su velo, velo.
Que allí, etc.
4. Quiere a los sentidos
estar encubierto,
aunque por gozarle
con anhelo, anhelo.
Que allí, etc.
5. Como no le miro
aunque más le veo,
de la fe la vista
con aliento, aliento.
Que allí, etc.
6. Desmiento a los ojos,
sólo al alma creo,
y en contradecirles
con aprieto, aprieto.
Que allí, etc.

4.ª

OTRA LETRA

ESTRIBILLO

Cantad los triunfos de amor
cuantos espíritus alados
abrasados
en su ardor
coronáis su carro de giros:
sean los suspiros
clarines sonoros
y alternando coros
hoy al vencedor
cantad los triunfos de amor.

COPLAS

1. Si el carro lucido
que estrellas pisó
guiado vio
ya que no movido
del león que rendido
al yugo obedece,
también hoy ofrece
la cresa rizada
cerviz un león
al carro que tira
la gloria de amor.

2. Compite a porfia
la triunfal carroza
por un sol que emboza
las luces al día.
Cuanto aljófár cría
el golfo eritreo
serán borrón feo
que manche la plata
que el arte bruñó,
del carro que tira
la gloria de amor.
3. Prolijos esmeros
del arte y riqueza
a naturaleza
robaron luceros.
Cinceles groseros
y toscos buriles
son los más sutiles
rayos con que rompe
zafiros el sol,
al carro que tira
la gloria de amor.
4. De espíritu movida
la triunfante rueda,
cruje entre la seda
que arrastra ofendida
la tierra oprimida
de peso y asombro,
sacerdotal hombro
que al peso le alivie
amante imploró
del carro que tira
la gloria de amor.

5.ª

OTRA AL SANTISIMO

(Burlesca en que se da un vejamen a Judas)

ESTRIBILLO

Salga Judas que se esconde
donde Dios nos libre, y donde
higas hace a las higueras;
que ha de llevar para peras
pues se guindó de don Guindo.
Miren qué lindo
para qué otra vez le llamen;
oiga, reviente y escuche
un vejamen.

COPLAS

1. Mal pelo y alma peor
traidor, con boca de risa
hoy, para el logro mayor
intento hacer la pesquisa
de tu empleo;
informado de Mateo
que te hizo pegar la sisa.
2. Si rata por cantidad
venimos, ladrón, a cuenta,
me has de llevar de amistad
con descargo de los treinta
los ducientos;
porque para mis intentos
lo mismo es ocho que ochenta.
3. El dinero que costó
aquel campo del ollero
dime de dónde salió;
y no me ponga puchero
tu desgarró;
que no fue la compra barro
ni pasará el matacero.
4. Ariadero, Barba roja
Apóstol derrenegado,
caprahigo envuelto en hoja,
brevia con tinte morado;
¿el cordero
que vendiste, y yo venero,
es mejor así o asado?
5. Vergüenza le da a mi enojo
cuando se pone a pensar
si eres ladrón o eres rojo,
y casi llego a temblar
el que a Cristo
sin ser oído ni visto
hoy les quite del altar.
6. Con ondas apedreado
mereció acabar tu afrenta;
mas para tí fue excusado
el cáñamo que violenta
la mallorca
porque acabe en una horca,
el que empezó en una venta.
7. Aunque por un solo cuarto
el corazón se te arranca
bien hiciste (e hiciste hartó)
en dejar con mano franca
el bolsillo;
pues por él (si he de decillo)
no te diera hoy esta blanca.

8. ¿Quieres tomar un bocado
de un guisadito que suena
a manera de nevado?
Pero ya sé que te llena
este manjar;
vete mucho a pasear
que no te hará mal la cena.

«Son estas dos últimas del P. Manuel Antonio Ezquerra»

ESTRIBILLO

Despertad, ruiseñores, y haced la salva
al aurora que arroja rayos de gracia;
con acentos sonoros decid acordes
que en la luz de María no cupo noche.

De rama en rama, de flor en flor,
descubrid de esta niña divina
la rara pureza y notable candor,
que rodeada de luces es cerca
para amparo del más pecador
que la busca, la llama, y la pide
ayuda y socorre en su gran aflicción.

ROMANCE

Hola, zagales del valle,
reparad que en vuestra tierra
un sol que hasta aquí era oculto
vivifica, alumbraba y quema.

Aunque flamantes sus rayos
quieren mirarse de cerca,
porque a quien se acerque alumbran
y a quien se aparta le ciegan.

Como había algunos años
que alumbraba en otra esfera,
ahora favorece a todos
los que rendidos la ruegan.

Aunque es ligero, le alcanzan
los cojos con sus muletas,
que para hacerles andar
ha sabido darles piernas.

Cayó en el fuego de un horno
de este sol la copia bella
y aunque estaba como brasas
ni se abrasa ni se quema.

Viénense tan a los ojos
las perfecciones que muestra,
que aun los ciegos, con ser ciegos,
las vieron por su clemencia.

En su palacio sagrado
hay entre vistosas telas
los despojos que han quitado
a la muerte con violencia.
Aunque en nuestro valle ha poco
que sus luces reverberan,
mariposa de sus rayos
nuestros zagales la cercan

LETRA AL SANTISIMO EN METAFORA DE UNA ALMONEDA

ESTRIBILLO

Vengan a la almoneda, vengan
a feriar de este trono
la joya inmensa,
que el ventero de Judas
la pone en venta

Vengan a la almoneda, vengan.

A los bienes del cielo
venid, humanos,
porque están los del mundo
ya rematados.

Vengan a la almoneda, vengan.

Que ofrece afable
el cambiar hoy sus bienes
por nuestros males;
porque se vea
en su amor lo que estima
por lo que aprecia.

*Vengan a la almoneda, vengan,
que el ventero de Judas
la pone en venta.*

COPLAS

1. El Señor en ese trono
vende una cama de campo
con clavazón de más hierros
hormada de palo santo.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
aunque es su valor grande,
por un cruzado.
3. Es muy grande su precio
mas si alguien piensa
que su caudal le basta,
cargue con ella.

1. Una túnica inconsútil
vende de primores tantos
que es por ella por quien dicen:
tales manos la hilaron.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
aunque sé que estos bienes
son para dados.
3. Cuando llegue el remate
podrá ponerse,
aunque ha de ser entonces
llevar la suerte.

1. Un cáliz vende, que aunque
de amargura está bañado
es tan rico que su hechura
le costó sudores hartos.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
sin preciar la materia
por el trabajo.
3. No es de platería
tan rica hechura
que se labró en la calle
de la amargura.

1. Una misteriosa viña
vende, cuyo fruto sacro
tan feliz es, que costó
gotas de sangre el plantarlo.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
pues la vende su pecho
por lo costado.
3. Para viña tan rica
yo no hallo precio,
que el caudal es muy corto
de mis talentos.

1. También se vende una fuente
que mana por cinco caños
diamantes como llovidos,
rubíes como sangrados.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
que ésta es la prenda donde
más gracias hago.
3. No dé prisa al remate,
pues algún día
hubo quien de venderla
tuvo osadía.

1. Las pajas que en un pesebre
albergaban fértil grano,
se han vuelto espigas, que en pan
las ha vuelto su contacto.
2. ¿Hay quien compre esta alhaja?
que la remato,
sólo por los quilates
que amor le ha dado.
3. De esas pajas la espiga
su precio es alto,
aunque por una blanca
hoy nos la han dado.

LETRA AL SANTISIMO

Serafines, venid, volad y veréis
que este día sale a plaza
a una fiesta vuestro rey.
Venid y veréis
que la tierra se hace cielo
con la presencia del rey.
Venid y veréis.

Salga, salga a la campaña
sor valentón de los cielos,
que no es oro cuanto luce
con ser tanto cuanto veo.
Pensará no le conocen,
pues yo pienso, según creo,
que por venir de rebozo
ya todos le conocemos.
Y porque trae custodia
pensará que le tememos,
pues por mi fe que le juro
sin ella fuera lo mismo.

Pásese, gran valentón,
por los trigos hecho (*sic*)
pues por Dios que me le ponga
como un Cristo cuando menos.
¿No se acuerda que una noche
en un güerto bien ameno
por mi antojo le hice
sudar y temblar de miedo?
Ya debe estar olvidado
de aquel tan alto desprecio
que le dí, cuando le puse
en un palo con mis hierros.



Y ahora, por Dios vivo,
que en poco menos de un credo,
con sólo abrirme la boca
le consume todo entero.

Tengo comerle sin falta,
por el Dios de los ejércitos,
pues puedo, según me dicen,
con buena conciencia hacerlo.

Hállase en una cuartilla, juntamente con otra composición a Santa Teresa
y al fin: «De Segobia y setiembre 24 de 1698, Fr. Joseph de San Antonio».

Si me ciega el amor por ver,
por no ver me ciega la fe,
porque en cegar consiste el amor,
porque en no ver consiste el creer.

Si me ciega el amor por ver,
por no ver me ciega la fe.

COPLAS

1. Enigma de nieve y fuego
en divino engaño fiel,
pues no es lo que se mira
y se adora lo que es.
*Si me ciega el amor por ver,
por no ver me ciega la fe.*
2. Amor con disfraz de amante
ciega con su candidez,
que para ver sus arpones
el cegar preciso fue.
Si me ciega el amor por ver, etc.
3. Los ojos ciegos, felices
a tantas luces se ven,
porque la vista del alma
es lince quien menos ve.
Si me ciega el amor por ver, etc.

LETRA AL SANTISIMO SACRAMENTO

Que en forma el amor Nos venga a rendir,
si viene a Dios y a ventura por suerte feliz,
qué se me da a mí.

Y a mí qué se me da, que venga enhorabuena, en bebida o manjar.
Y que esta suerte tan singular,
la sepa jugar, ganar y lograr cada uno para sí.
Y a mí qué se me da. Más ¡ay! qué se me da a mí.

COPLAS

1. Para el sacro plantel de la iglesia
el sol simulado clavel en jazmín,
de azucena pimpollo blancaea
con fondos de nácar que muere alhelí.
¡Ay, qué feliz!
asegura su olor escondido
fragancias de amor y candor de Amadis.
2. Admirable misterio se cierra
botón de amapola, del polo zafir,
que entre sombras de fe brujulea
nevada fineza de incendios cenit.
¡Ay, qué feliz!
se deshoja de amor ardimiento,
valor que encarnado se afecta rubí.
3. Mariposa en sus tornos alea
mortales congojas del que es vida en sí;
no es locura, delirios parecen
los cárdenos visos que brota al morir.
¡Ay, qué feliz!
invoca la vida en la muerte,
que al alma convida, convida en su lid.
4. Anagrama el favor se gorjea
en los generosos alientos que vi,
pues da vida la dádiva inmensa
que de entendimiento, no miento, entendí.
¡Ay, qué feliz!
de su llama es la llama que llama,
pues llama al descanso de un eterno fin.
5. Piedra imán su atractivo retoca,
tocando en las almas su sagrado ardid,
pues de amante diamante hace suelta
de hierros que impiden arder serafín.
¡Hay, qué feliz!
es la unión de quien sabe a qué sabe
de amor con dulzura de un Dios la raíz.
6. No se atreva al arrojito lo ingrato
que es mata que mata la flor del viril,
y aunque es vida que da vida en sus frutos,
los secos sarmientos arroja de sí.
¡Ay, qué feliz!
serás hombre si a su ardor no llegas
de corazón y rendido ¡ay de ti!

VILLANCICO AL SANTISIMO SACRAMENTO

ESTRIBILLO

Lleguen, lleguen al convite
que nos ofrece Dios inmenso,
que el manjar blanco es tan lindo
que todos juzgan que es caído del cielo.

COPLAS

¡Ah, Señor! El disfrazado
mire que le conocemos
porque aunque está de rebozo
está muy al descubierto.

Ya sabemos que fue un niño
muy hombre desde pequeño
y como ha sido un perdido
así en custodia le han puesto.

Parece que está en su casa
y cierto que así lo entiendo,
porque nadie a casa ajena
se fuera a poner en cuerpo.

Por un banquete que hoy hace
hace muchos sacramentos;
y es gramático el convite
pues que se encierra en un verbo.

Mucho alaban su comida
que es cuanto hay que ser diciendo;
mas sin principio ni fin
raro es el convite bueno.

Y luego la propiedad
que observa dentro en sí mismo,
que el que más come el manjar
es aquél que se harta menos.

Que es de comer imposible
a mi parecer lo pruebo;
pues tomarle con las manos
es querer tomar el cielo.

Tras todo esto vengan todos,
lleguen a comer contentos,
pues en él a Dios en forma
para nuestro bien tenemos.

Lleguen, lleguen al convite, etc.

LETRA AL SANTISIMO SACRAMENTO

ESTRIBILLO

Al correo divino llegad,
pues hay cartas para todos,
que sin porte y de gracia se dan.
Cuidado en tomarlas bien,
donde no; saldría muy mal
Venid y llegad
que en custodia seguras están,
selladas con blanca oblea
y el sello en cruz por señal.
Venid y llegad
que sin porte y de gracia se dan.

COPLAS

1. Maravillosa es la carta
que recibo este correo,
pues en muy pocas palabras
trae un valiente misterio.
Mas no es su inteligencia
a letra vista
sólo entiendo el sentido
a letra oída.
2. También yo recibo en otra
un precioso manifiesto,
pero no puedo enseñarla
porque la metí en el pecho.
Carta de creencia
doy la fe, y no me importa
que no se vea.
3. De tres personas distintas
contenidas en un pliego,
una carta sin sustancia
recibí que no la entiendo.
Aunque si bien se entiende
de ellas no dudo,
para lo de Dios todo
viene a ser uno.
4. Una en blanco he recibido
de caracteres internos:
averiguo claramente
que sólo a oscuras la leo.
Y al alcanzar lo oculto
que ella refiere,
se me viene a los ojos
por occidente.

5. Yo, por último, recibo
otra de tanto compendio,
que dice todo lo propio
y lo mismo ello por ello.
Y aun ella es de tal arte
y de tal modo
que en cualquier parte encierra
lo que en el todo.

Finis coronat opus.

VILLANCICO AL SANTISIMO SACRAMENTO

ESTRIBILLO

Esgrime, Amor, tus rayos,
tus flechas tira,
porque así tus rigores
serán caricias.

Pon bien la mira
que admira, mira,
que jugando tan limpio
das en la vista.

No hayas más de tus luces
heridas, idas,
que al partir te conozco
que quitas, quitas
y jugando muy fino
dasla la vista.

COPLAS

¿Por qué, soberano dueño,
cuando amor te solicita
descubriendo te disfrazas
y si te retiras, tiras?

Tu divinidad oculta
la nieve como encendida,
y cuando la fe amorosa
quiere descubrilla, brilla.

La vista lince se ciega,
que tu deidad infinita
discurrió cómo quitarla
porque no te embista, vista.

No sé amor cómo te entienda
pues cuando, a querer te obliga,
dando en la comida muerte
das en la bebida vida.

Quitás y das lo que quieres
y si te retiras, iras,
cuando más te abrasas, brasas,
cuando te dispicas, picas.

Tienes muchas diferencias,
pues para que te distinga
eres aunque caro, caro,
pero si te admira, mira.

Viéndote amor como debo
corriendo, las ansias mías,
porque te previenes, vienes
a que te reciban, iban.

Fin

Yo he de cantar, festejar, celebrar
a mi señorito, a mi reyecito
que está escondidito con tanto primor.
Hola, hola, Señor; aquí del favor,
que empieza mi amor
la tonadilla del pitiminí, del pitiminué y del pitiflor.
Hola, hola, Señor.

COPLAS

1. Zagalilla soy,
que a esa mesa voy,
pues sin pan estoy;
danos, dánosle hoy,
no lo niegues, no.
Hola, hola, Señor,
que así cantaré
con muy viva fe
esta tonadilla del pitiflor;
hola, hola, Señor.
2. Qué pulido placer
cegar para ver
ese rosicler
siempre florecer
en su candidez.
Hola, hola, mi Bien,
pues la vida das,
tú me escucharás
esta tonadilla del pitiminué.
Hola, hola, mi Bien.
3. Qué celestial lucir
miro en tu zafir
sólo con oír;
no hay más que pedir,
si te logro aquí.

- Hola, hola, Jazmín;
 atendez mi voz
 que canta veloz
esta tonadilla del pitimini.
Hola, hola, Jazmín.
4. Qué divino raudal,
 de ese manantial,
 cual puro cristal,
 corre celestial
 a fecundizar.
 Hola, hola, Señor,
 si es que os agradé
 siempre os cantaré
esta tonadilla del pitiflor.
Hola, hola, etc.

AL SANTISIMO SACRAMENTO.—AÑO DE 1707

ESTRIBILLO

- Oiganme la Gaceta
 nueva que traigo,
 y verán novedades
 todas del caso.
- Todos.* Digalas luego,
 y a pagar de mis cuartos
 si son del tiempo.
1. Cosa extremada
 que oirán las verdades
 muy aparadas.
- Todos.* ¿Será un prodigio?
 ¿Será un milagro?
1. Oiganme la Gaceta
 nueva que traigo.

COPLAS

En el día veinte y tres
 llegó aquí cierto embozado,
 con frutos muy abundantes
 siendo él mismo, fruto y grano.
 A brindarse viene a todos
 por ser gracioso bocado,
 que de Adán acá no hubo
 otro más sabroso plato.
 En regalar a Filipo
 y a su España está empeñado
 con Príncipe, pan y vino,
 y él se está muy humanado.



Los rebeldes volverán
a ser muy fieles vasallos,
que este pan no es para todos
los que de él no harían caso.

LETRA AL SANTISIMO.—1718

ESTRIBILLO

Como el cristal que copia
del sol reflejos,
han de ser, ¡oh! mortales,
limpios, puros, claros, tersos
vuestros deseos.

Astros retraten,
copien luceros,
hampos excedan,
pinten incendios
vuestros deseos:
limpios, puros, claros, tersos,
como el cristal que copia
del sol reflejos.

COPLAS

1. Como el astro que en la esfera
del celestial firmamento
brilla norte, luce guía,
de gloria a seguro centro,
han de ser ¡oh! mortales,
vuestros deseos
limpios, puros, claros, tersos.
2. Cual lucero que en la noche
exhalando rayos bellos
postra horrores, vence sombras,
de sacra luz nuncio excelso,
han de ser ¡oh! mortales, etc.
3. Como el hampo, en cuyos copos
retratar albores vieron
de hostia santa, nieve pura
que oculta mayor incendio,
han de ser ¡oh! mortales, etc.
4. Como ardor que no permite
en su flamante elemento
mancha oscura, negra sombra,
sin desvanecer su imperio,
han de ser ¡oh! mortales, etc.

Finis

A SANTO DOMINGO

DIALOGO

1. —Toquen las cajas
suenen trompetas,
que el Guzmán de los cielos
viene de guerra.
2. —¿Contra quién la publica?
1. —Contra la Tierra.
2. —¿Y qué armas escoge?
1. —La penitencia.
2. —¡Alerta, alerta, alerta!
los hombres se conviertan
que a la voz de Domingo
no hay resistencia.
1. —A la voz de su doctrina
se ablandan las duras peñas.
2. —Si Domingo es voz de Dios
no será en él cosa nueva.
1. —¿Cómo en su viva palabra
resucitan almas muertas?
2. —Porque es león generoso
que a bramidos las despierta.
1. —Pues si su predicación
es la vida de la Iglesia,
la muralla de los vicios
sin duda se viene a tierra
¡Alerta, alerta, alerta!
1. —Del rosario hace las balas
y de la oración las piezas.
2. —Si tiene esa artillería
a fe que es hombre de cuenta.
1. —Es un Jacob que conquista
con sólo lágrimas tiernas.
2. —Luego es guerra a sangre y fuego
pues de amor derrama perlas.
1. —Sí, que por ganar las almas
hace a Dios, Domingo fuerza,
si fuerza puede llamarse
la oración cuando le ruega.
¡Alerta, alerta, alerta!

Fin

De la letra distinta se lee la siguiente nota: «Remetirame V. m. el villancico de Nuestra Señora por Medina del Campo, Alaejos: mi nombre es Juan de Arze. En ausencia: al licenciado Juan Paulo Villasuso.»

VILLANCICO
A LA FIESTA QUE HACE LA COFRADIA DEL ROSARIO
EN LA TRASLACION DE NUESTRA SEÑORA,
ESTE AÑO DE 1692. (Al margen: 1ª fiesta.)

ESTRIBILLO

Desciendan los astros,
los cielos se rindan,
que sube hasta el auge
una estrella de los orbes,
la más linda.

Nunca ha sido errante,
siempre ha sido fija,
y hoy cuando se mueve
más quieta se mira.

Fuera de su centro estaba,
y como era peregrina
en un hospital pasó
por verse más asistida.

Los astros, los cielos,
las luces más vivas,
en lenguas de fuego
dan calor al festejo deste día.

Pues se traslada una estrella
a su esfera cristalina,
que en fin, según buena cuenta,
por el Rosario saco que es María.

LETRA

Las siete estrellas errantes
hacen fiestas a porfía
a otra estrella más luciente
hoy que se muestra ya fija.

Saturno, planeta anciano,
dejó sus melancolías,
y bajando a un hospital
fiestas saturnales brinda.

Júpiter, siempre bizarro,
con su buen humor se inclina,
que entre el gozo y los motetes,
más jovial hoy se acredita.

Marte, que siempre en su esfera
entre relámpagos brilla,
convidando a ver los fuegos,
todas sus centellas libra.

El Sol, que es planeta rey,
diadema de luz fabrica,
y por Reina de los astros
la corona en este día.

Venus, con lo más hermoso,
hoy desciende de su línea,
y en señal de rendimiento
todas sus gracias le aplica.

Mercurio, docto poeta,
con la elocuencia que estila,
para hacer las letras de hoy
empeña su melodía.

La Luna, a trueque de cuartos,
saca plata muy lucida,
y sin quedar hoy menguada
le ofrece peana rica

Desciendan, etc.

VILLANCICO EN LA COLOCACION DEL SACRAMENTO Y DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, A SU NUEVO RETABLO
EN LA IGLESIA DEL ROSARIO Y HOSPITAL DE LOS SANTOS
MARTIRES COSME Y DAMIAN, DE ESTA CIUDAD DE
VALLADOLID. (Al margen: 2.º fiesta.)

ESTRIBILLO

Festivo pregone el aire
a repercusión canora,
los aplausos que consagra
un Cielo a un Sol y una Aurora,
que con dos cambiantes astros
al valle de llamas ilustran y adornan.

COPLAS

En el cielo de un retablo
Sol agosto se coloca,
sirviendo trono el Rosario
y los Mártires corona.

A este monarca de luces
cetro el retablo le dora;
púrpura Damián y Cosme
dan, y diadema las rosas.

El solio real a su diestra
ocupa madre y esposa,
de purpúreo satelicio
cercada cándida aurora.

Ceñirse el valiente [l]auro
de los Mártires hoy logra,
potentísimo amor sabio
a el Real da Marte la gloria.

Derramada por sus labios
la gracia que un ave forma,
más que todos agraciado
descuella su cara hermosa.
Con que al Padre omnipotente
mil bendiciones le roba
en eternidad de fama
viviendo en clarín y trompa.
Festivo, etc.

Como sólo pretendía dar una muestra de los villancicos que en Valladolid se cantaron, creo que basta con los transcritos. Ya he dicho, sin embargo, que la colección es muy numerosa, y añado ahora que obra también en el archivo la notación musical de muchos de ellos. Sería, pues, de gran interés que algún especialista en esta materia publicase la letra de todos los existentes y la música de los que la tengan.



NARCISO ALONSO CORTÉS



PLIEGOS DE VILLANCICOS

Publicado en «Revista
Bibliográfica». Tomo IV.
Fascículo 3.º

MADRID
1 9 4 3

PLIEGOS DE VILLANCICOS

Los pliegos de villancicos que se imprimieron en España durante los siglos XVII, XVIII y primeros años del XIX, fueron infinitos. En los maitines del Nacimiento y Reyes, en los de la Concepción y en otras fiestas y solemnidades, todas las catedrales y otras muchas iglesias y conventos cantábanlos a porfía con mejor o peor gusto. Cientos de copleros ponían a contribución su mezquino numen para pergeñar la letra de tales villancicos, mientras los maestros de capilla y otros músicos se encargaban de acomodarlos al canto. Si la letra, por lo general, era ramplona, la música respondía al más profano estilo de las coplillas cantadas en los patios de comedias.

El P. Feijóo, en su famoso discurso de *Música en los templos*, inserto en el primer tomo del *Teatro crítico* (1726), trató ampliamente de esta cuestión y puso de manifiesto los males resultantes de haber llevado a las iglesias las «chuladas, monadas y juguetes» propios de los teatros. «¿Qué oídos bien condicionados —decía— podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebros amatorios, aquellas inflexiones lascivas, que, contra las reglas de la decencia, y aún de la música, enseñó el demonio a las comediantas, y éstas a los demás cantores?... Si con todo esto quisieren los compositores que pase esta música, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los teatros y en los salones; pero no nos la metan en las iglesias, porque para los templos no se hicieron las modas».

Respecto a la letra de estas canciones, véanse algunas de las observaciones que hacía el P. Feijóo:

«No será fuera del intento, antes muy conforme a él, decir aquí algo de la poesía que hoy se hace para las cantadas del templo, o como llaman, *a lo divino*. Sin temeridad me atreveré a pronunciar que la poesía en España está mucho más perdida que la música. Son infinitos los que hacen coplas, y ninguno es poeta...

»Esto en general de la poesía española moderna; pero la peor es la que se oye en las cantilenas sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos, porque al fin éstas tienen sus afectos devotos, y su misma rústica sencillez está en cierto modo haciendo señas a la buena intención. Toda la gracia de las cantadas que hoy suenan en las iglesias, consiste en equívocos bajos, metáforas triviales, retruécanos pueriles; y lo peor es que carecen enteramente de espíritu y moción, que es lo principal o lo único que se debiera buscar...

»Aún aquellos cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa que preparar los conceptillos que les ocurren sobre el asunto, y aunque no tengan entre sí unión de respeto o conducencia a algún designio, los distribuyen en las coplas; de modo que todo lo que se llama dicho o concepto, aunque uno vaya para Flandes y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto; y como cada copla diga algo (así se explican), aunque sea sin moción, espíritu ni fuerza, más es, aunque sea sin orden, ni dirección a fin determinado, se dice que es buena composición, siendo así que ni merece nombre de composición; como no merece el nombre de edificio un montón de piedras, ni el nombre de pintura cualquiera agregado de colores...

»Pero aún no he dicho lo peor que hay en las cantadas a lo divino; y es que, ya que no todas, muchísimas están compuestas al genio burlesco; ¡con gran discreción, por cierto, porque las cosas de Dios son cosa de entremés! ¿Qué concepto darán del inefable misterio de la Encarnación mil disparates puestos en las bocas de Gil y Pascual? Déjolo aquí, porque me impaciento de considerarlo. Y a quien no le dionare tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno».

Ya comprobaremos luego que estas lamentaciones del P. Feijóo estaban plenamente justificadas; y lo peor del caso es que, en lugar de corregirse el daño, cada vez se acrecentó más. Algunos años después, en 1752, D. Diego de Torres Villarroel escribía lo siguiente en sus *Sueños morales*:

«Y en algún modo están hoy profanos los templos, porque todos los lienzos burlones y festivos que finge y dispone la óptica y perspectiva para los coliseos, patios y corrales, ya son más frecuentes en la iglesia que en el Buen Retiro, y ya van juntando en las sacristías caudales de bastidores y morteros; y para que lo acabes de creer, sabe que hasta en los carteles convocatorios a la devoción, que ponen por esas esquinas para señalar el día festivo, lo primero que advierten es que predicará el *Padre Fulano*, y este renglón es de letra bastardilla, y después, de letrones muy hidrópicos: *asistirá la música de las Señoras Descalzas, o del Rey, con violines*, etc.; porque temen que no asista la gente si no las dicen que hay también holgueta entre la devoción; y el

templo donde no suenan músicas festivas, y la iglesia que no tiene sabor a coliseo, está desierta lo más del año».

Como aquí voy concretamente a referirme a los *villancicos que se cantaban en la catedral de Valladolid*, conviene saber lo que acerca de ellos pensaban las personas sensatas. Y para ello nos bastará leer lo que en el *Diario Pinciano*, primer periódico de Valladolid, decía a fines de 1787 su redactor, aquel benemérito mejicano D. José Mariano Beristáin, que había de pasar a la posteridad principalmente por su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*. Leamos, pues, el artículo que publicó en el número de 26 de diciembre del citado año:

«REFLEXIONES SOBRE LOS VILLANCICOS DE NOCHEBUENA.—Es muy corto campo el que ofrece este diario para extender cuanto se me ocurre sobre nuestros villancicos de Navidad y otras canciones sagradas, en que de dos siglos a esta parte se han ejercitado muchos de nuestros poetas. Diré hoy cuatro palabras, y otro día se ofrecerá ocasión de hablar más largamente. Más ha de sesenta años que se quejó el Ilustrísimo Feijóo de que toda la gracia de las cantadas que sonaban en su tiempo en los templos consistía en equívocos bajos, metáforas triviales y retruécanos pueriles; que carecía de moción y espíritu, que es lo principal o lo único que debe buscarse en las canciones sagradas. Este mal y abuso perniciosísimo, decía él mismo que nacía de que los poetas miraban semejantes composiciones como cosa de juguete. En efecto, pero si, como dice Mabillón, la Poesía en general no es juego de niños, mucho menos lo será la sagrada. Con todo, lo que se cantaba en tiempo del inmortal Feijóo no era otra cosa. ¿Y cómo estamos nosotros en el año de 1787, uno de los más ilustrados o luminosos de nuestro siglo? ¿Hemos desterrado de nuestro Parnaso aquella chusma de versificadores bufones que inducían en el templo del Dios de majestad inefable los profanos conceptos y chistes insulsos que los Gentiles no hubieran oído sin ira en los Fanos torpes de sus inmundas Deidades? ¿Cómo celebramos hoy la Encarnación y Nacimiento admirables del Hijo de Dios vivo? ¿Todavía halla nuestra consideración devota en el Portal glorioso de Belén al toscó Pascual, al malicioso y juglar Bato, al atrevido y desvergonzado Antón? ¡Ah! Allí están llenando de estiércol las limpias pajas donde está reclinado el Niño Jesús, atormentando los castos y delicados oídos de su Purísima Madre y del Santo Esposo Joseph; e irritando a las bestias del establo, que obsequian con su silencio a aquellos Santos Huéspedes más dignamente que los Pastores charlatanes con sus coplas? ¿Y esto es verdad? Diré lo que he visto. Se han impreso en esta ciudad tres juegos de villancicos para la Nochebuena de este año. Los unos para la Catedral de Osma, los otros para la de León, y los últimos para la de Valladolid. Hay en ellos buenas cosas, no hay duda; pero las hay también de aquellas que el

mencionado Feijóo llama compuestas al genio burlesco, como si las cosas de Dios fuesen en Entremés. Un *Titilimundi* en los hombros de un Francés, a quien saludan los Pastores con los decentes y urbanos nombres de *animal* y *pollino*, se habrá presentado en el Coro de la Iglesia de Osma; y después de haber visto, entre otras cosas:

«los pacaros cantar,
galgos, liebres e cunecos,
tauros e corzos brincar,

«habrá dicho un Músico:

«Téngase, Monsiur mío,
corra ese lienzo,
que animales bastantes
estamos viendo.

«Pero qué sería oír en la misma noche en León a aquel Pastor de garbo y porte que dijo al Niño Dios,

«Si tú vinieras
a estos parajes
con gran peinado,
con nuevos trajes,
con muchas cintas
y hebillas grandes,
todos te hicieran
lugar bastante.

«¡Oh! Y aquella Gitana, no ya de las que peregrinas pudieron hallarse en Belén, sino Andaluza de cuatro costados, y de aquellas de la buena ventura, que con su *zezeo* habrá cantado aquello de: Zí, Zeñor—claro está—ya ze ve—ay, le, le, lito—ay, le, le le! Y nosotros, ¿qué oímos en la misma Santa Noche y en lugar igualmente Sagrado? Un Bato, que aludiendo al Pleito que el Gremio de Labradores tiene con el de Pastores de Valladolid, encaja esta pulla:

«Quita de los Pastores
tanta brutal malicia:
los trigos y las uvas
nos comen, como hay viñas.

«Un Pascual, a quien *de nadie se le da un pito*, que con rancia frialdad llama *Camuesos* a muchos *Peritos*, que dice que ningún *Quijote*, ningún *Babieca*, ninguna *tonta alce el grito*, cuando él, sin respeto al Niño Dios, usa de estos términos indecentes y de la baja y mondonguera expresión de que: *si canto de las mujeres, todo el año*

como hocico. También oímos un Antón Maestro de Escuela, con sus niños, su A. B. C., que pide el *Naguinaldo*, porque él no come con cariños. Vimos un Pastor que con gracia dijo hablando de unos: *mejor fuera que muchos fueran a guardar Pavos*; y de otros: *que si vienen por lana volverán trasquilados*. Vimos dos Ciegos, que sin ver dónde estaban, vendían

«Kalendarios nuevos,
reciente Almanak
de cuartos de Luna
del gran Tamorlán.

«¿Y qué traían de bueno? *Que el año próximo empezará por Enero y acabará en Diciembre*; que *habrá sol en la solfa*; que *los tuertos tendrán nubes*; que *habrá truenos donde haya cohetes, y calor en el hogar*; *gotas y destilaciones en las mangas del hipocrás*; que *la gente de poco pelo andará al pelo*; y que los taberneros dirán *agua va*. ¡Oh Dios! ¡Qué concepto darán de los inefables Misterios de vuestra Encarnación y Nacimiento estos disparates! «Déjolo aquí (dijo al mismo asunto el P. Feijóo) porque me impaciento de considerarlo. Y a quien no le dionare tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno».

Para que se aprecie hasta qué punto llegaba esta clase de desafueros, véase ahora el incidente a que dió lugar este juicioso artículo de Beristáin, tal como aparece referido en el número del mismo periódico correspondiente al 26 de enero de 1788:

«Aunque yo quisiera renunciar a los sentimientos de mi honor personal, la obligación de cumplir lo que ofrecí en el *Plan*, y se dignó aprobar el Rey, no permite pasar en silencio el suceso que insinué en el Diario último N. 47, pág. 484. De resultas de la crítica que hice en el N. 44, de los Villancicos de Navidad, crítica a la verdad muy moderada para lo que merecen tales abusos, ciertos Músicos que oficiaban la Misa en cierta Iglesia, tuvieron el sacrilego atrevimiento de cantar en la presencia de Jesu-Christo la siguiente Copla:

«*El diarista nuevo
es un charlatán;
todo lo critica
por ganar archán.*

«El devoto Pueblo se escandalizó oyendo estas expresiones, hijas de una venganza cruel, injusta y sacrilega, mezcladas con el *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus*, con que los Angeles alaban en aquel momento a su Criador y Redentor. Yo cuando lo supe no quise creerlo; y después había determinado callarlo. Pero como *al Rey le pareció bien* que yo

anotase cuanto juzgase opuesto al decoro de la Religión, y este atentado no merece disculpa, lo noto para ponerlo a la vista de los que tienen autoridad de corregirlo o castigarlo, como protesté en mi Plan».

* * *

En el *archivo* de la catedral vallisoletana hay una abundantísima colección de villancicos. Publiqué parte de ellos hace ya tiempo (*Miscelánea vallisoletana*, cuarta serie).

Mas, aparte de esa colección manuscrita, fueron muchos los villancicos que se imprimieron. (Poseo encuadernados en un volumen, los pliegos correspondientes a treinta y ocho años, a partir de 1783, más algunos otros sin portada o de otras iglesias del reino). Estos pliegos son ya muy raros, Don Mariano Alcocer, en su meritísimo *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid. 1481-1800*, no cita ninguno de ellos, aunque sí otros tres correspondientes a diferentes años.

A continuación hago la enumeración de los citados pliegos, y de cada uno transcribo alguno de los villancicos más curiosos.

AÑO 1783

Villancicos, / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento de Nuestro / Redentor / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / Este año [*grabado*] de 1783. / Puestos en música / por Don Sebastián Tomás, Racionero, y / Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia. / Impresos en Valladolid, en casa de la Viuda de D. Tomás / de Santander.

16 pág. a 2 columnas.

INTRODUCCION

- A. 4. En la más profunda estancia
del centro mediterráneo,
en donde nunca hay oriente
y en donde todo es ocaso.
En la cárcel más funesta
de Abraham oscuro palacio,
en donde el gozo no habita
y en donde sólo está el llanto:
- Coro I. Allí se escuchan
lamentos tantos
que pueblan tristes
el viento vago;
todos diciendo
juntos clamando:

Coros. ¡Oh Padre excelso!
¡Oh Dios amado!
¡Oh Dios severo!
¡Oh juez airado!
¿Hasta cuándo el suspiro y el sollozo?
¿Hasta cuándo rigores? ¿Hasta cuándo?
¡Oh noche oscura!
¡Oh tiempo largo!
¡Oh sombra densa!
¡Oh Daniel sacro!
¿Hasta cuándo ha de estar de tus semanas
pendiente nuestro anhelo? ¿Hasta cuándo?

RECITADO

Hasta aquí los suspiros y lamentos,
mas aquí ya calmaron los tormentos.
¡Del Limbo prisioneros! ¡Alegría!
Que completó Daniel su profecía;
pues ya, divina luz, la luz del Padre
para vuestro esplendor sale de madre.

Es sol, que desterrando oscuridades,
no hay quien se esconda a sus actividades.
Celebrad, celebrad el sacro oriente
de este sol de justicia refulgente.

ARIA

Cuando el líquido arroyuelo
oprimido está del hielo
y el sol claro le desata,
trina, ruiseñor de plata,
con gorjeos de cristal.

Así fiel naturaleza
a cantar alegre empieza
al Divino sol que nace,
porque su prisión deshace
y la puesta libertad.

PRIMER NOCTURNO.—VILLANCICO PRIMERO

PASTORELA

ESTRIBILLO

Coros. Valos allá, pastores,
empiécese la fiesta,
suene por esos prados
rústica pastorela.

1. Ya el chiquito la aguarda.
 2. Ya su madre la espera.
- Cor.* Suene por esos campos
brille por esas selvas,
campe por esos montes,
zumbe por esas breñas.
1. Y al Pastor agraciado
que a nuestro aprisco llega...
 2. Y a la Zagala hermosa,
Pastorcilla suprema...
- Dúo.* Diremos mil requiebros,
cantaremos finezas.
- Cor.* Vamos allá, pastores,
empiécese la fiesta,
suene por esos prados
rústica pastorela.

PASTORELA

- Solo.* Pastor enamorado,
al prado llega,
que ansioso tu ganado
tu vista espera.
 ¡Ay qué lindo!
 ¡Ay qué perla!
Que con tus ojos vibras
de amor dulces saetas
con que hieres el alma
y el corazón penetras.
 ¡Ay qué lindo!
 ¡Ay qué perla!
Suspende el arco ¡ay! detén la flecha.
- Cor. unis.* Pastor enamorado, etc.

COPLAS

1. Por más que te recates,
querida prenda,
por dueño te conocen
tus ovejuelas.
 ¡Ay qué lindo!, etc.
2. Por más que en unas pajas,
mi bien, te duermas,
para bien del ganado
durmiendo velas.
 ¡Ay qué lindo! etc.
3. A tu Madre divina,
con tu licencia,
la dirán los pastores
finas ternezas.
 ¡Ay qué lindo! etc.

4. Si a ti misma te ignoras.
Pastora bella,
sigue, pues, las pisadas
de las ovejas.
¡Ay qué lindo!, etc.
5. Verás cómo las flores
del prado y selva,
pintan hoy tu hermosura
y tu belleza.
¡Ay qué lindo!, etc.
6. Adiós, Pastor amante
de tus ovejas;
adiós, Pastora hermosa,
Pastora excelsa.
¡Ay qué lindo!, etc.

SEGUNDO NOCTURNO.—VILLANCICO PRIMERO

INTRODUCCION

- A. 4. Un valiente de estos tiempos
de los que llamamos jaques;
a dar música al Dios Niño
viene, escupiendo Roldanes.

ESTRIBILLO

- Cor.* Desvien, desvien,
aparten, aparten,
que viene, y le viene
estrecha la calle.
- Solo.* Ninguno me estorbe,
ninguno me ataje,
porque a dos reveses
caerán a millares.
- Cor.* ¡Jesús, qué valiente!
Dejadje, dejadle,
- Solo.* ¿Buscamos camorra?
¿No digo que callen?
Porque a dos reveses
caerán a millares.
1. Seo Francisco Esteban:
usted no se enfade.
 2. Señor Campuzano:
no hay que amotinarse,
que de su garganta
el eco nos trae.
A oírle venimos.

- Solo.* Aqueso me place
Pues vengan conmigo,
verán que al Infante
chuscadas le canto
con chiste y donaire.
- Cor.* Desvien, desvien,
aparten, aparten,
que viene, y le viene
estrecha la calle.

TONADILLA

- Solo.* Por vida mía, esta noche
el gozo sale de *Madre*;
nos vino como *nacido*
el placer en un instante.
¡Ah, chusco mío!
¡Digo, mi jaque!
¿Quiere que siga
o que me marche?
¡Ay qué risueño!
¡Ay qué agradable!
¡Ay, que le gusta!
¡Ay, que le place!
Oiga, pues a mis ecos
se muestra afable:

Seguidillas.

Aunque pese a los diablos,
a tu venida
tengo de hacer la salva
con seguidillas.

Ea, que eres mi perla,
vaya, jaque de mi alma,
hola, Rey de la gloria,
mira, prenda querida.

Cuidado digo,
que el valor de los Cielos
está en el Niño.

Cor. unis. A tu venida, etc.

COPLAS

1. El brazo de aqueste Niño
teman del mundo los jaques,
que aunque le ven tamañito
es muy hombre cuando nace.
¡Ah chusco mío!, etc.

Seguid.

Manuelito del alma,
mate usted al diablo,
porque de oír su nombre
ya está temblando.

Ea, que eres, etc.



- Coro unis.* Mate usted, etc.
2. Hasta la Madre que tienes
es valiente y arrogante,
pues un *Verbo* nos ha echado
que hará derribar gigantes.
¡Ah chusco mío!, etc.
- Seguid.* Con echar valerosa
sola una *planta*,
la cabeza has quebrado
de una tarasca.
Ea, que eres, etc.
- Coro unis.* Sola una, etc.
3. Al mirar tal valentía,
por Dios, que llegó a admirarme.
¡Madre de Dios, y qué Hijo!
¡Hijo de Dios, y qué madre!
¡Ah chusco mío!, etc.
- Seguid.* Todas las *Capitales*
un bando echen,
que en Belén ha nacido
el Rey que vence.
Ea, que eres, etc.
- Coro unis.* Un bando, etc.

AÑO 1784

Villancicos, / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento de Nuestro / Redentor / en la Santa Iglesia
Catedral / de Valladolid. / Este Año [*grabado*] de 1784. / Puestos en
música / por Don Sebastián Tomas, Racionero, y / Maestro de Capilla
de dicha Santa Iglesia / Impresos en Valladolid, en casa de la Viuda de
D. Tomás / de Santander.

16 pág. a 2 columnas.

TERCER NOCTURNO.—VILLANCICO PRIMERO

ESTRIBILLO

- Antón.* Para divertir al Niño
¿qué hay de nuevo, camaradas?
- Coros.* Ay, Antón, mil cosas buenas,
diversiones, ay, extrañas.
- Ant.* ¿Cuáles son? Díganme presto,
que de oírlas tengo gana,

- Cor.* Sus corridas de novillos
 hoy los pastorcillos trazan,
 y han formado para aquesto
 en el Campo Grande plaza.
- Ant.* ¡Novillos! ¡Y en el Diciembre!
 No me gustan, no me agradan.
 Si no hay otra cosa, amigos,
 aquesto no vale nada.
- Cor.* Pues oye dos italianos
 que de aquesta forma te hablan:
- Ital. 1.* Io, signor, col aria suono
 la bandola y la guitarra.
2. Io, signor, il bandolin
 suono col arte y col maña.
- Los 2.* E recitamos duetos
 che e un spavento in Espania.
- Ant.* Y dígame, ¿cuánto argiari
 han de llevar por la entrada?
1. Duo reali, senza el *silleteo*
 e paga proporcionata;
 col el *silleteo*, tre reali.
- Ant.* ¡Qué *silleteo*, ni qué albarda!
 Por oír cuatro candongas
 quieren tres reales por barba,
 cuando por tres reales solos
 cantaré yo hasta mañana.
 Caballeros, marchen luego,
 que en el portal no hay entrada.
 Si no hay otra cosa, amigos,
 aquesto no vale nada.
- Cor.* Pues otros dos han llegado
 también del riñón de Italia,
 con sus figuras de cera
 que representan, bizarras,
 de Sansón la bella historia.
- Ant.* Con esotros dos se vayan,
 pues no quiero más historia
 que el Sansón que está entre pajas.
 Si no hay otra cosa, amigos,
 aquesto no vale nada.
- Solo.* Para divertir al Niño,
 mi gracejo sólo basta,
 pues en castellano idioma
 cantaré con mucha gala.
- Ant.* Diga usted quién es, amigo,
 para ver si es que nos cuaja.
- Solo.* Yo soy un jardinerito.
- Ant.* ¿De qué tierra?
- Solo.* De la Granja.
- Ant.* ¿Y qué intenta?
- Solo.* Cantar quiero
 al chiquito de mi alma

en idioma jardinero
una pulida tonada.

Ant. Cante usted, pues eso solo
era lo que yo buscaba.

Cor. Cante pues, el jardinero
tonadilla castellana:
échela, no se detenga,
que el auditorio le aguarda.

TONADILLA

Solo. Ya que flor de los campos
Niño, te llaman,
todo jardinero
busca tus plantas.
Florechitas fragantes,
olorosas manzanas,
a mi Niño le cubran
que de amores desmaya.

¡Ay, vida mía!
¡Ay, prenda cara!
Tantos aromas,
mi bien, exhalas
que tras tus suavidades
corren las almas.

Seguidillas. Todos los jardineros
digan conmigo
que se lleva la gala
el que ha nacido.
¡Jardine, jardinero gracioso!
¡Jardine, jardinero pulido!
Quita, quita la hierba engañosa,
corta, corta la guía a los vicios.
Que de ese modo
quedará un paraíso
al mundo todo.

Cor. unis. Digan conmigo, etc.

AÑO 1785

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor, / en la Santa Iglesia
Catedral / de Valladolid / este año [*grabado*] de 1785. / Puestos en
Música / Por Don Sebastián Tomás, Racionero y Maestro de Capilla /
de dicha Santa Iglesia. / Impresos en Valladolid: en casa de la Viuda de
Don Tomás / de Santander.

14 pág. a 2 columnas.

SEGUNDO NOCTURNO.—VILLANCICO PRIMERO

ESTRIBILLO

- Solo.* Zagales de estos montes
y pastorcillos:
que traigo tonadilla,
alto conmigo.
- Coros.* Ya todos vamos,
ya te seguimos;
dinos tu tema,
tu intento dinos.
- Solo.* Mi intento solo
al bello Niño
cantarle amante,
decirle fino
mil ternezas y afectos
de mi cariño.
- Coros.* ¿No ves qué hermoso?
- Solo.* ¡Jesús, qué lindo!
- Coros.* ¿Ves qué belleza?
- Solo.* ¡Es un prodigio!
- Coros.* Vaya, empecemos
todos unidos
con la tonada
de nuevo estilo.

TONADILLA

- Solo.* En esta tonadilla
hoy te decimos
qué eres el deseado
y el prometido.
¡Ay, vida mía!
¡Ay, dulce hechizo!
Tú eres el dueño
de mi albedrío.
No te recates,
no más retiro,
porque aunque ocultes
tu ser divino,
te diremos quién eres;
sí, queridito.
- Coros unís.* En esta tonadilla, etc.

COPLAS

1. Eres nuestro remedio,
recién nacido,
y aunque humano te muestras
eres divino.
¡Ay, vida mía!, etc.

2. Eres de tu dichoso
Pueblo escogido,
el gobierno, la guía,
su gran caudillo.
¡Ay, vida mía!, etc.
3. A visitarle amante
hoy has venido,
y de su cautiverio
le has redimido.
¡Ay, vida mía!, etc.
4. Eres de cielo y tierra
el Rey invicto,
de todo lo criado
obedecido.
¡Ay, vida mía!, etc.
5. Eres terror y asombro
de los abismos,
y de sus habitantes
eres temido.
¡Ay, vida mía!, etc.
6. Eres del Padre Eterno
su amado Hijo;
su complacencia tiene
sólo contigo.
¡Ay, vida mía!, etc.

AÑO 1786

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines, / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Este año [*grabado*] de 1786. / Puestos en Música por D. Sebastián Thomas, Racionero / y Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia. / Impresos en Valladolid en casa de la Viuda de To- / más de Santander.

16 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO DE VISPERAS

ESTRIBILLO

Cor. La bella Zagala
que por las riberas
a rizos dorados
de su rubia crencha
esmalta granates,
vivifica perlas,

aljófár destila,
 corales tomenta,
 jaspeando alelíes,
 nevando azucenas,
 fecunda los campos,
 brilla las florestas.
 Alerta, Pastores,
 Zagalas, alerta,
 que el día amanece
 y alegra la esfera.
 Ya en rosas, granates,
 coral, azucenas,
 florestas, aljófár,
 alelíes, perlas,
 se inundan los valles,
 los campos deleitan,
 y montes incultos
 florestas se pueblan.
 Alerta, Zagales,
 Pastores, alerta.

MINUE

1. Zagala hermosa,
 seas bien venida,
 que en ti la vida
 vincula amor.
 Y en los esmeros
 de tu belleza,
 de su fineza
 la obra mayor.
2. Goza el Cordero
 que con su anhelo
 bajo tu velo
 se guareció;
 que un mundo entero,
 cuando humillado,
 es el ganado
 que granjeó.
3. En él nos viene,
 desde alto a bajo,
 por el atajo
 la redención.
 Que en el Cordero
 de tu cuidado,
 nos será dado
 Padre y Pastor.

COPLAS

- Pascual.* 1. Entrome aquí, que llueve, camaradas.
 ¿Qué es lo que ustedes tienen de visita?

- Solo.* Aquí se surte a la moda
de mil monadas muy lindas,
con que sale un petimetre
galán a las maravillas.
- Pasc.* Estaba por denunciarlo,
por ser estas baratijas
género de mala entrada
y mucho peor salida.
- Solo.* ¿Qué te parece?
Que bien harías.
Que hay algunos maricas
tan peripuestos,
que en lugar de ser hombres
parecen hembras.
Y en tales trapos,
cuando más son ingertos
de marimachos.
- Cor.* Prosiga la feria,
ande la visita,
y salgan a plaza
las mercaderías.
- Pasc. 2.* Entrome acá, que llueve, camaradas.
¿Qué es lo que ustedes tienen de visita?
- Solo.* En esta lonja las damas
tienen petos, paletinas
y collares de faroles,
que es la moda que se estila.
- Pasc.* Estaba por denunciarlo, etc.
¿Qué te parece?
- Solo.* Que bien harías.
Que después de la moda
de los faroles,
será moda collares
de lamparones.
Y aun habrá algunas,
por lucir con collares,
que anden a oscuras.
- Cor.* Prosiga, etc.
- Pasc. 3.* Entrome acá, que llueve, camaradas.
¿Qué es lo que ustedes tienen de visita?
- Solo.* Aquí hay ricos abanicos
de delicadas varillas
y los países de Roma
de la pintura más fina.
- Pasc.* Estaba por denunciarlo, etc.
¿Qué te parece?
- Solo.* Que bien harías.
Y así por ser de Roma
tales países,
cubren los abanicos
muchas narices;
siendo grandeza

- que por tantos países
anden cubiertas.
- Cor.* Prosiga, etc.
- Pasc.* 4. Entrome acá, que llueve, camaradas.
¿Qué es lo que ustedes tienen de visita?
- Solo.* En esta lonja se ferian
tontillos y caderillas,
con lo que se ponen huecas
las menos desvanecidas.
- Pasc.* Estaba por denunciarlo, etc.
¿Qué te parece?
- Solo.* Que bien harías.
Que en la feria del mundo
unas revientan
por andar apretadas,
y otras por huecas.
Y no reparan
que es lo mismo estar huecas
que el estar vanas.
- Cor.* Prosiga, etc.

AÑO 1787

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / en la Santa Iglesia Catedral
/ de Valladolid: / Este año [*grabado*] de 1787. / Puestos en música /
Por Don Sebastián Thomás, Racionero y Maestro de Ca- / pilla de
dicha Santa Iglesia. / Con Licencia: / Impresos en Valladolid, en Casa
de la Viuda é hijos de / Santandér.

15 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

TONADILLA

- Solo.* A tu escuela, mi Dueño,
todos venimos,
que tú eres el Maestro
de amor Divino.
A. B. C. D.
¡Oh qué bien dicho!
Sí: ave, cede;
tus bellos trinos
deja, que acordes
todos los niños,
su lección canten
al que ha nacido.
A... tienda amante,
E... scuche fino,
I... si me yerro

O... si no atino,
U... sted enmiende,
Maestro mío,
porque para enmendarnos
del Cielo vino.

SEGUIDILLAS

Si a los sabios ocultas
tu sacra ciencia,
oye, pues, de los niños
sus voces tiernas.
Cariño mío,
amada prenda,
todos los niños
siguen tu Escuela.
Sacro Maestro,
haz que aprendan los hombres
tus documentos.

Cor. unis. Tu sacra, etc.

COPLAS

1. En el A, yo te leo
Autor divino,
Amoroso y Afable,
Amante fino.
A. B., etc.
 2. En la B, te contemplo
Bueno, Benigno,
Benjamín de las almas,
Bello, Bendito.
A. B., etc.
 3. Con la C, yo te llamo
Cielo, Cariño,
Cordero, y de la Gloria
Cierto Camino.
A. B., etc.
 4. Con la D, Dios eterno,
David invicto,
de nuestros corazones
Dueño Divino.
A. B., etc.
 5. En la E, te reparo
Emmanuel digno,
Excelente Monarca,
Excelso hechizo.
A. B., etc.
- Ant.* Muy bien se han explicado,
muy bien lo han dicho;
con la bendición vayan
de aqueste Niño.
A. B., etc.

AÑO 1788

Villancicos, / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / en la Santa Iglesia Catedral de / Valladolid / Este año [*grabado*] de 1788. / Puestos en música / Por D. Sebastián Tomás, Racionero y Maestro de / Capilla de dicha Santa Iglesia. / Con licencia / En Valladolid en casa de la Viuda é Hijos de / Santandér.

16 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

SEGUNDO NOCTURNO. VILLANCICO PRIMERO.

ESTRIBILLO

- Solo.* Pastorcillos gozosos
de aquestas sierras,
tonadilla cantemos.
- Coros.* Vamos con ella.
- Solo.* Ya que el niño solloza
por culpa nuestra,
vamos a divertirle.
- Coros.* Vamos con priesa
Suenen los instrumentos
en fiel cadencia
y acallemos al Niño
que llora y pena.
¡Ay chiquito del alma!
El llanto deja;
calla, calla, mi Niño,
calla, mi prenda.
- Solo.* Pastorcillos gozosos
de aquestas sierras,
tonadilla cantemos.
- Coros.* Vamos con ella.

TONADILLA

- Solo.* Cuando lloras, mi Niño,
viertes mil perlas;
porque no se malogren,
quiero cogerlas.
¡Oh leli, oh lelito, Niño!
¡Oh leli, oh lelito, ea!
¿Pequeñi, pequeñito, sientes?
¿Tamañi, tamañito, penas?
Calla, querido,
que me atormentas;
deja el gemido,
no me enterezcas;
que si lloras, si lloras, mi cielo,
harás que muera.

SEGUIDILLAS

Esas perlas que viertes,
Niño precioso,
son, para mi rescate,
rico tesoro.

No viertas tantas,
deja el sollozo,
porque una sola
lo vale todo.

No llores, Niño,
porque pone tu llanto
mi pecho herido.

Niño precioso, etc.

Coros unís. Cuando lloras, etc.

COPLAS

1. No llores por la infame
culpa primera;
pues el hombre lo quiso,
él lo padezca.
Oh leli, etc.
2. No llores de este mundo
tanta miseria,
cuando él sabe que sólo
Tú le remedias
Oh leli, etc.
3. No llores de los hombres
locuras necias;
con sus temeridades
allá se avengan.
Oh leli, etc.
4. Cuando tú estás llorando,
es cosa fiera
ver que sueltan la risa
muchos babiecas.
Oh leli, etc.
5. Y pues ya calladito,
mi Niño, quedas,
quédate, vida mía,
en hora buena.
Oh leli, etc.

VILLANCICO SEGUNDO Y ULTIMO

INTRODUCCION

- A. 4. Para divertir al Niño
los pastores con su traza,
una fiesta de novillos
hoy le tienen preparada.
La fiesta será alusiva,
reduciéndose a tonada,
que aunque sea de *corrida*
quieren al Niño cantarla.

ESTRIBILLO

- Coros.* Ya se oye el encierro,
ya es todo algazara:
que vienen, que vienen,
que brincan, que saltan.
1. ¡Hola! ¡Ah Pinto, ah Pinto!
 2. ¡Hola! ¡Ah Parda, ah Parda!
 3. ¡Ah Verrugo! ¡Ah Tordo!
 4. ¡Mal año a su alma!
- Coros.* ¡A un lado, muchachos!
¡Jesús, qué algazara!
¡Ay, que se atropellan!
¡Ay, qué vueltas andan!
1. ¡Te hizo algo, Perico?
 2. No, no me hizo nada.
 3. Al Pocho, un novillo
olióle las bragas.
- Coros.* ¡Qué risa, qué risa!
Prosiga la zambra.
2. Del Seco, una pierna
se ve lastimada.
 3. A Garcés, un choto
le dió una hoxicada.
- Coros.* ¡Qué risa, qué risa!
Prosiga la zambra.
4. A un pobre gallego
le anduvo en la hilaza.
 1. También a un mantero
cardóle la lana.
- Coros.* ¡Qué risa, qué risa!
Prosiga la zambra.
¡Qué buenos novillos!
¡Que brincan, que saltan!
¡Jesús, qué ganado!
La tierra se traga.

TONADILLA

Solo. Después de estar encerrados,
toda la gente gritaba
«echen el novillo fuera»;
ya está el novillo en la plaza,
y a uno, *por su mala suerte*,
el novillo me le atrapa.

Ya se alborota
toda la plaza;
la gente toda
dice con ansia:
¡ay! que le pilla,
¡ay! que le mata,
¡ay! ya le ha muerto,
¡ay! qué desgracia.
Y visto el golpe,
no ha sido nada.

Coros unís. Después de estar, etc.

COPLAS

1. Salió un sastre muypreciado
haciendo mil *garambainas*,
y la suerte fue *desastre*,
ver al pobre cuál andaba,
que el novillo con sus puntas
me le dió buenas *puntadas*.
Ya se alborota, etc.
2. Salió también un gallego,
juzgó nabos a las astas,
y el novillo fuése a la olla,
los envolvió en las tajadas;
pero a él sólo se le oía:
¡ay Deu! ¡ay miña capa!
Ya se alborota, etc.
3. Sacó inflado un montañés
la *ejecutoria* por *capa*
y de su *sangre hizo pruebas*
el novillo *con sus armas*;
y él quejándose decía:
¡Ay, honra de la Montaña!
Ya se alborota, etc.
4. Salió un picador bizarro,
etíope según su traza,
siendo el *blanco* de novillos
el tal *negro* con su cara,
y por lo que de *pez tuvo*
quiso *pescarle* en las astas.
Ya se alborota, etc.
5. Un estudiante al novillo
con el manteo llamaba,

- pero el novillo fue cuerdo,
 porque le dió la *sotana*,
 y el tuno en latín decía:
 ¡Eh! *Suffitcique rebasta*.
 Ya se alborota, etc.
6. Salió un alguacil muy listo,
 revestido de su vara,
 mas le ajustó la *golilla*
 el novillo con gran maña;
 y él, *favor a la justicia*,
 viéndose preso, gritaba.
 Ya se alborota, etc.
7. Esta es, Niño de mi vida,
 la corrida presentada
 por los alegres pastores,
 con que la fiesta se acaba.
 Adiós, que con tu licencia
 nos vamos a la majada.
 Ya se alborota, etc.

AÑO 1791

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
 Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / Jesu-Christo, / en la Santa
 Iglesia Catedral / de Valladolid: / este año [*grabado*] de 1791. /
 Compuestos / Por Don Fernando Haykens, Racionero y Maestro de
 Ca- / pilla de dicha Sta. Iglesia. / Con licencia. / Impresos en
 Valladolid en casa de la Viuda é Hijos de / Santandér.

16 pág. a 2 columnas: la última en blanco.

AÑO 1795

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
 Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / Jesu-Christo / en la Santa
 Iglesia Catedral / de Valladolid: / este año [*grabado*] de 1795. /
 Puestos en Música / por Don Fernando Haykens, / Racionero y
 Maestro de Capilla de dicha Santa / Iglesia. / En Valladolid: / En la
 Imprenta de la Viuda e Hijos de Santander.

14 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO SEGUNDO

RECITADO

Portal afortunado,
tú eres el mundo en que tierra ha tomado
la Divina Palabra
que baja al mundo por que el Cielo se abra.

La tierra ciega, por su error perdida,
a un Pastor y un redil se verá unida.

La alegre cabra y el cordero manso,
por los prados amenos en descanso,
disfrutarán el pasto deleitable
bajo el amparo del Pastor amable.

La delicia, de flores coronada,
volando irá sobre la fiel manada,
y la tranquilidad, siempre risueña,
su dulce mano alargará halagüeña.

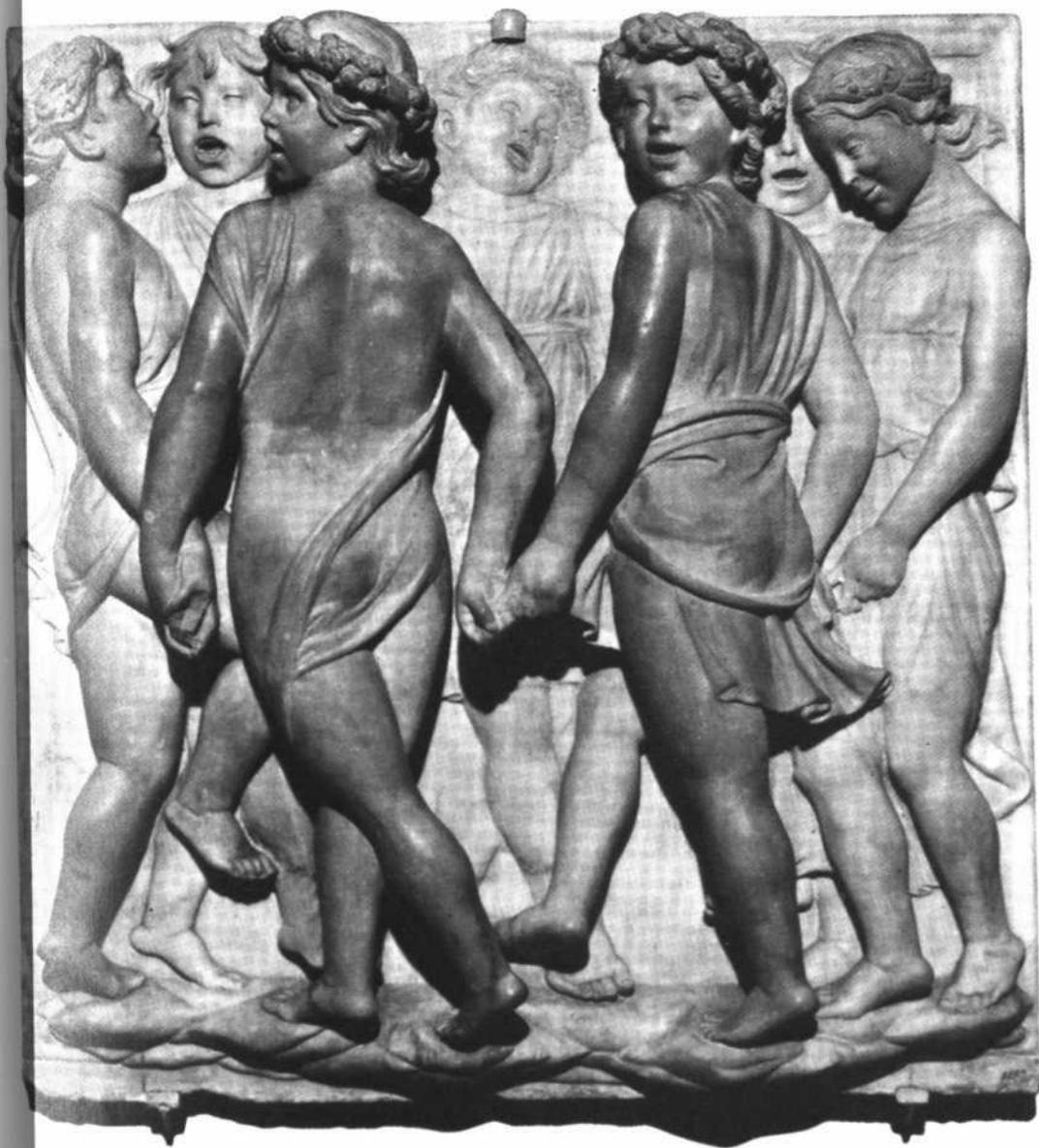
Ya del lobo voraz fieros aullidos
no serán con terrible espanto oídos;
y él, en carrera rápida medroso,
huirá la vista del Pastor, celoso.

ARIA OBLIGADA DE ORGANO

Si tristes las ovejas
soltaron tiernas quejas,
su llanto dolorido
a templar ha venido
el Pastor de Judá.

¡Oh Pastor vigilante,
pastor dulce y amante!
Del lobo el diente airado
fatigó tu ganado,
mas hoy le temerá.

Ya la verde grama
pacerá contento,
que el Pastor que lo ama
oyó su lamento;
nada le detiene,
en persona viene
y lo salvará.



AÑO 1796

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / Jesu-Christo / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid: / este año [*grabado*] de 1796. / Compuestos / por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha Santa / Iglesia. / En Valladolid: / En la Imprenta de la Viuda e Hijos de Santander.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

AÑO DE 1798

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor / y Señor Jesu-Christo, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid: / en este año [*grabado*] de 1798. / Puestos en música por Don Fernando Haykens, Racionero y Maestro de Capilla en dicha Santa Iglesia. / En Valladolid: En la oficina de la Viuda e Hijos de Santander.

12 págs. a 2 columnas.

VILLANCICO TERCERO

RECITADO

CORO

Señor que de un pesebre cuna has hecho:
ya en el portal nos miras congregados
a bendecir tu nombre: late el pecho
de respeto y temor. Todos unidos
te ofrecemos postrados
la adoración primera. Enternecidos
y absortos te admiramos. ¡Oh inefable
y eterna Providencia!
Unos pastores rudos... ¡Ah! la ciencia
sin humildad a Ti no es agradable.
Oyenos, oh Señor: oye piadoso,
que uno te habla por todos fervoroso.

ARIA A SOLO

Amantes los pastores
te ofrecen su ternura,
que es toda su ventura
el verte en el portal.

Publicarán gozosos
que han visto al Rey del Cielo,
y en plácido consuelo
sus almas bañarán.

CORO

Tu vista nos inflama,
Señor, y en sacra llama
loamos tu bondad.

AÑO 1801

Villancicos / que se han de cantar en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesu-Christo / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid: / Puestos en Musica / por D. Fernando Haykens, Racionero y Maestro / de Capilla en dicha Santa Iglesia. / En este año [*grabado*] de 1801. / En Valladolid: / En la imprenta de Pablo Miñón.

16 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO TERCERO

INTRODUCCION

Dos. Envidiosas las zagalas
aun de los niños de escuela,
por ver que al Niño han cantado
una tonada tan buena,
quieren volver a cantar
otra vez.

Coro. Pues, ea, ea.
Zagalas. Aquí estamos prevenidas:
diremos dos mil ternezas
al recién nacido Infante,
Señor de las almas nuestras.

Uno. Miren que sea de gusto,
cosa que al Niño divierta.

Zag. Eso no les dé cuidado,
que corre por nuestra cuenta.

Otro. ¿Pues digannos, qué ha de ser?

Zag. Será una pastorela.

Uno. ¿Es de gusto?

Zag. Cosa linda.

Otro. ¿Es antigua?

Zag. Es cosa nueva.
Otro. ¿El asunto?
Zag. Ya le oirán.
Coros. Ea, pues manos a ella;
vivan, vivan las zagalas
que al Niño tanto festejan.

PASTORELA

COPLAS 1.ª

Zag. ¡Oh niño de mi vida,
que la oveja perdida
te hace bajar acá!
Remedia tanto daño
como tiene el rebaño
que vienes a guardar.
Pero mira, Bien mío,
que algún gran sudor frío
guardarla ha de costar;
porque mal inclinada
y ya mal enseñada
te se ha de revelar.
Coro. ¡Oh Niño, etc.

2.ª

Si en brazos no la coges
y en tu seno la acoges,
mira que ha de marchar;
no la dejes, Bien mío,
que dará en un bajío
de donde no saldrá.
Y si sacarla intentas,
mira cuántas afrentas,
Pastor, te ha de costar;
y acaso, acaso, ella,
no haciendo tu voz mella,
salir rehusará.
Coro. ¡Oh Niño, etc.

3.ª

Si usases del cayado,
no la dará cuidado,
de él poco caso hará;
porque terca y proterva,
como ligera cierva
de la obediencia huirá.

Y esta pérdida, oh Niño,
será en tu cariño
la pena más fatal;
tal, que para evitarla
y haber de recobrarla,
tu vida ha de costar.

Coro. ¡Oh Niño, etc.

4.º

No obstante, Pastor bello,
pónla, pónla tu sello,
márcala tu señal,
que algún día, aunque huya,
viendo la marca tuya
al redil volverá.

Acógela, mi vida,
porque reconocida
espero llegará;
y entonces, ya humillada,
conocerá admirada
cuán grande es tu piedad.

Coro. ¡Oh Niño, etc.

AÑO 1803

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento / De Nro. Redentor Jesuchristo, / en esta Santa
Iglesia Catedral de Valladolid. / Año [grabado] 1803. / Compuesto /
por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla en
dicha / Santa Iglesia. / Con Licencia en Valladolid: / En la imprenta de
Pablo Miñon.

10 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO DE VISPERAS

MINUE

Israel dichosa,
¡oh dichosa tierra!
Ya de tu rescate
el tiempo se acerca,
porque desde el Cielo
un Infante llega,
que viene adornado
de divina fuerza.

- Solo.* Rendida del peso
de largas cadenas,
llorosa gemía
toda la Judea.
Oscuras mazmorras,
lóbregas cavernas,
vosotros oísteis
sus llorosas quejas.
- Cor.* Israel, etc.
Una densa nube
cubría la tierra,
haciendo gimiese
de congojas llena.
Ayes lastimeros
la nación hebrea
exhalaba triste
sumida en la pena.
- Cor.* Israel, etc.

AÑO 1804

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / De Nro Redentor Jesuchristo, / en esta Santa Iglesia Catedral de Valladolid. Año [grabado] 1804. / Compuestos / por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha / Santa Iglesia. / Con Licencia en Valladolid: / En la imprenta de Pablo Miñon.

10 pág. a 2 columnas.

NOCTURNO PRIMERO

PASTORELA

- Solo.* Inocente Zagal prometido,
de los Cielos divino Pastor,
que eres Tú el escogido entre todos
y más bello y hermoso que el sol.
Di, Dueño mío,
dí, dulce amor,
¿dónde el ganado
sesteas hoy?
Dímelo, dímelo, Zagalejo,
dímelo, dímelo, buen Pastor,
no permitas que errante vaguee,
pues te busco con tanto dolor.
- Cor.* Di, Dueño mío, etc.

COPLAS

Como suele el florido manzano
distinguirse en la selva mejor,
de este modo entre bellos, zagales
se conoce mi amado Pastor.

Cor. Di, Dueño mío, etc.

2. Llévame tras de ti, Pastorcito,
seguiréte con paso veloz,
que es más suave que el nardo precioso
de tu unguento fragante el olor.

Cor. Di, Dueño mío, etc.

3. Una vez reclinéme a tu lado,
y fué allí tan cumplido el favor,
que no sé qué dulzura en el alma
tu contacto divino dejó

Cor. Di, Dueño mío, etc.

4. Si algún día, cual bobo cordero,
te dejé por seguir mi afición,
ya te busco con blandos suspiros
y te pido que escuches mi voz.

Cor. Di, Dueño mío, etc.

AÑO 1805

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento / De nuestro Redentor Jesuchristo, / en esta Santa
Iglesia Catedral de Valladolid. / Año [*grabado*] 1805, / Compuestos /
por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla en
dicha / Santa Iglesia. / Con Licencia en Valladolid: / En la imprenta de
Pablo Miñón.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

AÑO 1806

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesuchristo, / en esta Santa
Iglesia Catedral / de Valladolid. / Año [*grabado*] 1806. / Compuestos /
por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla en
dicha / Santa Iglesia. / Con licencia: / En la imprenta de Pablo Miñón.

16 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICOS DE VISPERAS

INTRODUCCION

Si la Iglesia Santa
hoy en sus versos
nos dice a todos
nos alegremos...

ESTRIBILLO

Festivas cadencias,
sonoros ecos,
dulces consonancias,
alegres conciertos
repitan los hombres
hoy en sus templos.

1. Es muy justo.
 2. Es muy cierto.
 3. Es muy conforme.
 4. Es del intento.
- Coro.* Pues rabie de envidia
todo el infierno.

COPLAS

1. Hoy esperamos
al Rey del Cielo,
que viene a darnos
su mismo reino;
por esta gracia
y bien inmenso...
Festivas, etc.
Hoy hecho carne
el Verbo eterno,
eleva al hombre
sobre los Cielos:
por tal fineza
que quiere hacernos...
Festivas, etc.
2. Hoy de María
el casto seno
nos da su fruto
precioso y bello:
por tal regalo
sin merecerlo...
Festivas, etc.
Hoy es el día
que ver quisieron
los Santos Padres,
y no le vieron.
Si ahora nosotros
rayar le vemos...
Festivas, etc.

AÑO 1807

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Año [*grabado*] 1807. / Compuestos / por Don Fernando Haykens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha / Santa Iglesia. / Con licencia: / En la imprenta de Pablo Miñón. 12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO SEGUNDO

RECITADO A 3

1. Aurora matutina y soberana
Rosa de Jericó, cuya mañana
intacta nunca vio la noche oscura,
Madre Virgen, y siempre Virgen pura.
 2. Castísimo José, su fiel Esposo,
y por tanto el varón más venturoso,
pues siendo tú el Esposo de María,
es tutor de su honor tu compañía.
 3. Recibid, recibid de estos pastores
el parabién que os dan con mil amores,
de ver en vuestros brazos reclinado
de justicia a ese Sol, *Verbo Encarnado*.
- Los 3. Y recibid amantes nuestros dones,
que nuestras almas son y corazones.

ARIA

1. Niño hermoso, Dios divino.
 2. Del *Verbo* Madre, María.
 3. Josef, Varón peregrino.
- Los 3. Del cielo y tierra alegría,
pues sois su gloria los tres.
1. De estos pastores, que amantes,
 2. Os rinden sus corazones,
 3. Fieles, finos y constantes,
 4. Recibid sus tiernos dones,
Jesús, María y Josef.

AÑO 1810

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesuchristo, / en esta Santa

Iglesia Catedral / de Valladolid. / Año [*grabado*] 1810. / Puestos en música / por Don Fernando Haykuens, / Racionero y Mæstro de Capilla en dicha / Santa Iglesia. / Con licencia: / En la imprenta de Pablo Miñon.

12 pág. a 2 columnas.

AÑO 1813

[*Grabado*] / Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Puestos en música / por Don Fernando Haykuens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha Santa Iglesia. / En la Imprenta de Aparicio. Año de 1813.

10 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

PRIMER NOCTURNO

VILLANCICO PRIMERO

PASTORELA

- Solo.* Hoy el cielo nos previno,
buen Pastor, amante y fino,
en un Niño celestial;
y en su Madre peregrina
la Pastora más divina
que a los hombres guardará.
- Coro.* ¡Ay! Pastor de cielo y tierra,
de las almas dulce imán,
los pastores a tus plantas
obsequiosos tienes ya;
toma fino y amoroso
los afectos que te dan.

COPLAS

1. Di, Pastor del alma mía,
¿dónde hacer tu medio día,
que te quiero yo encontrar?
Ya me canso, en tantas penas,
de seguir huellas ajenas,
y las tuyas quiero hallar.
¡Ay, Pastor!, etc.
2. Pastorcilla que penando,
los caminos ignorando,
a tu bien buscando vas;

sal al campo, y ve las huellas
del ganado, que por ellas
a quien buscas hallarás.

¡Ay, Pastor!, etc.

3. Llega, pues, Pastor amado,
caminemos hacia el prado
las ovejas a pastar;
y veremos con amores
si las plantas y las flores
sus pimpollos brotan ya.
¡Ay, Pastor!, etc.
4. Ven, Pastora, de contado,
que las flores ya han brotado
con hermosa amenidad;
de la tórtola amorosa
ya se oyó la voz preciosa,
ya la tierra frutos da.
¡Ay, Pastor!, etc.
5. Pero a mi tierno cariño
ya le hallé, precioso Niño,
reclinado en un portal:
pues cumplí mi fiel deseo,
a la sombra del que veo
ya me llego a descansar.
¡Ay, Pastor!, etc.

AÑO 1814

[*Grabado*] / Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes
maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en
esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Puestos en música / por
Don Fernando Haykuens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha
Santa Iglesia. / En la Imprenta de Aparicio. / Año de 1814.

10 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO QUINTO

RECITADO

¿No veis con qué ligero paso sube,
cómo surca el camino, que no sabe,
de un tesoro cargado rica nave,
de un cuajado rocío tersa nube?

Pues de Belén al puerto
el rumbo lleva cierto,
en donde a tomar tierra
con la carga que encierra,

en medio de la noche tenebrosa
se aproxima María presurosa.

Seguidla, que el rigor burlando impio,
de la noche, la escarcha, el hielo, el frío;
en un instante, en un Ave-María,
dará un tesoro al mundo de alegría.

ARIA

Dichosa nave
cuyo piloto
contrastar sabe
furias del noto,
llegando al puerto
sin zozobrar.

Pisa serena,
cuando desmaya,
la estéril playa,
y hoy más amena,
de tus tesoros
llega a gozar.

AÑO 1815

[*Grabado*] / Villancicos que se han de cantar / en los solemnes
maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en
esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Puestos en música / por
Don Fernando Hakuens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha
Santa Iglesia. / En la Imprenta de Aparicio. / Año de 1815.

8 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO SEXTO

INTRODUCCION

Su estrellado manto
la noche tendía,
y en calladas sombras
al orbe envolvía.

El tiempo llegaba
que bajar debía
desde el alto Cielo
el Sol de justicia.

Las sombras se rasgan
con luz repentina,
y brilla la noche
como claro día.

De Belén los campos
todos se iluminan.
y en el aire suenan
músicas divinas.

Los pastores dejan
sus chozas sombrías
y en gratos coloquios
cuentan lo que admiran.

PASTORELA

1. ¿Qué brillante primavera
de Belén los montes baña,
y del Diciembre la saña
en halago convirtió?
2. El viento antes irritado
apacible sopro envía,
y sobre la tierra fría
hierba y flores esparció.

Coro. Disfrutemos la luz no esperada,
disfrutemos tan alto favor.

3. Agua es ya la nieve helada,
y la encina populosa
removió su crin ramosa
y los hielos sacudió.

4. Maravilla tan sublime
no es de la naturaleza;
hoy visible su grandeza
en Belén nos muestra Dios.

Coro. Disfrutemos, etc.

AÑO 1816

[*Grabado*] / Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes
maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en
esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Puestos en música / por
Don Fernando Haykuens, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha
Santa Iglesia. / En la Imprenta de Aparicio. / Año de 1816.

8 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO SEXTO

Solo. Los pastores de Belén
en los collados y montes,
custodiando su rebaño
velaban toda la noche.
Para divertir las horas,
con sonajas y tambores
cantaban la pastorela
que repetían acordes.

PASTORELA

- Solo.* Pastorcitos cuidadosos
que andáis por riscos y montes,
bien veis que hay pésimas fieras
que nuestros rediles rompen.
- Dúo.* Estad atentos,
no se malogren
nuestros desvelos,
que estas regiones
tienen hoy de peligro
mil ocasiones.
- Coro.* Pastorcitos cuidadosos, etc.

COPLAS

1. Las ovejas inocentes
tras las golosinas corren,
dejando el pasto con que
su buen pastor las socorre.
- Coro.* Estad atentos, etc.
2. El Niño que en el pesebre
manso cordero hoy se pone,
es el Buen Pastor que viene
a cuidar de todo el orbe.
- Coro.* Estad atentos, etc.
3. A una oveja que se pierda
busca con tiernos amores,
y deja noventa y nueve
porque una no se malogre.
- Coro.* Estad atentos, etc.

AÑO 1817

[*Grabado*] / Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes
maytines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, /
en esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid. / Puestos en música /
por Don Fernando Haykuens, / Racionero y Maestro de Capilla en
dicha Santa Iglesia. / En la Imprenta de Aparicio. / Año de 1817.
10 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

AÑO 1818

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del
Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en la Santa
Iglesia Catedral / de Valladolid: / en este año [*grabado*] de 1818. /

Siendo en ella Racionero y Maestro / de Capilla, Don José Angel Martinchique. / En la oficina de Don Mariano de Santander / y Fernández.

10 pág. a 2 columnas.

AÑO 1819

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año [*grabado*] de 1819. / Puestos en música / por Don José Angel Martinchique, / Racionero y Maestro de Capilla en dicha Santa Iglesia. / En la oficina de Don Mariano de Santander / y Fernández.

16 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO QUINTO

- Coro.* Oigan, señores,
oigan al ciego,
que sus almanaques
son fijos y buenos.
- Solo.* Atención, nobles señores,
que va un calendario nuevo,
y será cierto y seguro
como venga mi dinero.
¿Quién compra pronósticos?
Tómenlos luego,
y verán novedades
propias del tiempo.
- Coro.* Que el sol que ha nacido
los hace muy buenos;
y estando en el signo
de Virgen, tan bello,
será todo dichas
para el universo.

COPLAS

- 1.^a A primero de Enero
se empieza el año,
y acaba con Diciembre,
si no me engaño;
y de este modo,
desde Enero a Diciembre
Dios sobre todo.

2º La cosecha de modas
será abundante;
la de buenas costumbres,
ni aun lo bastante.
Para esos males
el remedio se encuentra
en los mimbrales.

AÑO 1820

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año [*grabado*] de 1820. / Puestos en música / por Don José Angel Martinchique, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia. / Valladolid: en la oficina de Don Mariano de Santander / y Fernández.

16 pág. a 2 columnas: la última en blanco.

VILLANCICO SEGUNDO

CAVATINA, PASTORELA

Entre aristas y entre pajas,
reclinado en una cuna,
desnudito está sin fajas
en los brazos de la Luna
el recién nacido Sol.

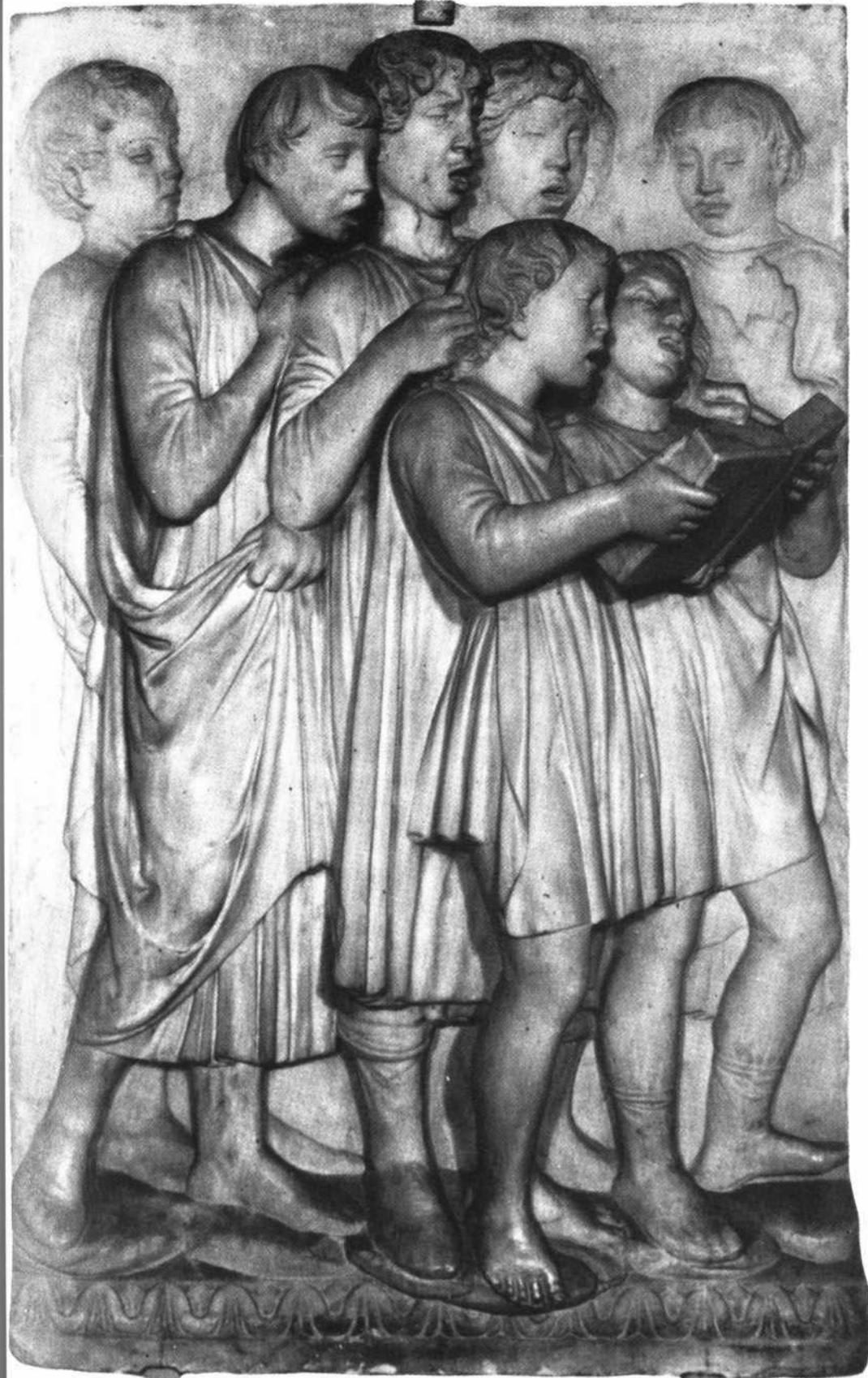
AÑO 1821

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maytines / del Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año [*grabado*] de 1821. / Puestos en música / por Don José Angel Martinchique, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia, / Valladolid; en la oficina de Don Mariano Santander / y Fernández.

12 pág. a dos columnas; la última en blanco.

VILLANCICO OCTAVO

Solo. Aquí viene Juan Pascual
con su pelliz y sotana,
cual si fuera el sacristán
de Tudela o La Mudarra.



Mas como yo soy pastor
y me hallo sin las zamarras,
la cayada y el sombrero,
se me enfrían las espaldas.
Pero con el sotanón
(parece pelo de cabra),
habrá suficiente abrigo
para cantar la tonada.

Coro. Bien venido, Juan Pascual.
¿La traes bien estudiada?
No sea la tonadilla
de alguna Semana Santa.

TONADILLA

Solo. Tengo, mi Niño,
en mi cabaña
un calderillo
de migas canas
que sin recelo
puedes probarlas;
y si te gustan,
dueño del alma,
come bien de ellas,
que en nieve tanta
es mucho frío
que aquí se pasa;
y dormirás a gusto
en esas pajas
mientras que yo te canto
alguna gracia.

COPLAS A SOLO

- 1.ª Duérmete, Niño mío,
en este albergue,
mientras que los pastores
vienen a verte
con alegría,
haciendo los rabeles
grande armonía.
- 2.ª Ya vienen los pastores
y las zagalas
a verte, Niño hermoso,
cómo descansas;
y los rebaños
dejan suma belleza
a tu cuidado.

- 3.^a Si el frío te despierta,
dueño adorado,
toma esas zamarritas
de mi ganado;
abrigate bien,
que te verás desnudo
en Jerusalén.

AÑO 1822

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de Nuestro Señor Jesucristo, / en la Santa
Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año de 1822. / Puestos en
música por Don José Angel Martinchique, / Racionero y Maestro de
Capilla de dicha / Santa Iglesia / Valladolid. Imprenta de Aparicio. /
1822.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

TERCER NOCTURNO

VILLANCICO SEPTIMO DE PASTORELA

Dúo. En hora buena sea,
felices campos,
que el Pastor más divino
se muestra humano.
Tiernos cariños,
dulces halagos,
cántele fino
nuestro cuidado.
¡Ay Pastorcito tierno!
¡Ay Zagalito amado!
¡Ay amoroso dueño!
¡Ay corderito intacto!
Dichoso ya se llame
hoy tu rebaño.

Coro. En hora buena sea, etc.

COPLAS

1. Ven pues, en hora buena,
Pastor amado,
la posesión hoy toma
de tu ganado.

Coro. ¡Ay Pastorcito!, etc.

2. Cuando tus plantas pones
en nuestro prado,
se ve de hermosas flores
muy matizado.

- Coro.* ¡Ay Pastorcito!, etc.
 3. Si con tus pasos huellas
 a lo infestado,
 el veneno en triaca
 se ve trocado,
Coro. ¡Ay Pastorcito!, etc.
 4. ¿Por qué a tu madre dejas
 sólo el cuidado
 de que a los cabritillos
 les dé su pasto?
Coro. ¡Ay Pastorcito!, etc.
 5. Y es porque ella suaviza
 aun los ingratos,
 porque es madre de todos,
 buenos y malos.
Coro. ¡Ay Pastorcito!, etc.

AÑO 1824

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año de 1824. / Puestos en música / por Don José Angel Martinchique, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia. / Valladolid. Imprenta de Aparicio. / 1824.

10 pág. a 2 columnas; 2 pág. en blanco.

AÑO 1825

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año de 1825. / Valladolid. Imprenta de Aparicio.

9 pág. a 2 columnas; 3 pág. en blanco.

AÑO 1826

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del Santo Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / en esta Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en el presente año de 1826. / Imprenta de Aparicio.

10 pág. a 2 columnas; 2 pág. en blanco.

AÑO 1827

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del Sagrado Nacimiento / de Nuestro Redentor Jesucristo / y noche de los Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año de 1827. / Puestos en música / por Don Antonio García-Valladolid, Racionero y Maestro de Capilla de dicha Santa Iglesia. / Imprenta de Aparicio.

16 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

PRIMER NOCTURNO VILLANCICO PRIMERO

INTRODUCCION

- Solo.* Antes que esta noche lleguen
los pastores de la sierra,
y con sus danzas y bromas
nos dejen lucir la *Orquesta*,
será justo, compañeros,
que principiemos la *fiesta*,
imitando a nuestro modo
los *ecos* de las esferas,
y divirtiendo al Dios Niño
con nuestras dulces *cadencias*.
- Coros.* Bien has dicho, compañero,
y para que todo sea
con acierto y elegancia,
a ti fiamos la empresa.
- Solo.* Pues que esta noble *Capilla*
honor tanto me dispensa...
- Coros.* Menos obsequios, y al caso,
que es lo que más interesa.
¿Quiénes cantamos?
- Solo.* Oíd,
que así dispongo la *orquesta*.

RECITADO

- Tocará el primer *Violín*,
con su sabida destreza,
un obligado; después
las *Flautas* (que saben ellas
que lo entienden) un *Dúo*
de bello gusto; y es fuerza
que acompañen los *Fagotes*
para su mejor *cadencia*;
por fin, el *Organo* un *Solo*.
- Coro.* Para que así se divierta
el Niño Dios, que ha nacido
llorando nuestras dolencias.

OBLIGADO DE VIOLIN

Dúo. Con el *Violín* el Niño
se ha divertido,
sin duda porque imita
nuestros suspiros.
Sigán las *Flautas*,
porque son muy melifluas
sus consonancias.

DUO DE FLAUTAS, con acompañamiento de FAGOTTES

Dúo. Bravo, señores míos,
muy bien tocado,
y el Niño atentamente
os ha escuchado.
Ya sólo falta
que el *Organo* en sus sonos
haga mil gracias.

OBLIGADO DE ORGANO

Dúo. Con *armonía* ahora
el *Temor* cante,
que él sabe que sabemos
que bien lo hace;
siga el *Tiple* y *Alto*,
y el festín se termine
cantando el *Bajo*.

Coros. Y en nosotros descuidad,
que con puntual diligencia
haremos todos los *coros*,
para que así se divierta
el Niño Dios, que ha nacido
llorando nuestras dolencias.

COPLAS

1.º DE TENOR

Solo. Si con mi voz pudiera
tu frío moderar,
¡con qué placer, Dios mío,
habría de *cantar*!
Pero si con mi canto
os gustáis arrullar...
dormíos, vida mía,
que os mece así mi afán.

ESTRIBILLO

Pesebre pobre,
pobre portal,
humildes pajas,
tosco pañal,
el corazón ansioso
os quiere hoy imitar:
venid a él,
mi dulce imán,
y sobre el pecho
descanso hallad;
logrando de este modo
también yo descansar.

Coros. Pesebre pobre, etc.

2.ª DE TIPLE Y ALTO

Dúo. Al veros, ¡oh Dios mío!
de frío tiritar,
quisiera yo a mis ecos
en Etna transformar.
Pero si no me es dada
gracia tan singular,
dormíos, vida mía,
que os mece así mi afán.

Coros. Pesebre pobre, etc.

3.ª DE BAJO

Solo. Al blando sueño, ¡oh Niño!,
no os podéis entregar:
¿será el frío, la bulla,
mi voz... o qué será?
Mas aunque tu venida
sólo ha sido a velar,
dormíos, vida mía,
que os mece así mi afán.

Coros. Pesebre pobre, etc.

AÑO 1828

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del Sagrado Nacimiento / de nuestro Redentor Jesucristo / y noche de los Santos Reyes / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este año de 1828. / Puestos en música / por Don Antonio García-Valladolid, Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia. / Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO SEXTO
PARA LOS NIÑOS DE CORO

- Solo.* Los Niños de Coro ha rato
que afinan sus gargantillas,
y tan limpias ya las tienen
que revientan por lucirlas.
Un victor tienen dispuesto
y por sacarle porfían;
si el Coro les da licencia
saldrán con su niñería.
- Todos.* Tum, tum: viva viva:
salgamos, gritemos
con bulla y con risa.
- Solo.* Pero que al *de-coro*
del Niño que nace,
los Niños de Coro
cuanto digan diga.
- Todos.* Con esa advertencia
la sangre se enfria.
Mas vamos, muchachos,
disparemos juntos:
tum, tum; y digamos
viva, viva, viva.

COPLAS

1.ª

- Dúo.* Viva el Niño valiente
eternas vidas,
y si acaso muriere,
muerto *reviva*.
Viva y reviva,
tum, tum,
que es guapito, y ven todos
su valentía.
- Todos.* Viva el Niño valiente, etc.

2.ª

- Dúo.* Es mi Niño muy guapo,
pues su venida
es a matar de *un palo*
la sierpe antigua.
- Todos.* Viva y reviva, etc.

3.ª

- Dúo.* Desde Adán se esperaba
de noche y día;

y era para nosotros
tanta alegría.
Todos. Viva y reviva, etc.

4.ª

Dúo. El *peso* de las culpas
del Niño alivia;
sobre sí lo echa a cuestras
y el alma *libra*.
Todos. Viva y reviva, etc.

AÑO 1830

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de nuestro Redentor Jesucristo, / y noche de los
Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid / en este
año de 1830. / Puestos en música / por Don Antonio García-
Valladolid, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia.
/ Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas; dos pág. en blanco.

VILLANCICO SEXTO

INTRODUCCION

Solo. Los gallegos sabiendo
que en Belén nació el pan,
a hacer allí su Agosto
en el Diciembre van.
Las penas de esta vida
y el continuado afán,
con la gaita gallega
todos divertirán.

ESTRIBILLO

Coros. A saltar de placer,
a reir, a cantar.
a segar, a coger,
a Belén, al portal.
Que allí está nacido
el trigo candial:
a segar, a coger,
a reir, a cantar.

GAITA

Dúo. Lus galleguiñus deixando su terra,
a ver van el trigo que en otra se encerra,
y al verle tan bajo, llorando y gimiendo,
como unos Profetas exclaman diciendo...

Coro. ¡Ay, qué chiquitu
hallamus el pan,
a treinta dineirus
sin duda valdrá.
Que está pequeñitu
el trigo candial;
pero no haya miedu
que nos falte el pan.

COPLAS

1º Dúo. Ay que está el trigu tirado en el suelo,
y es aquel trigu bajadu del Cielo:
aqueste es el pan que el alma sustenta,
y es también vinu que el hombre alimenta.

Coros. Aqueste es el trigu,
aqueste es el pan,
aqueste es el vinu
y vid celestial.
Que está pequeñitu
el trigu candial;
pero no haya miedu
que nos falte el pan.

2º Dúo. Éste es el trigu que tanto se abaja,
pues siendo tan limpio se tira en la paja;
y aunque él es tan limpio, porque ahora me asombre,
quiso tomar hoy el polvo del hombre.

Coros. Ay, que aunque se halla
el polvo en el pan,
en una columna
lo sacudirán.
Que está pequeñitu
el trigu candial;
pero no haya miedu
que nos falte el pan.

AÑO 1831

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de Nro. Redentor Jesucristo, / y noche de los
Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid / en este año
de 1831. / Puestos en música / por Don Antonio García-Valladolid, /

Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia. / Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO SEXTO DE TONADILLA

PARA LOS NIÑOS DE CORO

- Solo.* De vuelta de la campaña,
los pastores milicianos
a ver al Jefe nacido
al portal vienen marchando.
Aunque toscos, hoy componen
un cuerpo bien arreglado;
y para mayor arreglo
viene por sargento Paco.
- Coros.* Sigamos su camino,
su derrota sigamos,
a Belén caminemos,
vamos con ellos, vamos.
- Paco.* Alerta, compadres,
alerta, muchachos;
derecho ese cuerpo,
igual ese paso;
prevénganse todos,
marchemos, hu... vamos.

MARCHA

- Marchen conformes,
caminen rectos,
y en los afectos
guarden compás:
que el Niño observa
los movimientos,
y sus intentos
penetrará.
- Coros.* Vivan los pastorcillos,
vivan los milicianos;
repítase la marcha,
repítase con garbo.
Se repite la marcha.

TONADILLA

- Solo.* General de cielo y tierra
eres, Niño soberano,
y a servir en tus milicias
hoy alegres nos llegamos.

Mira, Niño mío,
mira, dueño amado,
que a tus plantas tienes
a los milicianos:
míralos, vida mía,
con fino agrado.

Coro. General del cielo, etc.

COPLAS

1.^a *Sol.* Todo el hombre en tu servicio
se precia de miliciano,
porque sabe que es milicia
la vida de todo humano.

Coros. Mira, Niño mío, etc.

2.^a De tus luces nuestras armas
escogemos y tomamos,
pues vemos que a todas luces
eres brillante *sol-dado*.

Coros. Mira, Niño mío, etc.

3.^a Para tu hermoso uniforme,
que es divino y es humano,
el *azul* te pone el Cielo
y tú pones lo *encarnado*.

Coros. Mira, Niño mío, etc.

4.^a Y con esto, Niño mío,
el festejo aquí acabamos;
quédate a Dios, Jefe hermoso,
que nosotros nos marchamos.

Coros. Mira, Niño mío, etc.

Se repite la marcha.

AÑO 1832

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de nuestro / Redentor Jesucristo / y noche de
los Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid / en este
año de 1832. / Puestos en música / por Don Antonio García-
Valladolid, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia.
/ Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas; la última en blanco.

VILLANCICO TERCERO DE TONADILLA

- Solo.* Ya que con tanto frío
llorando el Niño está,
con una tonadilla
le quiero hoy acallar.
- Coros.* Como amorosa sea,
presto lo lograrás;
sea, pues, cuanto antes,
no te detengas más;
- Solo.* En punto a cariñosa
ni otra le igualará
porque la traigo puesta
de amores a compás.
- Coros.* Sea, pues, cuanto antes,
no te detengas más,
cántala, que sin duda
al Niño alegrará.

TONADILLA

- Solo.* Dulce dueño del alma,
hermoso Niño,
Príncipe de la Gloria,
Redentor mío:
Tú serás siempre,
como es debido,
el solo objeto
de mis cariños.
- Coros.* ¡Ay, Jesús mío!,
¡cómo tiritas,
mi amor, de frío!
Ay, cuál te miro;
no llores, calla,
calla, bien mío.

COPLAS

- 1.º Amoroso embeleso,
lazo divino,
encanto prodigioso,
sagrado hechizo;
de tu amor veo
que estoy cautivo,
y por ti muero,
Dueño querido.
- Coros.* ¡Ay, Jesús mío!, etc.
- 2.º Tienes, prenda del alma,
tal atractivo,
que tus gracias me tienen
de amor herido;

mucho te quiero,
mucho te estimo,
sólo en amarte
mis dichas cifro.
Coros. ¡Ay, Jesús mío!, etc.

AÑO 1833

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de nuestro / Redentor Jesucristo, / y noche de
los Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid / en este
año de 1833. / Puestos en música / Por Don Antonio García-
Valladolid, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia.
/ Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO SEXTO

PARA LOS NIÑOS DE CORO

ESTRIBILLO

Gitana. Aunque uztedes ya dezían:
la Gitana no vendrá,
zagalaz, a buenaz nochez,
amigaz, ya estoy acá.
Coros. Bien venida, gitanilla.
Git. Zea Dioz en el portal.
Coros. ¿Traes tonada?
Git. Ya ze ve.
Coros. ¿La dirás?
Git. Bien claro eztá.
Solo. ¿Y es de gusto y pulidita?
Git. Maz no, que no lo zerá.
Solo. Pues el Niño ya la espera.
Git. Puez que ezpere, que allá va.
Coros. ¡Qué graciosa!
Git. ¿Ah, mi Niño?
Coros. ¡Que preciosa!
Git. Oyela,
que ezta tonadilla hermoza
yo bien zé te guztará.
Solo. Canta, pues, te seguiremos.
Git. Puez alerta, y ezcuchar.
Coros. Ya escuchamos, y seguimos
todos juntos tu compás.

TONADILLA

- Git.* Zuzpirando, ay, Niño mío,
hoy te vez en el portal;
déjame que yo zuzpire,
bazta ya de zuzpirar.
Oye, Chiquito,
mi Gitanito,
el zuzpirito
que la gitana
viene a cantar.
Ya ze ve que te agrada, zí,
ya ze ve que te guzta, ya.
- Coros.* Zuzpirando, etc.

COPLAS

1.ª

- Git.* ¡Ay mi cielo, y cuánta pena
me da el verte en tal afán!
Ven acá, que en mi pechito
mejor albergue tendráz.
- Coros.* Oye, etc.

2.ª

- Git.* Tanto, Niño, ez mi cariño,
que no lo puedo eziplicar;
mientraz más me dezahogo
crece el amor más y más.
- Coros.* Oye, etc.

3.ª

- Git.* Gitanillo, ezaz tuz cozaz
yo no laz llego a alcanzar;
ziendo el zol de laz gitanaz
te vienez a tiritar.
- Coros.* Oye, etc.

4.ª

- Git.* Aunque alegre y muy guztozo
parece que eztaz acá,
con laz gitanaz a Egipto
algún día huyendo iráz.
- Coros.* Oye, etc.

Git. Adióz, Niño y Madre bella,
adióz, Padre, adióz, portal.
¡Jezúz, María y Jozé,
y lo que ziento el marchar!

Coros. Oye, etc.

AÑO 1834

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de nuestro / Redentor Jesucristo, / y noche de
los Santos Reyes / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, / en este
año de 1834. / Puestos en música / por Don Antonio García-
Valladolid, / Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia.
/ Imprenta de Aparicio.

12 pág. a 2 columnas.

VILLANCICO ULTIMO

Solo. A cuadrillas los pastores
por los montes se descuelgan,
y al portal van caminando,
donde quieren tener fiesta.
Unos son *zaragozanos*,
con su *jota* aragonesa;
otros *gallegos*, que cantan
la *muñeira* que embelesa;
y otros *castellanos viejos*,
que ensayan *tonada* nueva.

Coros. Escuchemos lo que cantan
cada cual allá en su lengua,
y un papel hagamos todos
en tan linda pastorela.

COPLAS

ARAGONESES

1.^a

Dúo. Acercaos, compañeros,
venid a ver un portento,
y en obsequio de este Niño
explicad vuestro contento.

ESTRIBILLO

Coros. ¡Ay! que viva, que viva por siempre
este Niño hermoso que hoy nos ha nacido.
¡Ay!, que viva, y vivan sus padres
y los pastores todos que a verle han venido.

2.^a

Dúo. Que resuenen por los aires
nuestras voces placenteras
¡Viva la Sacra Familia
y viva el *Sol* de Judea!

ESTRIBILLO

Coros. ¡Ay!, que viva, etc.

GALLEGOS

3.^a

Solo. Pastorciños, pastorciños,
que gardáis cabras e ovellas,
non temáis que en esta noite
veñan lobos a comellas.

ESTRIBILLO

Coros. Toca esa gaita, rapaz, non te pares,
e fai que nos tocas una muñeira,
que en este día de muito contento
ten que bailar as mozas e as vellas.

4.^a

Solo. Este Nino pequenín
que entre pallas veis chorar,
cuida dos nosos rebaños
dende este mesmo portal.

ESTRIBILLO

Coros. Toca esa gaita, etc.

CASTELLANOS

5.^a

Solo. Alegría, alegría,
cantemos todos,
y a Dios alabaremos
de varios modos.

ESTRIBILLO

Coros. Arriba con él,
hermosísimo lucero,
arriba con él
Niño hermoso y placentero,
arriba con él,
como a mi vida te quiero,
arriba con él.

6.º

Solo. Cuando te vemos, Niño,
tan pobrecito,
nos sorprende que seas
el infinito.

ESTRIBILLO

Coros. Arriba con él, etc.

ARAGONESAS

7.º

Dúo. Cuando, Pastorcito alegre,
corras tras de tus ganados,
los rigores del estío
no marchiten nuestros prados.

ESTRIBILLO

Coros. ¡Ay!, que viva, etc.

8.º

Dúo. Crece, David venturoso,
pues tu onda y tu cayado
han de escarmentar de veras
al lobo fiero y taimado.

Coros. ¡Ay!, que viva, etc.

GALLEGOS

9.º

Solo. Aunque é pequeno, é muy grande,
e que non pode ser mais,
porque seus son os ceos
e sua é a terra e o mar.

ESTRIBILLO

Coros. Toca esa gaita, etc.

10.ª

Solo. Folguémonos, pastorciños,
al uso de nosa terra,
que este Nino ben conoce
que hay hombres de ben en ela.

ESTRIBILLO

Coros. Toca esa gaita, etc.

CASTELLANOS

11.ª

Solo. Pues que a los hombres vienes
a dar la vida,
si por ti la perdemos
va bien perdida.

ESTRIBILLO

Coros. Arriba con él, etc.

12.ª

Solo. Y con esto, bien mío,
ya te dejamos,
y cantando tus glorias
nos retiramos.

ESTRIBILLO

Coros. Arriba con él, etc.

AÑO 1835

Villancicos / que se han de cantar / en los solemnes maitines / del
Sagrado Nacimiento / de nuestro Redentor Jesucristo, / y noche de los
Santos Reyes, / en la Santa Iglesia Catedral de Valladolid, / en este año
de 1835. / Puestos en Música / por D. Antonio García-Valladolid, /
Racionero y Maestro de Capilla de dicha / Santa Iglesia. / Imprenta de
Aparicio.

12 pág. a 2 columnas.

He procurado, al copiar villancicos de los pliegos anteriormente citados, elegirlos de tendencia y mérito muy diferentes; tanto de los que reproducen con cierta sencillez e ingenuidad el tono popular como de los que reflejan el mal gusto difundido en esta clase de cantares. Como se habrá observado, entre estos últimos hay no pocos que, con absoluta profanidad, hacen cantar y emplear bajos y chabacanos conceptos a los personajes más alejados de la sacra solemnidad que se celebraba, desde jaques, buhoneros, lidiadores de novillos, chicos de la escuela, gitanas y milicianos, hasta gallegos, franceses e italianos que chapurreaban burlescamente sus idiomas. Razón sobrada tenían los que se lamentaban de semejantes extravíos.

NARCISO ALONSO CORTES



REPRESENTACIONES POPULARES

PUBLÍCALAS

NARCISO ALONSO CORTÉS

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome LX

NEW YORK, PARIS

1924

REPRESENTACIONES POPULARES

Sigue a continuación el texto de tres representaciones populares : la primera, el *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* ; la segunda, la *Loa de San Pascual* ; la tercera, la *Prendición de Judas*.

La primera de ellas — *Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* — se representaba el día de Navidad en el pueblo de Villamartín de Don Sancho (León), hasta hace pocos años, en que la representación fue prohibida por disposición episcopal. Aun sigue, sin embargo, la costumbre de que los pastores, con sus trajes diarios, adoren al Niño Jesús en el ofertorio de la misa del Gallo, y canten cantares alusivos, como los que van al final. Los nombres de *Asturianada* y *Gallegada*, que llevan dos de los apartados, son sin duda un tanto arbitrarios.

La segunda de las representaciones es más extensa e importante. Trátase de una loa que hasta hace veinte y tantos años se representaba en Castejon de las Armas (Zaragoza) y en otros pueblos de la misma provincia, entre ellos Torrehermosa, según se desprende de uno de los pasajes. Con posterioridad, parece que aun se ha representado, modificada, ampliada o acortada, en algunos otros pueblos del partido de Ateca y de los limítrofes con Guadalajara y Soria.

La loa, en la copia que a mí me ha servido, está dedicada a san Pascual; pero claro es que, según fuera el santo patrono



de cada pueblo, se hacia con facilidad la correspondiente variación.

Tiene la loa todos los elementos obligados en nuestro teatro popular de otros siglos : la intervención del diablo, la lucha entre moros y cristianos, la calidad de los personajes (los pastores, el sordo, el bobo). Sin duda la loa ha sufrido modificaciones, porque al lado de trozos incorrec-tísimos hay otros de versificación más suelta, y ni siquiera faltan parlamentos en verso endecasílabo, donde el poeta, alardeando de su erudición mitológica, nos habla de Flage-ton, del barquero Carón, del Leteo, de Nemesis, etc. Postiza también, y mas moderna, es sin duda un *aria* (!) que canta el *coro* de guerreros cristianos.

La tercera de las representaciones corresponde al pueblo de Almajano (Soria). Cada siete años se ejecutaba en este pueblo la escena de la *Prendición de Judas*. El Sábado Santo por la tarde un individuo disfrazado, representando a Judas, era perseguido y hecho preso en los campos próximos al pueblo, por varios *soldados* a caballo. Al día siguiente se simu-laba la ejecución de Judas, precedida de el *Sermón de Judas*, la *Súplica*, el *Testamento* y el *Romance* de Judas. Resulta, sin embargo, que el *Sermón* fue una adición hecha hacia el año 1863 por un alférez y un sargento, licenciados de la guerra de Africa y naturales de Almajano. Hasta 1910 ha subsistido en este pueblo la costumbre de tales representaciones.

No debe suponerse que las tres aquí impresas, u otras análogas, sean exclusivas de los pueblos a que éstas perte-necen. En Burgos, por ejemplo, se hacía también la función del *Prendimiento de Judas*, aunque los textos que servían para ella eran diferentes a los de Almajano.

Para darlas a la imprenta me valgo de sendas copias ma-nuscritas. Tal era la forma en que circulaban.

Narciso ALONSO CORTÉS.

I

NACIMIENTO DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO

(1^{er} ofrecimiento.)

Dice EL ÁNGEL.

Alerta, alerta, pastores,
Alerta, alerta, al momento
Yo, de parte de Dios,
A anunciaros vengo
Que hoy vos ha nacido
Sobre vuestro suelo
El niño de Dios,
Pa vuestro remedio.
Marchad á Belén
De prisa y corriendo,
Que allí lo hallaréis
En pajas envuelto.

Levántase RABADÁN (pastor) y dice.

Jesús, Jesús, qué prodigio
Jesús, Jesús, qué portento,
¿Qué es aquello que diviso,
Qué es lo que en el alto veo?

Voy á hacer por informarme...
Más... se deslumbró el trofeo,
¿Y qué haré yo en este caso?
Llamaré á mis compañeros.
Aunque será muy difícil
Que me crean el suceso...
Volveréme, pues, á echar
Haré que duermo y no duermo,
Y si vuelve á repetir
La dulce voz el soneto,
Presto me levantaré
Y les llamaré con tiempo.

Aquí se echa RABADÁN y vuelve á cantar el ANGEL.

Presto, arriba, mis amigos;
Arriba, mis compañeros,
Gozaréis de mis delicias,
Pues un letargo es el sueño,
Que vos priva de gozar
Un grandísimo misterio.

Se levanta RABADÁN y dice á sus camaradas que se levanten, y
dice JUAN LORENZO (pastor).

Déjame dormir, Rabadán,
Déjame de chichiveos,
Que si otra vez me despiertas
Armaremos paloteo,
Y veremos si es más majo
Rabadán ó Juan Lorenzo.
Dice RABADÁN. Oyendo aquestas palabras
Del airoso Juan Lorenzo,
Ya se deslumbró otra vez
Aquel brillante lucero...
Y, ¿qué haré yo en este caso

- Para que mis compañeros
 Gocen de aquestas delicias
 Y admiren estos portentos?...
 A llamarles voy aprisa
 Y á despertarles voy luego,
 Llamándoles por su nombre,
 De aquesta suerte diciendo :
 Tente arriba, tú, Chamorro
 Levántate, Juan Lorenzo,
 Ponte en pié tú, Zagalón,
 Abre el ojo, Zagalejo...
 Y los demás por su nombre.
 Hicieron todos lo mismo.
 ¿No queréis ver y gozar.
 De aquesto que yo estoy viendo?
- Responden TODOS. Sí, Rabadán.
- Dice RABADÁN. ¿No veis en aquella altura
 Un paraninfo del cielo
 Que con su voz celestial
 Por dos veces un soneto
 Ha cantado y me ha dejado
 Todo confuso y suspenso?...
 Sin duda que allí se encierra
 Un grandísimo misterio.
- Dice EL ZAGALÓN. Tienes, Rabadán, razón;
 De tan grandes melodias
 Nosotros gozar queremos.
- Dice EL ZAGALEJO. ¿Oyes, tienes pan?
- Dice EL RABADÁN. Déjate de pan ni pana,
 Que ahora no estamos á eso...
 Atended, que ya repite
 La dulce voz el soneto.
- Dice JUÁN LORENZO. ¡Qué sonada ni soneto!
 Me faltan á mí cantiñas

Quando de fambre estoy muerto.
Yo voy á hacer unas migas
Para almorzar á contento,
Que la música, sí gusta,
Pero es despues de compuesto.
Este cuarto principal

Señalando su estómago.

Que yo tengo descompuesto
Y tú también, Zagalón,
Que le tienes casi yerto
De fambre y necesidad.
Vente conmigo á almorzar.
Bién componidas con sebo
Haremos unas miguelas;
Al colete las echaremos.

Dice EL ZAGALÓN. Tienes razón, Juan Lorenzo.

Canta el ANGEL y al terminar.

Dice EL CHAMORRO. Ahora sí que le oigo.

Dice EL ZAGALÓN. Ahora sí que le veo.

JUÁN LORENZO. Ahora sí que á Rabadán
Á pies juntos yo le creo.

Dice EL ZAGALEJO. Yo ya no quiero almorzar.

Dice EL RABADÁN. Pues yo ni pensar en ello.

Dice J. LORENZO. Yo me muero por saber
Y reir todo el suceso.

Y conste que ahora vosotros
No observáis los libros nuestros
Que los nuestros libros dicen
Que todo pastor es bueno,
Lo primero que ha de hacer
En despertando del sueño,
Echar mano á su cuchara

- Y poner lumbre al caldero,
 Y facerse unas miguelas
 Y echárselas al coletto...
 Mas vosotros, modorrorum,
 Que no sabéis vuestro empleo,
 Tomad allá este librito
 Que yo llamo Teologero,
 Que si hicieras lo que manda,
 Vieras cuál era primero.
 Tómale tú, Rabadán.
 Dice RABADÁN. Echale acá, Juan Lorenzo.
 RABADÁN le abre y lee. Capitulo avejorum
 Dice J. LORENZO. No es ese, Majadero.
 Dice RABADÁN. Capitulo Zagalorum
 Dice J. LORENZO. Ese es.
 Lee RABADÁN. « El pastor, siendo pastor,
 Ha de saber su empleo,
 Y también ha de saber
 Hacer migas en caldero. »
 Dice RABADÁN. Pero, mira, yo te advierto
 à J. LORENZO. Que no observes esta regla
 Cuando ocurra el nacimiento.
 Dice EL ZAGALEJO. ¿Y el nacimiento ha de ser
 De un cordero?
 Dice RABADÁN. Sí, majadero.
 Dice EL ZAGALEJO. Pues si es así como tú dices,
 Vamos cantando y diciendo
 Una tonadita nueva
 Con su soniquete nuevo.
 Vamos, vamos, Zagales,
 Vamos, vamos corriendo,
 Y ofrezcamos al niño
 Nuestros afectos.
 Al portal ya llegamos

Con gran silencio,
Y con grande alegría
Entremos dentro.

.
Un portalito pobre
Es su aposento,
Donde un buey y una mula
Lugar les dieron;
Un pesebre es su cama,
Pajas su lecho,
Y unos pobres pañales
Su refrigerio;
Y puestos de rodillas
En este suelo,
Con tiernos corazones,
Le adoraremos.

Dice EL RABADÁN.	Pastores ¿traís algo que ofrecer al niño?
Dicen TODOS.	Sí traemos.
Dice EL RABADÁN.	Ea pues, ofrecer conmigo.
Ofrece EL ÁNGEL (dice).	Miel yo le traigo al niño, Porque pretendo Que á la miel se aficione Desde pequeño. Y es cosa clara, Que la miel á ninguno Jamás amarga.
Dice EL RABADÁN.	De avellanas un puño Traigo á tu gracia, Por ser hijo de un ave, Que es cosa llana. Tu madre bella Es ave llena en gracia Es ave... llana.

REPRESENTACIONES POPULARES

- Dice CHAMORRO. Una manzana hermosa,
Niño, aquí tienes
Que por una manzana
Sé yo que vienes.
Y no lo extrañes
Que por ella estás hoy
En este lance.
- Dice JUÁN LORENZO. Nueces con gran silencio,
Niño, aquí tienes,
Porque no sea el ruido
Más que las nueces.
Cascarlas quiero,
Que si el niño no puede
Yo soy de hacerlo.
- Dice ZAGALÓN. El turrón y el mollete
Los traigo, madre,
Pa sustento del niño,
Que es cosa grande.
Y es de centeno,
Porque entre los pastores
Es su gobierno.
- ZAGALEJO. El turrón de Alicante
Yo darle quiero,
Por estar aliñado
Con grande esmero.
Y su dulzura
Espero que me alcance
Buena ventura.
- Otro PASTOR. Toma la mi zamarra,
Niño precioso,
Para mullir la cama
Y hacer reposo.
- Una ZAGALA. Recibe, niño mio,
De esta pastora

Todos. Un poquito de queso
 Que traigo ahora.
 Te lo he guardado
 Por ser el más querido
 Y el más amado.
 Recibe, niño mio,
 Aquestos dones,
 Por ellos te pedimos
 Que nos perdones.

LA ASTURIANADA

En el portal de Belén,
¡Qué prodigio, qué portento!
Nació de una Virgen Santa
El hijo del Padre Eterno;
Quien por los hombres se hizo
Y tomó el humano cuerpo,
Esta noche á media noche
Dió su palabra en el medio,
Salió á luz el sol divino
Alumbrando a este misterio
En un pobre portalito,
En unas pajas envuelto
Allí fueron los pastores
Con gran gozo y gran silencio,
Que avisados y guiados
De aquel paraninfo bello
Que dulcemente cantaba
El gloria in excelsis Deo,
Paz en la tierra á los hombres

Que fueran de buen intento.
Allí fueron los tres reyes
Desde la Arabia y Busendo,
Y dejaron sus palacios
Y olvidaron sus recreos.
Envióles Dios de aviso
Y les dió por perdiguero
Una guiadora estrella
Resplandeciente en extremo.
Toman tan largos caminos
Los peligros no temiendo,
Toman sus fuertes caballos,
Dromedarios y camellos
Y con grandes compañías
De sus criados y siervos,
Le ponen en cajas ricas
El oro, mirra é incienso
A Jerusalén llegaron
Preguntando y adquiriendo
Por el nuevo Rey nacido
Que deseaban en verlo.
Luego al punto el Rey Herodes
Llama á Gaspar al momento,
Disimula su intención
Y les dicen vuelvan luego
Para que le den noticias,
Pues que también es su intento
Ir á ofrecerles sus dones,
Adorarle y conocerlo.
Ya se ponen en camino
Los reyes de Arabia fieros,
Mas de pronto su guiadura
Se paró en el firmamente,
Sobre un pobre portalito,

Como que hablaba diciendo :
Aquí tenéis, buenos Reyes,
A quién buscáis, niño tierno;
Entrad dentro y adorarle
Y ofrecerle con afecto
Aquestos preciosos dones
El oro, mirra é incienso.

LA GALLEGADA

(2º ofrecimiento.)

EL ÁNGEL.	Miel y manteca Y un poco de sebo, Pa facer migas A ese niño tierno.
RABADÁN.	Mia señoriña, La traigo unos huevos, Farina y Zucar Para unos muñuelos.
CHAMORRO.	Yo del buen vino Que alegra el cerebro De Valdeorra, Le traigo un botello.
J. LORENZO.	Muelas, garbanzos Y carne de puerco, Para que faga Buen gusto el puchero.
ZAGALÓN.	Armuradur Fragante en extremo, Quita fedores

REPRESENTACIONES POPULARES

- ZAGALEJO. Y los malos ventos.
El perejil
De lo mio huerto
Para que faga
Buen gusto el puchero.
- Otro PASTOR. Uno ramiño
Del verde romero,
Sánalo todo,
Sirve de remedio.
- OTRO. Pan de galleta
Sal, grasa y pimienta
Pa facer sopas
A José el viello.
- OTRO. ¡Ay, que me enfado
De verle en las pallas
En sin zapatos,
Monteros ni calzas!
- OTRO. El cucharón
Sartén y puchero,
Para en la folla
Guisar el carnero.
- OTRO. Unas rosiñas
Guapas como un cielo,
Para que el niño
Faga su recreo.
-

DESPEDIDA DE CASTAÑUELAS

Esta noche los pastores
Han logrado el mayor bien:
Adorar á Jesus niño

En el portal de Belén.
Una voz nos llevó allá
Que según cantó después,
Es posible que voz fuera
Del arcángel San Gabriel.
Entramos allá y decimos
Viendo una mula y un buey :
Está el niño en un pesebre,
Verbum caro factum est.
Con los dos está un viejo
Y eran juntos todos tres,
Parainfo, cielo y tierra,
Jesús, Maria y José.
La noche estaba muy fria
Y al ir corriendo tras de él,
En tanto calor entramos
Que nos vino Dios á ver.
Quédate con Dios, Maria,
Madre del Verbo Divino
Echanos la bendición
Que nos vamos de camino.
Quédate con Dios, Maria,
Madre de consolación;
Socorreinos y amparainos
Y echainos la bendición

II

L O A

Da principio tocando el gaitero la jota, y al entrar bailando el Mayoral cesa la música.

MAYORAL.

Viva la música alegre,
viva quien jota ha tocado,
que es la más propórcionada
para bailar yo con garbo.
Viva todo este concurso,
de que me hallo rodeado
Pero... señor, ¿qué es aquesto?
¿Tanta gente y aparato,
tantos hombres y mujeres
tan festivos y tan majos?
Esto me huele á gran fiesta,
esta función es más que algo,
y si no, reflexionemos
sobre los que se han juntado
El que menos que está aquí
de camisa se ha mudado;
otros calzones del arca
los mejores han sacado;
y á muchos tambien los veo

con calzoncillos bordados
y con chalecos de viso
y de los más apreciados;
otros, que ya son señores,
¡válgame Dios! qué adornados
se presentan este día
para que aquí los veamos
con sus finos pantalones
y corbatín apretado,
con sus botas relucientes
ó con sus nuevos zapatos!
Pues, me digas las mujeres;
¡bendito sea el del alto!

(Con el puño en la boca.)

¡qué sayas y qué jubones,
qué vestidos de talla alto,
qué pañuelos tan vistosos,
ya blancos, ya colorados,
y qué blancas pesetuelas
á ellos les habrán costado!
Mucha alegría barrunto;
voy á estar regocijado;
yo bien creía buen día,
peró no esperaba tanto :
pensaba que había holganza,
y que echaríamos dos tragos;
pero todo lo demás
de nuevo se ha encajado.
Y entre paréntesis, ahora,
¿donde estará ese muchacho,
ese zagal, ó ese diantre,
á quien le dejé encargado
que se presentara aquí

y que encerrara al ganado,
que habíamos de correrla
hoy en grande á todo gasto?
Cuando el niño no ha venido,
cuando él no se ha presentado,
nada menos que á correrla,
¿dónde se hallará albergado?
¡Quiera Dios que no se encuentre
con algunos amigachos
comiéndose algún cordero
gordo, lucido y barato!
Porque el niño es alegrote

(Levanta la voz.)

y de mangas es muy ancho.
Habré de darle dos gritos
para ver si así lo atraigo.
¡Bartolillo, Bartolillo!

(Llamando.)

Por demás, porque es sordazo
como una tapia; aunque grite,
no me ha de oír el fulano.
Esperaremos á ver
si Dios ha determinado
que se presente el chiquillo
con hambre ó bien merendado.

Sale el zagal y le da una palmada al mayoral, diciendo :

ZAGAL. ¿Qué tal va eso, mayoral,
parece que está alegrillo?
¿Le ha salido bien la cuenta,
se ha echado cuatro tragillos?

MAYORAL. Hombre, ¿vienes merendado

REPRESENTACIONES POPULARES

- ó con hambre y apetito?
ZAGAL. ¿Que tiene usted de cabrito?
Pues bien me vendrá un bocado.
MAYORAL. Hombre, no me has entendido;
lo que te digo no es eso.
ZAGAL. No, señor, no traigo queso,
sólo unos caracolillos.
MAYORAL. Zagal, ó tapia ó naranja,
ensancha bien el oído.
ZAGAL. Y no poco que ha llovido
sobre mi espalda en la Rambla.
MAYORAL. Pues, hombre, ¿qué ha sucedido?

(Al oído.)

- ZAGAL. Cuéntame lo que ha pasado.
Mayoral ¡en qué peligro
que me he visto en esta tarde!
Se nos vino un corderillo
á las manos de otros tres,
y el uno era Bartolillo;
y después de bien asado,
á comerlo nos pusimos
en el corral de Soler :
no bien en facha estuvimos
cuando... cádate que vienen
unos hombres dando gritos
que á lo lejos resonaban
en confusos alaridos.
Yo, como sordo, no oía
y aun eché algún bocadillo;
mis compañeros, de miedo,
se quedaron aturdidos;
llegan los de las casporras,
comienzan á repartirnos.

- ¡Qué palos que nos mamamos!
 ¡qué casporrazos tan lindos!
 Yo dije : esto sí que lo oigo;
 ya me doy por entendido.
 Sin decir oste ni moste,
 me escapé de allí muy listo
 sin adquirir más noticias;
 sin saber más he venido .
- MAYORAL. ¿Como has tenido vergüenza,
 con tus tres compañeritos.
 de asar un cordero hurtado?
- ZAGAL. Señor, si se vino él mismo
 sin que nadie le llamara;
 y entonces todos dijimos :
 esto es cosa que Dios quiere
 que por nos sea comido.
- MAYORAL. Y los casporrazos, ¿fueron
 por inspiración de Cristo?
- ZAGAL. Por inspiración del diablo
 que incitó á aquellos malditos,
 que nos dejaron los cueros
 palermados y curtidos.
- MAYORAL. Pues, mira, enmiéndate y paga
 el hurto que has referido,
 y entre tanto siéntate,
 comerás lo prevenido.
- ZAGAL. Vamos allá, mayoral,
 porque bien lo necesito.

Se sientan los dos y sacan la merienda del zurrón y servilleta. Apenas aparece la merienda sale el ángel de repente sin espada. Los pastores dejan la merienda, se quitan los sombreros y se arro-
 dillan.

- ÁNGEL. Sabed, pastores joviales,
 que Dios me envía a anunciaros

- que debéis hoy esmeraros
de fervor en dar señales;
que con cultos muy cordiales
entre cristiano auditorio
al glorioso san Pascual
lo haréis, y así confiad
que os mirará con piedad
desde ese alto consistorio.
- MAYORAL. Bello, ilustre paraninfo,
ya tu embajada escuchamos.
Al glorioso san Pascual
loar hoy determinamos.
- ÁNGEL. Pues viendo ya que vosotros
cumpliréis la orden del cielo,
al Ser Supremo me vuelvo
con veloz y raudo vuelo
- (Vase.)
- MAYORAL. Adiós, ángel, que nosotros
lo que encargas cumpliremos
¿Has entendido, Zagal,
- (Al oído.)
- ZAGAL lo que el ángel encargó?
Dos veces quedé en ayunas :
la primera cuando entró
el ángel, y la merienda
sin catarla se quedó;
la segunda cuando se ha ido
ni pizca se me quedó.
- (Señala el oído.)
- MAYORAL. Pues, mira, la comisión
del ángel ha sido esta :
que al glorioso san Pascual

- le hagamos cumplida fiesta.
¿Y qué función te parece
que deberá ser la nuestra?
- ZAGAL. La zampancia, mayoral,
será la más placentera,
- MAYORAL. Te llevarás mucho chasco
zagal, porque desatinas.

(Natural.)

- ZAGAL. Pues que nos vengan sardinas,
que bien llaman el churrasco.
- MAYORAL. Del justo y debido atino,
zagal, estás aún muy lejos.
- ZAGAL. ¿Un somarro de abadejo?
Venga á nos, que admite vino.
- MAYORAL. Tu opinión perdió las riendas;
es fuerza que se deseche.
- ZAGAL. ¡Uy, que riqueza! ¿Escabeche?
Esa es la mejor merienda.
- MAYORAL. Deja de disparatar

(Al oído.)

- porque no entiendes palabra.
Lo que debemos hacer
es una vistosa danza
- ZAGAL. Con danza, señor, ¿me sale?
pues abriguemos la panza
con magras y Baco bueno,
porque lo demás es chanza;
el baile de otra manera
vendrá de poca bonanza;
todo lo que así se baile
deberá ser contra panza,
pues trabajar sin comer

MAYORAL. es contra tripas usanza.
Hombre, yo habia pensado
que principie nuestra baila
antes de comer, que así
con la tripa descargada,
estaremos más ligeros
para bailar con más gracia

ZAGAL. Jesús, ¡qué yerro tan grande!
¡Qué disparate de marca!
Pues qué, no ha oido decir
al cabo de sus añadas
que tripas llevan á pies?
Pues este refrán lo parla
un niño de solo un mes.

Se sientan y sacan de los zurrones la merienda; buena la del
mayoral, y caracoles la del zagal.

MAYORAL. Vamos, pues, mi camarada,
merendemos, y veremos,
del modo que aquí se trata
lo perteneciente á hacer
la fiesta que se prepara.

Toma la bota el zagal y bebe diciendo.

ZAGAL. Veamos, en qué pára esto.
Esto ya no se me escapa,
(Despues de beber.)

y va delante este trago
por si acaso las dan malas,
que aun no las tengo yo todas
con los tios de la rambla,
los de los gordos bastones
que tamborearon mi espalda.

(Esto lo dice sin haber probado la merienda.)

DIABLO. La rabia, el furor y encono
hoy el despecho me enciende,
al ver que este pueblo vil
hacerle fiesta pretende
á ese Santo, cuyo nombre
mi saña fiera aborrece.

Apenas el zagal oye al diablo se levanta asustado y tienbla.

ZAGAL. Otro ruido, mayoral
y más si este penitente
es de los apaleadores.
que santiguaban tan fuerte
cuando el caso de la Rambla
que aquí lo llevo presente.

(Señala la espalda.)

MAYORAL. Zagal, el que habla es el diablo,

ZAGAL. ¿Qué dice, que es el tio Pablo?

MAYORAL. El diablo dije, querido;
mira, si lo has entendido.

ZAGAL. Si, señor; dice que rasca
con fervor y en alto tono,
y tambien dice que es duende.

MAYORAL. Conque ¡pobres de nosotros!
Hombre, no lo has entendido;
dice tiene grande encono,

(Levantando cada vez mas la voz.)

muy grande furor y rabia,
por que estamos fervorosos,
y que con esto se enciende
contra el cuadro y sus devotos.

ZAGAL. ¿Conque rabia y se encona
al punto donde echa el morro?

Pues si me encaja un bocado
ese sacristán rabioso,
al punto el *requiem aeternam*
me cantan á dos coros,
y luego á renglón seguido
me encajarán en el pozo.
MAYORAL. No te asustes, mi zagal,
de oír al diablo furioso,
pues tenemos la defensa
en nuestro cuadro glorioso;
verás como nos defiende
contra ese insecto asqueroso

Sale el diablo, y dirigiéndose al Mayorál, dice

DIALLO. ¿Yo soy asqueroso insecto,
vil despreciable pastor,
rústico, insensato y necio?
¿Yo, que soy el soberano
del hondo é inmenso averno,
yo que tengo en los dominios
de mi aqueróntico imperio
á los hombres más famosos
que en el mundo florecieron?
A mi cetro están vencidos,
á mi ejecución sujetos
los heróes más famosos
que á la tierra sometieron.
¿Y tú gusano me llamas
con arrogancia y desprecio?
Hoy entre mi brazo airado
serás al punto deshecho.
ZAGAL. ¿Que está tocado del pecho?
Yo de espalda estoy tocado.

REPRESENTACIONES POPULARES

pagarás tu atrevimiento,
castigaré tu osadía
si no dejas, como intento,
esa fiesta que consagras.
ZAGAL. ¿Que quiere V. comer magras?
Non chupabis alimento
(Huyendo atrás.)

Lo corre el diablo y vuelve el pastor, diciendo :

DIABLO. Espera, y no pisarás
hombrias y caracoles.
ZAGAL. ¿También quiere caracoles?
Para miquis que no hay más.

El Diablo trata de coger a los pastores, diciendo :

DIABLO. Venid, despreciables seres,
y os bajaré á los infiernos
sin que lo pueda impedir
san Pascual, ni el mismo cielo.

Los pastores retirándose claman al cielo.

PASTORES. Valednos, Señor, que el diablo
viene á agarrarnos blasfemo.

En seguida se forma por detrás del círculo un ruido que figura tro-
nada, y el diablo se estremece, casi se cae y se marcha, diciendo
al zagal :

ZAGAL. Cuán juye, señor fanfarria,
comandante de tizones;
vaya á preparar la lumbre
para tostar cañamones.
Le asustó al tio carbonero

(Al pueblo.)

- un poco de remormorio;
 ¿qué sería si le echaran
 en el culo un remoyuelo
 de hortigas y vinagreras,
 y después pegarle fuego?
- MAYORAL. ¿Has entendido, zagal,
 ciertas cosillas que ha echado
 allá en medio de su arenga
 ese maldito diablazo?
- ZAGAL. Si, señor, pues que decía,
 cuando él estaba tan fiero,
 que entendía de farmacia,
 y es un valiente embustero;
 también me dijo
 que buena lumbré tenía,
 que si no quería yo
 seguir su consejo infame,
 me había de atormentar
 y me haría pasar hambre.
- MAYORAL. ¡Jesús, cuántos disparates,
 mi zagal, que has ensartado;
 muy mal entendiste, niño,
 lo que el diablo ha perorado.
 Lo que dijo es que el cordero
 de la Rambla, que contaste,
 valdrá para que tú vayas
 al infierno á acompañarle.
 Ytem más, que aquel enjambre
 que mataste, bribonazo,
 por escarzarle los hornos
 al tío Julián Cid

(Vecino viviente.)

valdrá para que tú vayas

ZAGAL.

á los infiernos abajo.
Además, unos garbanzos
que robaste en la finca del Alcalde,
te prepararán la cama
con colchones de buen fuego
en las infernales llamas.
No puede ser, mayoral,
sean las cosazas esas
las que ha relatado el diablo,
porque ni á uno siquiera
de los casos que V. ha dicho
merecen alguna pena.
El cordero, como dije,
se vino á las manos nuestras
por inspiración de Dios
que queria se comiera
por nos, los apaleados,
en fervorosa merienda.
Lo del enjambre indicado
sucedió de esta manera :
de hartazón se iban muriendo
casi todas las abejas,
y entendí que era preciso
ponerlas muy pronto á dieta;
y así quitando panales
les apliqué la receta;
mas ellas, por no alentar,
se han ido quedando muertas.
En eso no hay culpa mía;
antes por mi entendimienta
me quedé con los panales,
ya que no me dan pesetas.
Item, ¿la de los garbanzos?
Aun ha ganado la tierra

con haberlos yo quitado,
porque esa planta está llena
de sal, y empeora el terreno
si mucho tiempo se deja;
y así con mi *rapaverunt*
muy descansado se queda
el circulo donde estaban,
y echará buenas cosechas.
MAYORAL. Ya te dirán de misas,

(Al oído.)

Zagal, si te valen esas
excusas que me has contado;
practica pronto la enmienda
y restituye; si no,
te cantarán la tremenda
los diablazos allá abajo
donde tienen sus calderas,
y allí sudaras pez coca
por ojos y por orejas.
Más satisfecho que harás
lo que se te manifiesta;
vamos ahora entre tanto
á echar una friolera
al rincon de nuestras tripas,
porque la boca se seca
y no puede paladear
la carpanta de flaqueza.
ZAGAL. Eso ya lo he entendido
con la mayor agudeza.
Vamos, mayoral amado,
extienda su servilleta;
yo volcaré mi zurrón;
ya está la cosa completa.

REPRESENTACIONES POPULARES

MAYORAL. Vamos, hijo, merendemos
 y recobremos las fuerzas.

Se sientan, sacan pastor y zagal la merienda y los caracoles respectivamente, y se ponen de modo que con las mañas que use el zagal pueda quitar al pastor algún bocado sin notarlo.

ZAGAL. Ajuntemos, mayoral,
 para que no haya quimeras.

MAYORAL. Eso hijo no puede ser
 por mucho que tú lo quieras,
 pues los años y criados
 no comen en una mesa.

ZAGAL. Pero hoy no ha de reparar
 en esas delicadezas.

MAYORAL. Sí hijo; más que en este día
 es de ceremonia fiesta.

ZAGAL. Pues barata me está á mi
 la fiesta que manifiesta;
 mas si no hay otro remedio
 comeremos la pobreza.

Comienza á comer los caracoles con un largo punzón,
y el pastor come de la suya, y dice:

MAYORAL. ¿Hay buen ánimo, Bartolo?

ZAGAL. Si lo hay, pero me atormenta
 un rum rum y unos barruntos
 de cosa que no es muy buena,
 y es que barrunto tronada
 por detrás de las orejas.

MAYORAL. ¿De veras barruntas eso?
 Pues voy á mirar las señas
 de las nubes, cómo están...

Vuelve la cabeza para mirar á las nubes, y entre tanto le quita
el zagal algunos bocados metiéndoles en su zurrón.

Sí que hay algunas nubecillas
como unas grandes magrazas
ó tortillas de las nuestras
allá detrás de nosotros.
¿Si será la tronada esa
contra magras y tortillas
y otras tales frioleras?
Ello es, que aquellas figuras
cosa de hambre manifiestan.

Se vuelve mirando á la merienda, y dice :

ZAGAL. *Zagal, limbo lisasnun,*
aquí noto alguna merma.
Eso es que aquella tronada
va haciendo ya lo que muestra.
MAYORAL. Eso debe ser, zagal;
comeremos lo que queda
antes que venga el turbión
y no nos deje ni aun lleta.

(Come.)

ZAGAL. Pidale á nuestro Señor
nos libre de la tronada.

El mayoral mirando al cielo; el zagal metiendo
lo que quita en el zurrón.

MAYORAL. Hoy, soberano Señor,
líbranos nuestras cosechas
de destructores granizos,
de rayos y de centellas.
Hola, Bartolo ¿ha caído

(Mirando á la merienda.)

ZAGAL. contra la merienda piedra?
No; si es que yo en oración

- estuve, como la vuestra,
y entre tanto algún ratón
ha causado alguna mengua.
MAYORAL. Valgame Dios, que ratones.
Dios quiera que otro no venga
mucho más gordo y furioso
y armado de cornamenta,
que embistiéndonos, zagal,
nos roa la huesamenta.
- Desde sitio oculto dice el
- DIABLO. Hoy pagarán los cristianos
su obstinación y delirio,
en los horrosos senos
de mis lóbregos dominios,
entre abrasados volcanes
á pavesas reducidos.
- El zagal prepara el oído, y dice :
- ZAGAL. Mayor, el ratón gordo
á este sitio se aproxima;
con dientes muy aguzados
viene Don Roecostillas.
Yo me encuentro muy flacucho
y me voy hacia Castilla,
que con solo caracoles
no estoy para esas fatigas;
estese V., que ha comido
ricas magras y tortillas.
- MAYORAL. Marcha, bribón, que yo aquí
me opondré á las furias mismas,
confiado en esta imagen
que defenderá mi vida.
- DIABLO. Del horroroso salgo triste sitio,

del reino de Plutón y Proserpina,
vomitando furor dejó la negra
del ronco Flegetón funesta orilla.
Hoy mi encendida rabia y coraje
á este infame paraje se avecina,
para hacer que desistan de sus cultos
los perversos cristianos, raza impía,
que hoy entre los tormentos más acerbos
han de exhalar á impulso de mis iras
sus miserables almas infamadas
con esa religión que á mi me irrita,
con el vano delirio que profesan
y con que ignorantes se acreditan.
Sí, cristianos, idiotas; si al momento

(Al pastor.)

no queréis desistir de esa manía,
al punto arrancaré de vuestros cuerpos
esas almas que están envilecidas.
El barquero Carón á mi mandato
os ha de bajar hoy á las guaridas
por do pasa enlutado el Aqueronte
con tristes abrasadas avenidas,
donde éste y el Estigio vengadores
causen eternamente vuestras ruinas.
Las aguas del olvido que Leteo
entre sombra infernal siempre vomita,
hoy os inundarán si estáis tenaces
en aciago raudal que se destina
para eterno castigo de los seres
que en vil obstinación se precipitan.
Al duro tribunal de Minos fiero
será esta gente vil hoy conducida,
para que allí en unión de Radamanto

juzguen de sus delitos en justicia;
de Nemesis veréis el torbo ceño
como contra vosotros se ejercita,
y á Tántalo sediento en los abismos
le haréis eternamente compañía.
Dejad, pues, esos cultos perniciosos,
que queréis tributar en este día
á ese Santo, á cuyo nombre vano
necia incredulidad hoy os inclina,
si no quereis sufrir en el Averno
mil rigores, mil penas, mil desdichas.
No se tiene que cansar,

MAYORAL.

(Huyendo.)

señor diablo, y nunca piense
que dejaremos de honrar
al glorioso san Pascual.

El diablo agarra al mayoral y lo maltrata.

DIABLO. Pues muere aquí entre mis manos,
 alma perversa, atrevida,
 ya que no puedo lograr
 que de tu empeño desistas.

Sigue dando puñazos, y entre tanto el zagal por un lado del círculo
de gente, con voz fingida, dice :

ZAGAL. Mayoral, reciba y calle,
 ejercite la paciencia,
 aplíquese esos lambriazos
 que llevan indulgencia.

El diablo sigue maltratando al pastor.

DIABLO. La religión que profesas
 aquí la verás destruida

y ese culto que pretendes;
hoy perderás tu alma y vida.

MAYORAL. Ángel, acude á impedir
que este blasfemo prosiga.

ÁNGEL. (Con espada.) Calla, dragón infernal,
cruel fiera emponzoñada;
refrena tu labio impuro,
maldita bestia irritada;
no dirijas más injurias
á la religión cristiana,
por aquel Verbo divino
establecida y fundada,
que de una Virgen nació
pura, limpia, inmaculada,
de antiguos santos profetas
ya con júbilo anunciada;
no ofendas la religión
tan santa y tan apoyada
con miles de maravillas
por su fundador obradas,
por aquel Señor en quien
se vieron verificadas
las antiguas profecias
que del Mesías hablaban;
no manches tan santa ley
cada vez más confirmada
con los cristianos milagros
que obran sus santos y santas,
y entre ellos con los prodigios
del glorioso que hoy se aclama,
ha obrado favoreciendo
esta tierra castigada
por el dedo omnipotente
con la langosta y otras plagas.



Así, pues, este concurso
 hoy quiere en acción de gracias
 al glorioso san Pascual
 loar con vistosa danza.
 En vano estorbarlo quiere
 tu envidia y soberbia saña.
 Me voy, pues, á mi despecho
 á las infernales llamas.

DIABLO.

(Se va.)

MAYORAL. Marcha, soberbio, y no vuelvas
 á repetir tus uñadas.

ÁNGEL. (Al pastor.) Seguid, pues, devotamente
 vuestra fiesta principiada,
 y llamadme si otra vez
 quisiera el diablo estorbarla.

MAYORAL. Ángel, lo haremos así,
 pues tú eres quien nos amparas.

Se va el ángel, y el zagal, entrando, se abraza al pastor.

ZAGAL. Ay, tío Ventura de mi alma,
 Mayoral dulce y querido,
 gracias á Dios que lo veo
 tan sano, gordo y lucido.
 ¿Como ha hecho para ahuyentar
 á aquel figurón maldito?

MAYORAL. Hijo, el ángel lo ha arrojado
 y me libró del conflicto,

ZAGAL. En acción de gracias, pues,
 echémonos un traguillo.

MAYORAL. Pues te sobra la razón
 beberemos, hijo mio.

Saca la bota con poco vino y se lo bebe todo.

Pero, antes... yo, el mayoral,
y despues tú, zagalillo.

(Bebe escurriendo la bota.)

ZAGAL. Hijo, quedó pez con pez,
ten paciencia, Bartolillo,
que por fin tú las del diablo
uñadas no has percibido.
Pero he pasado tal miedo,
que mi cuerpo al hilo al hilo
ha arrojado su sustancia
ahí cerca, en un corradillo,
á causa de un trago de agua
que tontamente he bebido,
por ver si me se iba el susto
del diablo, que había oido.

MAYORAL. Mire si me vendrá mal
un vino bien exquisito.
Pues, hombre, voy a buscarlo
para procurar tú alivio.

ZAGAL. Vaya, mayoral, por Dios
si no de flaqueza espiro.

Se va el mayoral y el zagal va sacando de su zurrón las magras
y la tortilla que hurtó al pastor, y las come con voracidad.

Válgame Dios, qué ocasión
tan linda se me presenta
para sacar del zurrón
el biturrancio que lleva.
Ea, zampemos el bodrio
antes que Ventura venga.
Ea, tortilla blanducha,
salid acá la primera,
ven, que has de quedar al punto

entre mis dientes deshecha.

(Come de prisa.)

Manducabis quibus cobis,
curabis dolor de muelas.
Abajo, siñá tortilla,

(Tragándola.)

no tropiece en la escalera,
que allá le dará posada
mi tripa cortés y hambrienta.
Hola, siñá doña magra,

(Sacándola.)

¿que tal está esa madera,
está V. sosa ó salada,
ó tiene sal y pimienta?
Pues esté como estuviere
no repara mi herramienta
Devoravis sin reparis

(La come de prisa.)

antes que mi amo me vea,
porque entonces merendabis
en vez de magras, palerma.
Doña magra, baje pronto,

(Tragando.)

que el del traguís está cerca;
baje, que allá la tortilla
le dará abrazos sin cuenta,
Ya quien urga tengo dentro,
ya estoy de buena manera,
aquí ya sólo me falta

REPRESENTACIONES POPULARES

un gotis de Cariñena,
para que quede amasado
la del centro cal y arena

(Señala la tripa.)

y el tripático artificio
se quede con fortaleza...

Sale el pastor y le da de beber al zagal, diciendo :

MAYORAL.

Bartolillo, alégrate
y echa ahora una gotilla.

ZAGAL.

Me parece que ha tardado,
tio Ventura, una miajilla.
Pero tengamos cachaza,
que ella criará costilla.

(Bebe, y le da al pastor.)

Para los caracolillos...
mayoral, es cosa rica.

MAYORAL.

También echaré yo un trago,
para que la gente no diga,
si dejara de beber,
que no vamos de armonia.

(Bebe.)

Ahora que hemos bebido
me ha ocurrido una cosilla;
que en este sitio en que estamos
la vigilancia es precisa;
con que ven, y te pondré
en la postura debida,

(Lo pone de centinela.)

para que cuides, no sea
que el diablo nos haga andrijas.

Como llegara á venir...
en dos palos tripa arriba
se quadará el tio Calientas;
pero... quiá, no tendrá tripas
de acercarse, si es que sabe
que yo estoy á la entradica.
Si viene, ¿lo mataré,
ó lo dejaré que viva
y lo pondré en una jaula
que tengo de cardelinas
para que de diversión
á todo el mundo le sirva?

Entra el diablo de repente; el zagal al verlo tiembla mucho, se medio cae se levanta y se retira al lado opuesto, haciendo desprecios al diablo.

DIABLO. La saña y el rencor es mi alimento;
hoy mi ser de ponzoña es animado;
y voy á derramarla prontamente
en los infames, perfidos cristianos,
homenajes le rinden obstinados.
Hoy la negra fatal hidra de Lerna
no infundiera temor si la comparo
al furor de que me hallo poseido
contra esos seres viles, infamados,
que manchan hoy la tierra donde pisan
y que con mil errores fascinados
meditan una fiesta despreciable,
unos cultos horribles, malhadados
De Colcos, el dragón enfurecido
no causara temor, no diera espanto
comparado conmigo, que me anego
en furia y que de enojo me arrebató
contra hombres tan indignos y perversos

que forman la hediondez de los humanos.
De Falaris el toro tan famoso,
instrumento cruel de aquel tirano,
no causó tantas penas y martirios
en el triste terreno siciliano,
como ha de causar hoy en los secuaces
de aquel Jesús, que fué crucificado,
mi indignación feroz y nunca vista,
la fuerza y el encono de mi brazo,
Ea, implacable Atropo, corta el hilo
de la vida á este pueblo, que, insensato,
permanece en su intento de hacer fiesta
á ese santo, vil pastorcillo,
que á pesar de mi impulso, á mi despecho
con negra obstinación quieren loar.
Ea, pues, furias todas infernales,
venid prontas aqui, que yo lo mando,
causad en estos necios y atrevidos
todo vuestro rigor, todo el estrago.
Ven, Tisifone, aqui, no te detengas,
deja por un momento el negro...
acércate también, Alecto fiera,
sal del horísone Estigio lago.
Ven, acércate tú, llega, Megera,
á este sitio que tanto me ha inclinado;
todas juntas, aqui coged furiosas
á estos hombres, en fin, desventurados,
y llevadlos al fuego indestructible
del horroroso infierno, abismo aciago.
Así fenecerán en estos seres
sus danzas, sus loores, sus encantos.

Al decir encantos, levanta la voz dirigiendose al zagal.

ZAGAL.

¿Que no valgo cuatro cuartos?

Pues yo solo le daré
la muerte en un garrotazo,
(Amenazándole.)

DIABLO. y morder tierra le haré.
Ven, asqueroso reptil,
(Agarrando al zagal y maltratándole.)

ZAGAL. que aquí te desgarraré.
Ángel, corre, porque el diablo
quiere arrancarme la fé.

Sale el ángel apuntando con la espada al diablo.

ÁNGEL. Fiero Satanás, desiste
de tu empeño y tu fiereza,
no maltrates los cristianos,
que Dios así te lo ordena.

El diablo sigue maltratando al zagal, y dice :

DIABLO. Yo, á Dios, á quien soy igual,
no lograréis que obedezca.

ÁNGEL. Soberbio ¿quién como Dios?

A estas cae el diablo; el ángel le pone el pie encima apuntándole con la espada, y entonces entra el pastor y le hace varios gestos al diablo amenazándole con los garrotes.

DIABLO. Este Señor te condena.
Recibo, pues, el castigo
que de Dios me manifiestas;
permíteme, Ángel, marchar
del infierno á las cavernas.

ÁNGEL. Marcha á sufrir los suplicios
que mereció tu soberbia.

REPRESENTACIONES POPULARES

Levanta el pié el ángel y se va el diablo, y vuelto
el ángel á los pastores, les dice :

Seguid, devotos pastores,
vuestra comenzada fiesta,
que así experimentaréis
de san Pascual las fuerzas.

(Se va.)

PASTORES. Adiós, Ángel, que nosotros
siempre estamos en la nuestra.

ZAGAL. Mayoral, ¿por qué no vino
con su limpia y gruesa estaca
á defenderme del diablo,
que tanto me maltrataba?

MAYORAL. Porque entonces mi venida,

(Al oído.)

Bartolo, no te privara
de ganar, sufriendo tostes,
indulgencia plenaria.

ZAGAL. ¡Ah mayoral! ya lo entiendo;
ya encomendaré mis palabras.

MAYORAL. Pues, mira, ven; te pondré
otra vez conforme estabas
de centinela, á que cuides
perfectamente esta entrada,
porque aun me temo que vengan
diablos de clase más baja.

Levanta la voz, y mientras el pastor va diciendo estos versos,
lo pone de centinela otra vez por donde entró el diablo.

ZAGAL. ¿Que habrá juegos de baraja?
Dios quiera que nos convenga

MAYORAL. Zagal, no seas machaca;

lo que digo es que estés tieso
y en la forma más bizarra
prevenido, por si acaso
algún diablote te asalta.
Yo me marchó á negociar
ciertas cosas que hacen falta.
ZAGAL. Márchese V. donde quiera,
que segura está la plaza.

(Se va aquél.)

Si algun diablote viniera
tortilla le hago la espalda.

Entra Papanatas con abarcas, un mal camión ceñido con una franja,
la cara muy negra, muy largas las uñas y un sombrero de deshe-
cho; hace la cortesía al zagal, y hablando siempre de modo tardo
y rústico.

PAPANATAS. Tenga V. buena tardes.
ZAGAL. Reciba buenas mañanas

(Dándole un garrotazo.)

PAPANATAS. ¿A qué fin viene ese palo
que vuestra merced me encaja?
ZAGAL. ¿Diablo de la clase baja
sois vos? Pues yo te regalo...
este trompis, que te abaja
hasta que beses el suelo
con tu diabolica barba.

Hace como si se cae Papanatas, se levanta, le habla
fuerte al zagal, que prepara el oído.

PAPANATAS. No te enfades, no soy diablo,
que soy criatura humana.

REPRESENTACIONES POPULARES

Se acerca el zagal, le mira la cara y dice :

ZAGAL. Y esa carara tan negra
¿qué demuestra, camarada?
PAPANATAS. Eso es de hacer carboneras.
ZAGAL. ¿Que corres con las calderas
de la gente endemoniada?
Pues yo corro con dejarte

(Le da garrotazos.)

esas costillas tronzadas.

Se queja y se levanta de nuevo Papanatas, y algo retirado habla
alto al zagal, que prepara el oído.

PAPANATAS. Por Dios, hombre, que estás loco,
que soy hombre en cuerpo y alma.
ZAGAL. ¿Tú eres hombre como dices

(Mirándole las uñas.)

con tan crecidas uñas?
Engañifa; que eres diablo
que á los difuntos agarras.
Ya te las cortaré yo
con estas tijeras largas

(A garrotazos.)

PAPANATAS. ¡Que se rompe el camión!
ZAGAL. ¿Que echas el quirielisón?
Pues ahí va el requien aeternam,
que los dos de entierro son.

(Apaleándolo.)

PAPANATAS. Zagal. Por Dios, no me pegues
que me se rompe la franja.
ZAGAL. Hola, ¿de los de la Rambla eres tú?

REPRESENTACIONES POPULARES

- Voy á pegarte una paliza extremada.
¿Sois de los que me solfearon?
PAPANATAS. Señor yo no lo solfié.
ZAGAL. ¡Hola! ¿De los que me solfearon
en el corral de Bartolomé
y mis huesos machacaron?
Pues tú, que allí eras tan majo,
sobaste bien nuestros cueros,
mira á ver si van someros
estós palos que te encajo.
- (Dándolos.)
- MAYORAL (haciendo señas para que cese.)
Hombre ¿como va
mi apreciable Papanatas?
PAPANATAS. Vamos tal cual, tío Ventura.
¿Y V. cómo lo pasa?
MAYORAL. Yo de fiesta estoy, amigo,
de las más regocijadas
que nuestro pueblo celebra.
¿Cómo estan los camaradas
nuestros allá en tu lugar?
PAPANATAS. De todo hay en la gentacha :
Zamacuco está muy bueno,
y lo mismo Tragaldabas;
pero Zangüengo está malo
con un torzón en la cama;
Macatrullo tiene muermo
y no sale de la cuadra.
MAYORAL. Y Mamarrollos, ¿qué tal
el pobre, cómo lo pasa?
PAPANATAS. Aquel si pilla en sus manos
de seis libras una hogaza,
se la emboca en dos churriones

REPRESENTACIONES POPULARES

- MAYORAL. haciendo el bruto en la plaza.
Toma, Papanatas, bebe
(Dandole la bota, bebe.)
- PAPANATAS. y remoja la palabra.
Atiende. ¿Con qué motivo
hoy ha sido tu llegada?
Que he visto grandes hombrazos
ya muy cerquica de Alhama,
y les oi que decian,
con una voz abultada,
que había fiesta en Castejón
y venian á estorbarla;
y vengo ahora á avisarle,
tio Ventura, de esa trama.
- MAYORAL. Pues entonces son los moros.
ZAGAL. ¿Que vienen chicos con lloros?
Que los metan en la cama.
- MAYORAL (haciendo señas al zagal de que calle.)
Pues, Papanatas, escucha.
Ya que eres de confianza,
marcha; cuéntales el caso,
que ahora nos amenaza,
á nuestras tropas, que están
de Castejón a la entrada.
- PAPANATAS. Tio Ventura, voy allá
y sin la menor tardanza.
(Se va.)
- MAYORAL. Zagal, los turcos se acercan...
nuestras tropas son llamadas.
- ZAGAL. Pues pidamos al Señor
que aquí con salud las traiga.
- MAYORAL. Hagámoslo así, Bartolo,
unamos nuestras palabras.

REPRESENTACIONES POPULARES

Los dos se quitan los sombreros, y mirando al cielo dicen :

Atraed, Señor, al punto
á nuestras tropas bizarras
para que así la intención
del moro sea burlada.

Se ponen los sombreros, y suena la música oculta, y en tono de marcha se canta la siguiente aria :

CORO. Venid, venid, guerreros,
acercaos, cristianos,
contra mahometanos
al campo del honor.
El cielo en este día
su mano soberana
hoy la chusma otomana
será vuestro valor.

Mientras la musica, bailotean los pastores, y á son de caja marchan los turcos y cristianos, y al llegar al circo cada general con su edecán y frente á sus tropas hacen las siguientes alocuciones :

GENERAL CRISTIANO. Denodados adalides,
esclarecidos guerreros,
loor del nombre cristiano,
lustre del hesperio suelo.
Animados más que nunca
en aqueste campo os veo;
de patriotismo leal,
soldados, os miro llenos.
Contento que en este dia
nadie ha de poder vencers,
que pelearéis gustosos
contra el universo entero.
Sabed, pues, que el turco infame
ha concebido el proyecto

de estorbarnos nuestra fiesta,
de impedir nuestros festejos,
que á Pascual, nuestro patrón,
hoy dirigirlo queremos.
Ea, pues, á la pelea,
prevenid vuestros aceros,
ya que en tan buena ocasión
de vencer os considero.
No dudo de vuestra fé,
ni dudo de vuestro esfuerzo,
antes veo que impacientes
llamáis perezoso al tiempo,
porque tarda la ocasión,
porque no llega el momento
de emplear en los infieles
vuestro invencible denuedo.
Bien mostráis en decisión
y en heroico ardimiento
haber nacido en la tierra
donde tuvo nacimiento
el noble y valiente Cid
de nuestra España ornamento,
de la religión defensa
y de moros escarmiento.
Veo que Bernardo el Carpio
hoy será vuestro modelo,
aquel ilustre español
cuyo nombre se hizo eterno,
cuya fama lo celebran
como heroico y excelso,
como vencedor mil veces
de los viles agarenos.
Hoy, del célebre Pelayo
animados del aliento,

espero que venceréis
á los grupos sarracenos.
Si en las Navas de Tolosa
nuestros valientes vencieron,
en tan singular victoria
del Excelso considero;
si de su fé y religión
allí alcanzaron el premio,
confio que aquí nosotros.
la victoria alcanzaremos,
porque es noble nuestra empresa;
porque es santo nuestro objeto,
pues llenos de gratitud
y de cordiales afectos
á Pascual, nuestro patrón,
hoy loar apetece,
al héroe que tantas veces
dirigimos nuestros ruegos,
y por cuya intercesión
logramos bienes inmensos,
por todo lo cual confio
que hoy el triunfo sea nuestro.

Se quita el sombrero, y mirando al cielo dice :

Sí; poderoso Señor,
omnipotente, supremo,
autor de aquellas victorias,
conceded que vuestros fieles
de la morisca triunfemos.
Y vos, san Pascual Bailón,
interceded por los vuestros,
por los que con entusiasmo
vuestra causa defendemos;
alcanzadnos la victoria,

que así triunfantes podremos
levantar el grito alegre
hasta la esfera del cielo,
diciendo : ¡viva san Pascual,
viva por los siglos enteros!

Hace demostración á sus soldados, y se retira con su edecán.

MAYORAL. Viva nuestro general
que es grande predicadero,
que nos ha echado un sermón
que vale cualquier dinero.

ZAGAL. ¿Que le gusta á V. el suero?
A mi más el requesón.

El pastor le hace señas para que calle, y suena la caja
apareciendo el general turco.

GENERAL TURCO. Campeones generosos,
impertérritos atletas,
militares invencibles,
cifras de honor y firmeza.
Valientes, llegada es ya
ocasión insigne y nueva
de mostrar aquel valor
que en mil acciones guerreras
nos coronó de laureles
cortados en las arenas
de celebrados combates
con la cristiana fiereza.
Sí; ya se nos proporciona
honorífica pelea,
donde hacer ostentación
de la fé de que estan llenas
vuestras almas engolfadas
en la ley de aquel profeta,

autor de la religión
que nuestros pechos veneran.
Sabed que aquí los cristianos
con obstinación intentan
hacer una loa indigna,
celebrar hedionda fiesta
á ese santo, á quien aclaman
con la manera más necia;
lo que más nos desagrada
hacerla en nuestra presencia.
Ea, pues, nobles soldados,
hoy vuestro ardimiento crezca,
hoy se aumenten esas llamas,
que vuestro arrojo alimentan,
y abrasad á los cristianos,
destruidlos sin flojeza
antes que su intento vano
cumplir obcecados puedan;
arrasad enteramente
los edificios que cercan
este detestable sitio,
donde infames se congregan
los abominables seres,
que mi coraje acrecientan.
Acordaos que nacisteis
en la afortunada tierra
que dio el sér á Abderramán,
á quien la fama parlera
como un héroe nos pinta
en sus páginas eternas,
como vencedor mil veces
de la cristiana vileza,
Seguid hoy á Bomelie
la ilustre y triunfante senda,

y haced nombrado destrozo
en los que aqui se presentan
á su función desgraciada
vil, estúpida y funesta.
Las aguas del Guadalete
vuestro claro espejo sean,
donde veáis dibujadas
innumerables cabezas
cortadas por la bravura
de valientes tropas nuestras,
donde el infeliz Rodrigo,
dando fin á su existencia,
dejó huérfana á su gente,
que al momento fueron presa
de nuestros nobles patriotas,
por quienes fueron desbechas
las hordas del cristianismo.
Haced, pues, que aquí se vean
copiada con propiedad
tan lamentable tragedia
de la campaña de Vélez
la batalla tan sangrienta,
donde el afamado Alí
obró tan grandes proezas
contra la chusma cristiana
aqui de nuevo aparezca.
Cuantos cristianos persistan
en el empeño que muestran,
sean míseros despojos
de bazarria agarena.
Sí; musulmanes, confío
que haréis lo que os ordena
vuestro jefe y compañero,
que con vos partir desea

la victoria, que este día
no dudo que será vuestra.
Y vos, poderoso Alá,

(Sin sombrero, etc.)

extendednos vuestra diestra,
dad el lauro á mis soldados,
para que gozosos puedan,
llenos de ardiente entusiasmo
y con voces placenteras,
repetir mil veces : ¡viva
Mahoma y nuestra creencia!
SOLDADO TURCO. ¡Viva nuestro general
por edades sempiternas,
para que así nuestra ley
tenga celosa defensa!

El general hace el saludo á sus soldados y se retira con su edecán.

MAYORAL. Vaya, que ha dicho el turcote
palabrones como vigas.

ZAGAL. Y después tendrá cerote
y algun run, run de barriga.

El general cristiano da á su edecán esta orden :

GENERAL CRISTIANO. Id y decid á nuestras filas
que ocupen luego aquel sitio,
donde se encuentran alegres
nuestros fieles pastorcillos,
para si ataca el moro
esté el punto defendido.

EDECÁN CRISTIANO. Por orden del general,

(A su capitán.)

Capitán noble y querido,
que ocupéis luego aquel campo

REPRESENTACIONES POPULARES

- donde se encuentran alegres
nuestros fieles pastorcillos,
y que estéis apercebidos
en actitud de defensa
por si fuera acometido.
- CAPITÁN CRISTIANO. A mi general decidle
(A su edecán.)
- que su mandato recibo,
y que sin temor alguno
voy al momento a cumplirlo.
- EDECÁN CRISTIANO. Está bien, ejecutadlo
como lo habéis prometido
(Se va con su general.)
- CAPITÁN CRISTIANO. Ea, marchemos valientes
(A sus soldados.)
- al afortunado campo,
donde de verdes laureles
vamos hoy á coronarnos.
- SOLDADO CRISTIANO. Vamos á donde nos manda
nuestro capitán amado,
pues siempre estamos nosotros
pendientes de vuestros labios.
- Hace señal el capitán y rompe marcha á son de caja, y al llegar
á su puesto, cesa la caja y dice el pastor :
- MAYORAL. Alegrate, zagalejo,
que han llegado nuestras tropas.
- ZAGAL. ¿Que me quiere V. dar las sopas?
Mejor seria abadejo.
- El pastor hace señas de que calle, y dice el

REPRESENTACIONES POPULARES

- CAPITÁN CRISTIANO. Soldados, ya hemos llegado
al paraje apetecido,
donde hoy hemos de medir
nuestra lealtad y brios
con las despreciables hordas
de los infames moriscos.
Si acaso que se atrevieran
en este día á invadirnos
¿tenéis bastante valor,
os encontraréis decididos
á atacar á esos malditos
y hacer frente á esos indignos?
- SOLDADO CRISTIANO. Nuestro capitán, nosotros
por defender nuestros ritos
pelearemos gustosos
hasta el último suspiro.
- CAPITÁN CRISTIANO. Gracias, compañeros bravos,
del Cid sucesores dignos;
muramos antes que ser
por la morisma vencidos.
- GENERAL TURCO. Marchad (á su edecán,) decid á los nuestros
que con ánimos altivos,
tomen el punto que ocupan
las tropas del cristianismo.
- EDECÁN TURCO. Capitán mi muy amado,
nuestro general ha dicho
que en el alcázar cristiano
entres luego, ahora mismo;
que forcéis su posición
despreciando los peligros
sin temor á que ellos estén
cuánto quieran prevenidos,
pues vuestro valor al de ellos
lleva exceso conocido.

REPRESENTACIONES POPULARES

- CAPITÁN TURCO (á su edecán.) Recibo la orden del jefe;
decid que lo que ha prescrito
voy á ponerlo por obra
con un modo ejecutivo;
luego del cristiano campo
nos veremos poseidos;
sus baluartes al momento
han de quedar destruidos.
- EDECÁN TURCO. Pues tomadle á toda costa
sin perdonar sacrificio (Se va.)
- CAPITÁN TURCO. Musulmanes esforzados,
vamos contra el enemigo
á coronar nuestras sienas
de laureles y de mirtos.
- SOLDADO TURCO. Vamos, capitán amado,
al detestable recinto,
donde se hallan los cristianos
y á no dejar uno vivo.
- CAPITÁN TURCO. Ea, pues, contra esos viles
marchemos hoy atrevidos.

Hace señal, marcan el paso á son de caja, y en seguida
cesa esta y habla el capitán.

- CAPITÁN CRISTIANO. Soldado, marcha ligero,
que de parche se oye el ruido;
echa el *quién vive*, y avisa
si acaso son los moriscos.

Se acerca el soldado hacia los turcos, y dice :

- SOLDADO CRISTIANO. ¿Quién vive? ¿Quién hoy se acerca?
SOLDADO TURCO. Mahoma y sus fieles hijos.

Vuelve el cristiano, y dice á su capitán :

- SOLDADO CRISTIANO. Cuando les eché el *quién vive*,
que Mahoma han respondido.

(Se va á su sitio.)

REPRESENTACIONES POPULARES

CAPITÁN CRISTIANO. Nada importa, que esos necios
luego se verán perdidos.

MAYORAL. Vamos, Bartolo, á emprender
los moros con el garrote.

Coge el pastor al zagal y lo lleva hacia los moros.

ZAGAL. ¿Que comeremos gigote?
Pues luego toca el beber.

El pastor le hace señas que calle, y entran los moros á son de caja.

TODOS TURCOS. Cristianos, viva Mahoma
mientras existan los astros

TODOS CRISTIANOS. Viva quien por redimirnos
expiró crucificado,

(Preparan armas.)

y á quien adoramos ya
glorioso y resucitado.

CAPITÁN CRISTIANO. Musulmán, mi pecho siente
en fé de que soy cristiano
derramar la sangre humana,
la sangre de mis hermanos,
puesto que para nosotros
aun los hombres más extraños
y de más contrarios ritos
por prójimos son contados.
Así que se nos prohíbe
en modo alguno dañarlos,
si no es en propia defensa
ó de la Patria, á quien damos
con razón nombre de madre,
y aun en los predichos casos
tan sólo se nos permite
herir á nuestro adversario

cuando ya de modo alguno
no podamos evitarlo.
Así, pues, ya de que á heriros
no me hallo hoy precisado,
quiero persuadirte, amigo,
á que, lejos de estorbarnos
estos religiosos cultos
que á san Pascual tributamos,
profeses hoy nuestro rito,
dejando el mahometano.
Reflexiona, campeón,
que Mahoma ha sojuzgado
tu tierra con fuerza de armas,
y con violenta mano
os á puesto el alcorán
lleno de errores muy crasos.
Vuestro nombrado profeta
fué lascivo y sanguinario;
mas nuestro amable Jesús
con dulçura y con milagro
y sin otras armas que estas
su santa ley ha fundado,
que mártires infinitos
con su sangre han rubricado.
Mira si estás convencido
para lo que te persuado;
si es así, yo te recibo
con el más cordial abrazo;
pero si estás decidido,
si persistes obstinado
en impedir nuestra fiesta,
nos veremos precisados,
por defender nuestros cultos,
á medir hoy nuestros brazos

CAPITÁN TURCO. sin miedo, ni algún reparo,
¿Qué me respondes, guerrero,
á lo que de hablar te acabo?
¡A mi persuadirme quieres
hoy con astucia, cristiano,
á que abandone mi ley
de mis cultos sacrosantos?
¿Que renuncie de Mahoma
aquel héroe celebrado,
que en medio mundo triunfante,
su religion ha plantado?
¿A quien la Africa y la Asia
han de regar este llano
con la sangre de sus venas
por nuestro ardor destrozado?

CAPITÁN CRISTIANO. En tu intercesión, Pascual,
ciframos hoy nuestro amparo,
Y vosotros, militares,

(A sus soldados.)

CAPITÁN TURCO. esperad mi voz y mando,
para acometer á tiempo
al turco nuestro contrario.
Musulmanes valerosos,

(A sus soldados.)

el ruido habeis escuchado
de ese cristiano cobarde,
fanfarrón y alucinado,
brabatas que no las sufren
nuestros genios africanos.
Ea, pues, blandid las armas,
y á pelear preparaos;
haced que su tumba sea

este suelo que pisamos,
para que encuentren aquí
su más claro desengaño.
Nuestros preciosos turbantes
hoy se han de ver orleados
con las victoriosas palmas
que con ardor conseguimos.
Ea, pues, sin más remedio
mueran, mueran los cristianos.

Acometen los turcos con las extremidades de los alfanges,
y lo mismo los cristianos á la voz de su

CAPITÁN CRISTIANO. Valientes, acometed;
perezca el mahometano.
CRISTIANOS. Morid, sectas de lascivos.
TURCOS. Fenecead aqui, cristianos.
CHRISTIANOS. Expirad, envilecidos.

Chocan un poco, y el general cristiano dice á su edecán :

GENERAL CRISTIANO. Marchad, decid á los nuestros
carguen más al enemigo.
EDECÁN CRISTIANO. Soldados (á los suyos), el general
que os diga ha prevenido
que carguéis más al contrario
para que sea batido.

(Se va.)

CAPITÁN CRISTIANO. Bien está. Soldados, á ellos,
que pronto serán vencidos.

Acercan un pedazo más de espada, chocan un poco.

GENERAL TURCO. Decid (á su edecán) á nuestros valientes
que se retiren del sitio
EDECÁN TURCO. Soldados, el general
que os retiréis ha dicho.

REPRESENTACIONES POPULARES

Se van retirando en orden de defensa los turcos, les siguen los cristianos, y entre tanto el general cristiano dice :

GENERAL CRISTIANO. Ve, diles á nuestras filas
no sigan al agareno
porque un oculto peligro
en este momento temo.

EDECÁN CRISTIANO. Obedientes y aguerridos,

(A sus soldados.)

nuestro general os manda
que no sigáis á los turcos
en su vergonzosa marcha,
porque tal vez es fingida
y con ardor preparada,
para armarnos al descuido
una sanguinaria trama.

CAPITÁN CRISTIANO. Alto, soldados, cesad
No sigáis á la canalla.

Se levantan las espadas y huyen los turcos, y el edecán cristiano dice á su capitán:

EDECÁN CRISTIANO. Seguid guardando al alcázar
con vigilancia esmerada;
yo me marchó, porque ya
nuestro general me aguarda.

(Se va.)

MAYORAL. Mi capitán, si V. quiere,
también iremos nosotros
á pelear, si vinieran
por aquí otra vez los moros.

CAPITÁN CRISTIANO. No, que estoy reflexionando
que eso no es para vosotros.

REPRESENTACIONES POPULARES

Un redoble de caja, ya sosegado el capitán.

- GENERAL TURCO. Marcha (á su edecán), ve y dile al cristiano
que retire de sus templos
esas imágenes santas,
porque las aborrecemos
y si contesta el contrario,
hoy probará nuestro acero.
- EDECÁN TURCO. Mi general, tu mandato
voy á cumplir al momento.

Caja toca paso, y al llegar el edecán turco al campo
del cristiano dice el

- EDECÁN CRISTIANO. ¿Quién vive?
- EDECÁN TURCO. Parlamento á vuestro jefe.
- EDECÁN CRISTIANO. Mi general, parlamento.
- GENERAL CRISTIANO. Bien está. Désele entrada.
- EDECÁN TURCO. De orden de mi general,
á manifestaros vengo
que hoy no os estorbará
el ejército agareno
con tan sólo que quitéis
de vuestros suntuosos templos
imágenes y pinturas,
porque las aborrecemos
nosotros los musulmanes.
De lo contrario, estad ciertos
que nuestra gente, aumentada
con un reciente refuerzo
de gétulos y numidas,
os hará un destrozo entero.
- GENERAL CRISTIANO. Pues decidle á vuestro jefe
que aunque lluevan sarracenos
más que arenas tiene Libia
y más que estrellas el cielo,

jamás los fieles cristianos
con tal vileza obraremos.
No permita aquel Señor,

(Al cielo.)

por quien se anima mi celo
que en las imágenes santas
hagamos tal sacrilegio.
Decidle que nuestra fiesta
alentados seguiremos;
que si la quiere estorbar
que venga y peharemos;
que traiga cuantos paganos
le proporcione el infierno.
Bien está. Diré á mi jefe
lo que al fin habéis resuelto.

EDECÁN TURCO.

Se va, y á su general le dice :

Di la embajada al cristiano,
señor, como me mandaste :
que quitara las imágenes
y de su ley renunciase;
mas él me ha contestado
que en sus religiosos cultos
seguirán alentados;
que aunque vayan nuestras tropas
no han de poder estorbarlos.
Tio Ventura, ¿quién era ese
tan anchurrio forastero
que con nuestro comandante
tuvo tanto parloteo?
Era un soldado del turco,
que vino con el empeño
de que las santas imágenes

ZAGAL.

MAYORAL.

REPRESENTACIONES POPULARES

- de nuestra iglesia quitemos.
ZAGAL. Eso, no; de ningun modo,
aunque aquí quedemos muertos.
- Tocan un redoble de caja, y dice á su edecán el
- GENERAL TURCO. Mira, marcha con premura,
diles a nuestros hermanos
que ha contestado soez
á mi propuesta el cristiano.
Marcha, diles nada más
que hoy se muestren africanos.
- EDECÁN TURCO. De orden de mi general,
Capitán noble y soldades,
que hoy se muestre en vuestras almas
el valor entusiasmado
para ponernos en frente
del ejército cristiano.
- CAPITÁN TURCO. Decidle á mi general
que cumpliré su mandato.
Esos perros al momento
pagarán su desacato;
que mi alfange está sediento
de sangre de esos malvados,
y para aplacarme voy
sin demora á degollarlos,
no dejando en su recinto
ni uno que pueda contarlos.
- EDECÁN TURCO. Pues cumplirlo de ese modo
que así quedará templado
el enojo que da aliento
á nuestro jefe irritado.
- (Se va.)
- CAPITÁN CRISTIANO. Ea, animosos, seguidme,
acompañadme marchando.

REPRESENTACIONES POPULARES

Tocan la caja y van entrando despacio, dando
lugar á que diga á un soldado el

CAPITÁN TURCO. Parches acaban de oirse.
echa el quién vive alentado.

El soldado acercándose á los turcos dice :

SOLDADO CRISTIANO. ¿Quién vive? ¿Quién se aproxima
al alcázar custodiado?

TURCOS. Son los arabes que vienen
sin remedio á degollarlos.

SOLDADO CRISTIANO. Mi capitán, son los moros
que vienen amenazando

(Se pone en su puesto.)

CAPITÁN CRISTIANO. Nada importa. Parad armas,
que Dios nos dará su amparo.

Entran los turcos diciendo todos á una voz :

SOLDADOS TURCOS. Viva nuestro gran Profeta,
sea Mahoma alabado.

CAPITÁN CRISTIANO. Soldados, el lauro sea
del feliz nombre cristiano.

(Empieza la lucha.)

TURCOS. Perezca el culto de Cristo.

CRISTIANOS. Sea el turco aniquilado.

TURCOS. Viva el sagrado Alcorán.

CRISTIANOS. Viva el Evangelio santo.

TURCOS. Viva el árabe adorado.

CRISTIANOS. Viva san Pascual Bailón.

Se apean, emprenden fuerte pelea, y ganan los cristianos y dice el

GENERAL TURCO. ¡Ay de mi, que me ha faltado
la tierra que estoy pisando!

REPRESENTACIONES POPULARES

- TODOS TURCOS. Solimán, nos entregamos,
porque sino los cristianos
nos van á quitar la vida.
- GENERAL TURCO. ¿Cómo que rendir, paganos?
Antes vencer ó morir.
- TODOS TURCOS. Nosotros fuga tomamos
para gozar libertad.
(Huyen vencidos, hacia atrás.)
- GENERAL TURCO. ¡Ah, cobardes mahometanos!
¿Dónde está vuestro valor,
que solo me habéis dejado?
- SOLDADO CRISTIANO. Solimán, rinde las armas.
- GENERAL TURCO. El alfange, de las manos
se me cayó, no de miedo,
sólo si de estar cansado.
- GENERAL CRISTIANO. Soldados míos, prendedle,
y llevadle maniatado
al instante á mi real,
y con los ojos vendados,
que ha de morir malamente
como no se haga cristiano.
¿Soliman, qué me respondes?
- GENERAL TURCO. ¿Yo, cristiano? Ni aun pensarlo.
- GENERAL CRISTIANO. Soldados míos, llevadle
y ponedle en el cadalso;
vengan cuatro granaderos
y que le tiren al blanco,
y aquel que no le acertare
con él se hará el mismo acto.
- Lo llevan y se quedan cuatro cuidándolo.
- CAPITÁN CRISTIANO. ¡Oh, valerosos soldados,
firmes, fieles y constantes!

REPRESENTACIONES POPULARES

el premio recibiréis
por haber sido constantes;
á estos paganos atadles
y llevadlos al instante
al depósito ó capilla
para á muerte sentenciarles.

Los ata el capitán y los lleva al depósito un soldado preferente,
y volviéndose á su lugar dice el

CAPITÁN CRISTIANO. Ahí quedan dos centinelas;
que no puedan escaparse.
Y nosotros al instante
el campo registraremos
por si hubiese algún herido
de los contrarios ó nuestros.

Marcha al frente de los que han quedado.

EDECÁN CRISTIANO. Allá se descubre uno;
parece ser de los nuestros.

GENERAL CRISTIANO. Vamos á ver cual se halla.

(Va al herido.)

Dime, chico, ¿qué te haces?
¿Eres acaso herido?

SOLDADO CRISTIANO. Oh mi amado general,
os diré lo sucedido.
Estando en la pelea,
con valor enardecido,
combatiendo con un turco,
lo dejé á mis pies herido,
el cual me pidió perdón
y juntamente el bautismo,
y yo, con la caridad,
que existe en el cristianismo,

lo perdoné con intento
de llevarle ya cautivo
ante vuestra real presencia,
donde fuera socorrido
é instruido en nuestra ley
por haberse convertido;
pero el infame traidor,
villano y fementido,
al tiempo de levantarle
dándole pruebas de amigo,
con su natural violencia
y sus intentos fingidos
me enderezó con su alfange,
y yo tan inadvertido,
no pude de él defenderme,
y al hacerme fugitivo,
me pegó tres cuchilladas,
que pensé no haber salido
con victoria de la vida
cortando la parca el hilo.

GENERAL CRISTIANO. Dime, pues, que dirección
ó camino han tomado
los contrarios y enemigos.

SOLDADO CRISTIANO. Marcharon hacia el saliente;
y segun tengo entendido,
en el pueblo más cercano
hay guarnición y castillo.

GENERAL CRISTIANO. Ea, pues, llevadle allí,

(A sus soldados.)

pues venga la centinela,
y este ocupe su lugar.

Coloca el capitán cristiano á los turcos y á los cristianos. Dice :

CAPITÁN CRISTIANO. Ya sabéis que de los turcos
la victoria hemos logrado;
ahora sólo nos resta
prender á los que han fugado.
Vamos á darles batalla.
Ea, firmes adalides,
en frente está el enemigo;
esgrimid vuestras espadas
sin ninguno compasivo.

SOLDADOS TURCOS. Federico, haya cuartel;
á tu ley nos convertimos.

GENERAL CRISTIANO. Atadlos, pues, y llevadlos

(A sus soldados.)

donde estan sus compañeros,
que se les dará sentencia
segun sus merecimientos.

Los ata el capitán, y un soldado con el capitán; son conducidos
á donde estan los otros.

FLORINDA. Oh, cristiano valeroso.

(Al general.)

á vuestras plantas postrada
está esta infeliz mujer,
tan triste y desconsolada,
suplicando perdonéis
al esposo de mi alma,
que tenéis en el cadalso
y ya la sentencia dada
de muerte. ¡Ay de mi!
Mirad, señor, y qué fuentes
de aguas se hacen mis ojos,

y si estas no ablandan
vuestro pecho generoso,
porque son de una pagana,
reparad bien y mirad
que es de la piedad cristiana
perdonar los enemigos
por más agravios que hagan;
pues si vino contra vos
en sí la culpa no estaba,
que contra su voluntad
emprendió esta gran jornada,
porque el Rey se lo mandó,
y con voluntad contraria
tuvo que obedecerle
y venir á esta jornada
en la cual vos lo prendistéis.
Si á vos el Rey os mandara
el partir para una guerra,
¿no lo hicieréis sin tardanza?
aunque contra vuestro gusto
que lo hicieréis, cosa clara;
y si acaso os prendiesen,
de ello ¿quién era la causa?
Sólo el Rey que os lo mandó,
Perdonad mi mucha audacia,
y dadme, señor, mi esposo,
que es el timbre de mi casa.
¿Qué me dices buen cristiano?
GENERAL CRISTIANO. Que te marches á tu casa.
¿Como quieres le perdona
viendo la acción tan villana
que ha ejecutado conmigo
de venir con gente armada
para quitarme la vida?

- FLORINDA. En sí la culpa no estaba,
como ya os lo declaré.
- GENERAL CRISTIANO. No prosigas más, Florinda,
que no merece el perdón
y ha de morir sin tardanza.
- FLORINDA. Ay, infeliz de mí
que quedo desamparada,
pues no he hallado el consuelo
cuando el alivio esperaba.
Salid, hijos de mi alma,
de mi corazón pedazos
salidos de mis entrañas;
venid, hijos de mi vida
y pedid con eficacia
por vuestro padre al cristiano,
para ver si vuestra gracia
puede acaso conseguir
lo que mis ruegos no alcanzan.
- HIJO E HIJA. Aquí estamos; ¿qué mandáis,
nuestra madre muy amada?
- FLORINDA. Sabed, hijos de mi vida,
que estoy bien desconsolada,
pues va á morir vuestro padre
en manos de la venganza,
como Alá no lo remedie.
- MAURO (hijo.) Reprimid esas lágrimas,
no lloréis, señora, no;
que yo tengo confianza
que he de librar á mi padre.
- FLORINDA. Ya me voy para mi casa,
por no ver este desastre,
á llorar tanta desgracia

(Se va.)

MAURO.

Oh cristiano compasivo,
igualmente justiciero.
oidme la petición
que os hago con rendimiento,
así Alá vuestra vida
prosperere siglos eternos.
Hoy he llegado á saber
cómo en cadalso está puesto
mi padre : ya de su vida
va á dar el postrer aliento,
porque vino denodado
y con ánimo resuelto
de mataros ó llevaros
á la corte de Mahometo.
Si esto lo hizo, señor,
fué por cumplir el precepto
de que el Rey se lo mandó
y era fuerza obedecerlo.
Si á vos el Rey os mandara
emprender algún empeño
como este, ¿no lo hicieráis
para tenerlo contento
aunque fuese contra vos?
Que lo hicieréis ya lo creo.
Dadme, señor, á mi padre,
que es de mi vida el objeto,
y porque así os lo demando
no me tratéis grosero.
Decidme, buen general,
poned mano en vuestro pecho;
si vieseis á vuestro padre
en algún conflicto puesto,
¿no expusierais vuestra vida
para librarle del riesgo,

y mil vidas que tuvierais
las dariais muy contento,
sólo por ver vuestro padre
en puerto de salvamento?
¿Qué me respondéis, señor?
Pues ¿por qué estáis tan suspenso?

GENERAL CRISTIANO. Muy bien has hablado, niño,
mas perdonarle no quiero
como no reciba el agua
del bautismo lo primero.

MAURO. Ay de mí, que no ha tenido
mi petición buen efecto.
Pierda yo, señor, la vida
al rigor de vuestro acero,
pues quiero yo morir antes
que ver á mi padre muerto.
Desconsolado me voy
á llorar mi sentimiento.

Se va y lo detiene su hermana.

LUCINDA. No marches, hermano mio.
Los dos juntos nos iremos,
si no llego á conseguir
lo que desea mi intento.
Oh, cristiano generoso,
pues que no ha tenido efecto
la petición de mi hermano,
también yo os pido lo mesmo.
He sabido que mi padre
está en el cadalso puesto,
y que la parca sangrienta
va á cortar ¡oh trance fiero!
el estambre de su vida
sin tener ningun remedio.

Pues si vino contra vos,
en sí no estuvo el hacerlo,
es que el Rey se lo mandó
que sino no lo hubiera hecho,
ni menos en tal pensaba,
que con este sentimiento
dejó la familia en casa,
porque sino Mahometo
lo tratara de traidor
ó cobarde, y al momento
mandara le diesen muerte
por no cumplir el precepto.
Decidme, buen general;
¿no es claro, evidente y cierto
que si á vos el Rey mandara
hicieseis aquesto mesmo,
sin replicarle palabra
lo hicierais al momento?
Bien sé yo que mis palabras
no serán de valimiento,
por ser de una niña tierna
que no alcanza entendimiento,
Dadme, señor, á mi padre,
que es de mi esperanza el centro,
y porque así os lo demando,
perdonad mi atrevimiento.
Si á mi padre me quitáis,
¿quién me ha de dar el sustento?
Iré cual tortola triste,
que va buscando á su dueño,
muy fatigada y ansiosa
registrando con desvelo
los campos, valles y prados,
selvas, collados y cerros;

las encinas de los montes,
las matas y ocultos henos;
las sierras más elevadas,
arrullando sin consuelo,
mirando por todas partes,
llamando á su compañero.
O sino cual la leona
que, desertan los hijuelos,
anda rastrando las huellas
por valles, montes y cerros,
mirando todas las grutas
por ver si les da un encuentro.
¿Es posible no se ablande
vuestro generoso pecho,
pues sabemos claramente
que á la lentitud del fuego
y al golpe de los martillos
se ablanda el cobre y acero;
¿y no tiene de ablandarse
ese corazón tan tierno,
tan amante y compasivo
al eco de mis lamentos,
á mis ayes y suspiros?
Ea, dadme algún consuelo,
y si no, muera yo antes
al rigor de vuestro acero,
que muriendo lograré
mi mayor dicha y contento,
que es morir en vuestras manos
por no ver mi padre muerto.
No volváis, señor, la cara,
¿Qué me respondéis á esto?
GENERAL CRISTIANO. Confuso estoy y suspenso
de ver que una criatura

suplique con tanto anhelo
por la vida de su padre;
a responderle no acierto.
No prosigas ya, Lucinda,
que enterneces ya mi pecho
y mi corazón parece
quiere salir de su centro.
Bien sé yo de que tu padre
no tiene la culpa de ello;
pero... ve, niña, y dile
que se haga cristiano luego;
como reciba el bautismo,
yo mi palabra le empeño
de hospedarlo en mi palacio
y ser mi leal compañero,
y á vosotros ampararos
de mi vida todo el resto.
Vamos, hermano, los dos
y esta noticia le demos
á nuestro padre, que está
para morir muy resuelto.
Alá os guarde, señor,
los años de mis deseos.

LUCINDA.

Hacen reverencia Mauro y Lucinda al general cristiano,
y se van á donde está su padre.

MAURO.

Padre mio, muy amado,
á quien siempre obedecí,
mirad por vos y por mi,
que soy vuestro hijo Mauro.

LUCINDA.

Dulce padre de mi vida,
á quien siempre respeté,
mirad, señor, por V.,
que soy su hija Lucinda.

REPRESENTACIONES POPULARES

- GENERAL TURCO. Hijos de mi corazón,
 hoy va á morir vuestro padre;
 consolad á vuestra madre,
 que para mi no hay perdón.
- HIJOS. Yo sé que os perdonarán
 si dejais de ser pagano;
 haceos, señor, cristiano
 para gozar libertad.
- GENERAL TURCO. ¿Y qué dirá Mahometo
 si yo me hago cristiano?
- HIJOS. Dejad respetos humanos;
 mirad por vos lo primero.
- GENERAL TURCO. Dulces prendas de mi vida,
 ¿qué logro con el bautismo?
- HIJOS. La libertad, que ahora mismo
 es por nos tan deseada.
 El cristiano ha prometido
 en su palacio hospedaros,
 y á nosotros ampararnos
 si recibimos bautismo.
- GENERAL TURCO. ¿En dónde está vuestra madre.
- HIJOS. A casa se fué llorosa,
 desconsolada y ansiosa
 por no ver nuestro desastre.
- GENERAL TURCO. Andad, decidle que venga.
- MAURO. Vamos, hermana, los dos.
- HIJOS. Alá os guarde, señor

(Se van.)

(á su madre.)

FLORINDA

Madre nuestra muy amada,
 mi padre os llama, señora.
 ¿Que querrá mi esposo ahora,
 que me envia esta embajada?

(Se va.)

REPRESENTACIONES POPULARES

(á su esposo.) Dulce esposo de mi vida,
aquí estoy; ¿qué me queréis?
GENERAL TURCO. Decid, Florinda, ¿qué hacéis?
FLORINDA. Contemplar vuestra fatiga.
GENERAL TURCO. Yo me quiero cristianar.
FLORINDA. Andad, Mauro y Lucinda,
y al cristiano esta noticia
dádsele sin dilatar.

Se van los dos hermanos, y dicen al general cristiano :

MAURO y LUC. Mi padre, noble cristiano,
os dice venid al punto.
GENERAL CRISTIANO. Quiero darle a questo gusto
á ese mísero pagano.

(Se va hacia el turco.)

¿Que és lo que quieres, Alí?
GENERAL TURCO. Hacerme, señor, cristiano.
GENERAL CRISTIANO. Retiraos ya, soldados,

(A los centinelas.)

pues mi intento conseguí.
Dadme los brazos de amigo,

(Al turco.)

pues mucho lo deseaba.
Mil gracias al cielo doy,
porque veo ya lograda
tu conversión, Solimán.
GENERAL TURCO. También quieren cristianar
Florinda, Mauro y Lucinda.
FLORINDA. Esposo, de buena gana;
por gozar tu compañía :
recibiremos el agua

del bautismo en este día.
GENERAL CRISTIANO. Al cielo le doy las gracias,

(Al cielo y sin sombrero.)

que he llegado á convertir
en este día cuatro almas
para celebrar la fiesta.
Hagase al punto la salva;
disparen la artillería;
suenen clarines y cajas.

Disparan dos tiros; después de ocupar cada uno su lugar suena
la caja con marcha y al poco para, entrando el

DIABLO. Ay infeliz de mí,
que he perdido cuatro almas;
pero aun tengo otras ocho
fuertemente aprisionadas,

(Va hacia los ocho turcos.)

y no se irán de mis uñas
por más diligencias que hagan;
voy corriendo á decirles
que no me vuelvan la espalda;
mis amados sarracenos,

(A los turcos.)

Solimán se ha convertido;
¡qué mal ha hecho aquel traidor!
no sabe lo que ha perdido
de mi amistad, pues jamás
será de mí socorrido,
en sus peligros y riesgos
como otras veces lo ha sido.
Si Alí se ha cristianado

- DANZANTE 1º. con la mayor perfección.
Dios te guarde, san Pascual,
centro de inmensa bondad,
origen de todo bien,
de la gracia manantial;
flor eres, cándido y bello
de castidad, santidad,
noble y privilegiado
del tributo universal;
eres iris que serena
del mundo la tempestad,
torre de David triunfante
contra la furia infernal.
- DANZANTE 2º. Tú eres de Dios escogido
y santo sacramental,
tierra santa, donde el Cielo
llovió el precioso maná.
Oh glorioso san Pascual,
santo de gracia y piedad,
intercede con tus ruegos
á los que cultos te dan;
gloria á Jesús, fruto hermoso,
y al glorioso san Pascual,
y al padre y amor divino
por toda la eternidad.
- DANZANTE 3º. A ti, Pascual, te se loa
por elegido de Dios,
y que á este pueblo protejes
con tu santidad y amor;
eres un santo precioso
que con tu fé afamada,
donde estuvo reservado
el tesoro de la gracia.
- DANZANTE 4º. De la villa Torrehermosa

- eres la blanca muralla,
y para subir al cielo
hermosa y feliz escala,
pues de ti salió Pascual,
la fé de la luz más clara
que del mundo tenebroso
desterró la sombra opaca.
- DANZANTE 5º. Tú eres la nave dichosa,
que al eterno bien conduce,
escala por donde el hombre
sube á la celestial cumbre;
relicario que atesora
la santidad más ilustre,
mina de oro que el humano
rescate al mundo produce.
- DANZANTE 6º. Centro de inmensa bondad
y de glorias manantiales,
archivo en que se custodian
los tesoros celestiales.
Contra el infernal dragón
eres rayo fulminante
tus devotos adornados
de muralla inespugnable.
- DANZANTE 7º. Eres escala del Cielo,
das subida á los mortales,
monte donde Dios publica
con el hombre eternas paces.
Ea, pues, san Pascual,
de clemencia dulce nombre,
refugio de pecadores
y auxilio de nuestros males.
- DANZANTE 8º. Tu favor solicitamos,
míranos, santo afable,
alumbra nuestras tinieblas

como aurora rutilante;
asístenos cuidadoso :
nunca tu auxilio nos falte,
y separa nuestras almas
al camino perdurable.

Danzan á seguida, y despues del dance se dice
la despedida, empezando el

ZAGAL.

Qué bien que se han portado
los zampantes de mi pueblo;
quién habia de pensar
que tenían tanto seso.
Yo cuasi me lo pensaba
y todos serian lo mesmo,
que en semejantes cabezas.
aun cabe más que todo eso.
Miren qué huecos están
por quedar con lucimiento.
Más contentos estarían
si les dieran un refresco
de pichones, tocinillos,
capones, pavos, conejos,
magras, longaniza, lomos,
morcillas, pollos y huevos;
y tambien se tirarían
un alquez de vino bueno,
y al último para postre
una ensalada de cuernos:
Estos si que son bien ricos,
porque quieras que no quieras
á la fuerza hay que comerlos.
Qué contentillas se ponen
las madamas de este cerco
Atiendan cómo se rien;

mira que les gusta el cuento.
Rabiando muera vuestra honra,
¿cuantos cuernos habéis puesto?
Engañáis vuestros maridos
con cuatro embustes y enredos,
y cuando él se va al trabajo,
vosotras vais de festejo;
él se lo cree muy bien,
aun mejor que el evangelio
lo que dicen sus mujeres,
hasta que se encuentran llenos
de aquello que dije antes,
no penséis que no me acuerdo
Pero ¿para qué me canso
en relaciones haceros?
Todo lo que á mi me pasa
pasará á vosotros mismos.
Ah, malditas, y que las...
de un látigo de cochero,
que os caliente las costillas
en verano y en invierno.
Yo ya me voy (no muy lejos.)
porque bien lo deseáis,
no sea que me alcancen
las maldiciones que me echáis;
pues si por mi mala suerte,
me llegaran á alcanzar,
qué pronto que me pillaban
el cura y el sacristán.
Dios me libre de sus manos,
y qué sustos suelen dar.
Aun no se muere uno,
muy pronto en la puerta están
de la casa del difunto;

luego empiezan á cantar;
lo pillan patas alante;
á la iglesia van á dar;
le pegan dos guisopazos;
y lo envian al fosal.
Y así, abur, abur, camaradas,
que yo me voy á almorzar.

DESPEDIDA DEL MAYORAL

Notablemente ha cumplido
con su elogio cada cual.
Afuera, que salgo yo;
tambien tengo que elogiar.
Flor fragante eres, Pascual,
alto al cielo remontada,
lucero que al cielo alumbras.
y que á la noche aclaras,
miembro sólido del Cielo :
hasta aquí no he dicho nada.
Pascual, del inmenso Dios
aquí mi afecto descansa;
de flor virtud exhalas perfume,
de ave estrella y luna clara
de luna sol feneciente
con la mayor alabanza.
De las señoras mujeres
explicaré sin tardanza.
Ya llega día de fiesta
y salen tan refiledas
con su vestido y pañuelo
y su mantillina blanca,
con cruz, anillo y pendientes,

medias y zapatos nuevos,
y el pobrecito marido
todo lo lleva en los cuernos.
Ellas se juntan, señores,
á consultar y tratar;
la una dice : chica, qué
bien lo hemos de pasar;
la otra dice : mi marido
se ha marchado á labrar,
y por estarme en la cama
se ha ido sin almorzar;
otra dice : pues el mio
me ha empezado á regañar,
y por lo mismo hoy nosotras
muy bien lo hemos de pasar.
Cuchilla vende tocino,
chica, vamos á comprar
á carnicero por barba,
una cosa regular;
Cecilio vende sardinas
y aguardiente Manolico,
y con diez cuartos cada una
tenemos otro principio.
Así pasan todo el día,
tragando y sin trabajar,
hasta que se pone el sol,
y se marchan á su hogar.
Al poco llega el marido,
cansado de trabajar,
y ellas le dicen risueñas :
Cuando quieras, á cenar.
La cena que tienen
no es para engordar,
que son cuatro sopas

aun sin remojar;
pero ellas las tripas
llevan bien fornidas
de tocino y sardinas.
¿Os parece si es verdad
todo lo que está pasando?
Y por lo tanto, maridos,
jerga, jerga, buen palo;
rompedles una costilla;
no les dejéis hueso sano;
haced que vayan á misa
y que recen el rosario
y que cuiden de sus casas
y que no se estén hablando,
porque á ellas les gusta
el no trabajar,
también divertirse,
jugar y bailar.
Ahora estoy discurriendo
una cosa singular :
que á todos los forasteros
los tengo de convidar,
que en la herreria tengo
un barral con agua fria,
de acelgas un caldero,
una valiente geringa
para echarles una ayuda
que digiera la comida.
Perdonad, glorioso santo,
mis chanzas y niñerías;
colmad los campos de frutos
y rebosará la alegría;
no permitáis que este año
se nos alteren los precios

de aceite, tocino y vino
y los demas alimentos;
que *in secula seculorum*
no entre en las casas doctor;
que se crien los muchachos
con roquetes de pan bueno;
que aparte de nuestras tierras
piedras, granizos, pues vemos
buena planta de cosecha;
vos podéis favorecernos.
También a los forasteros,
que han venido con fervor
a gozar de nuestra fiesta,
con entera devoción,
suplicote también, Pascual
una cosa extraordinaria
de que se engorden las tencas
que están criando en *ceida*.
A la señora tendera
dale salud abundante,
que no le dé la terciana.
cuando esté midiendo aceite.
También á la tabernera
dadle salud de continuo,
que no se ponga la estola
para bautizar el vino.
También os pido mil gracias
para el noble Ayuntamiento,
que nos concedió permiso
para hacer estos obsequios.
Lo mismo al predicador,
porque es hijo de su pueblo,
dadle, Pascual, tu gracia
con la salud y dinero,

para que dé muchas limosnas
á todos los pordioseros;
que nunca les falten palos

(A sus mujeres.)

ya que van de paloteo.
Al gaitero, Pascual santo,
devotamente os lo ruego,
que tenga sana la gaita,
pues si se le rompe, veo
que la gaitera sin ella
no debe tener buen genio.
Y á las muchachas de Castejón,
porque todos las queremos,
para celebrar la abuela
y lograrla con contento,
les inspire que nos saquen
de todos los gallineros
y de todos los repostres
muchas docenas de huevos,
longanizas y mollate
aceite, tocino y queso,
y si es tocino magro
también lo recibiremos.
Aunque esto digo, señores,
no nos tengan por groseros
toda la gente que me oye
del lugar y forasteros,
porque siempre es la costumbre
de dar la vuelta al lugar
el dulzainero y danzantes,
zagal, diablo y mayoral;
y al glorioso san Pascual
le debemos obsequiar,

y acompañar á su casa
á este santo celestial.
A vos, glorioso Pascual,
por todo el concurso os ruego
nos alcances aquí gracia
y después el santo cielo.

III

SERMON DE JUDAS

Reo es de muerte. Palabras que yo aprendí en la Universidad del hambre, capítulo 28 de desengaño, párrafo 5º (*pingando la bota*).

Ilustres autoridades de este pueblo; leales y nobles habitantes, mis amigos y convecinos; no podréis figuraros el placer que en este momento siente mi alma, el júbilo que experimenta mi corazón (cómo me tiemblan las piernas y me meo del susto) al veros reunidos en derredor de este sitial, en donde hombres de mayor capacidad y nuestros siempre venerandos padres le ocuparon, á fin de conmemorar la inicua traición de aquél apóstol que un día vendiera (por pocos cuartos) al autor de nuestra salud.

No podréis figuraros, repito, la satisfacción que siento al tomar sobre mis hombros tan enorme peso. (Mejor es ir al monte á cargar al Rocinante.)

Empero como me considero ante un benévolo concurso, como me contemplo ante mucha gente (no me pierdo) toda ella dispuesta a dispensarme las faltas que cometer pudiera en el rato que he de ocupar vuestra atención, se inclina mi voluntad a prepararos un momento de solaz. Para ti no, que la pagarás, ya que por nuestra desgracia han llovido sobre nosotros días de llanto y soledad. Así, pues, siguiendo

la costumbre de muchos años, no interrumpida en este pueblo, en el que me glorio haber nacido, de prender al que las veces hiciera de Judas, discípulo infiel y traidor, y despues en pena de su pecado á ahorcarle, no dudéis sea otro mi intento. Ante auditorio tan benévolo, ante las autoridades de este pueblo, á quienes acato y venero, protesto sea este mi deseo, y si alguno, lo que no puedo suponer, lo contrario creyera, deponga semejante duda y oiga lleno de sumisión y respeto, de unión y de caridad (que siempre ha caracterizado a los hijos de este pueblo), la horrorosa y siempre sentida traición del alevoso Judas, asunto que me propongo desenvolver, con la lucidez y sabiduria que sabéis me distingue por mi larga carrera de yuncir los bueyes. Prestadme vuestra atención.

Para hacerlo con el fruto que exige mi paternidad, necesario es buscar la fuerza y eficacia necesaria, y como comprendo que ésta se halla en el vino, espíritu fuerte y consolador que alegra los corazones... trae la bota... (*Aquí se bebe.*)

Reo es de muerte, palabras que yo, etc.

Para dar principio á desempeñar mi alta misión, debo deciros que Judas era un hombre rufo, tenia el pelo rullado, encrespado, y para que lo comprendáis mejor, aquí tengo su peluca que me la dejó en testamento. (*Se pone la peluca.*)

Dicho esto, vengamos á lo serio, á fin de que comprendáis, mis amados amigos y compatricios, la justicia en el fallo de la sentencia que hoy, como juez improvisado, habéis puesto en mis manos, os recuerdo mis estúdios en la carrera de abogado, precisado me veo á recordaros mis estúdios, la vida y triste tragedia de Judas Iscariote, el traidor, causa de este público espectáculo que os hace estar reunidos ante mi siempre venerable paternidad, con un palmo de narices algunos y otros con la boca abierta, así : ¡á... á... á! (*aquí abre la boca*).

Empero yo jamás olvidaré la alta misión que se me ha

encomendado y sentiria que mis palabras hirieran la susceptibilidad de mis hermanos. Hecha esta solemne declaración, paso á manifestaros la triste tragedia del alevoso y traidor Judas.

Todos sabéis que pocos días ha, conmemoramos la pasión y muerte de nuestro adorable Salvador, y no dudéis que entre sus discípulos se enumeraba á Judas Iscariote á quién, como á los demás, le llenaba de beneficios y cariño, que le llamó para que le acompañara en sus fatigas, le llenó de favores á manos llenas y lo que es todavia más, le encargó la administración de los pocos intereses de que disfrutaban. (Aquí está el principio de tu infidelidad, te gustaban los cuartos Judas... eh... eh. *(Se dirige al Judas.)*)

En la ciudad de Mechupis en Palestina vivia un matrimonio llamado Rubel y Mircoles, el cual fué muy tardo en tener sucesión. Sus muchas oraciones y súplicas al Señor les concedió un hijo llamado Judas; pero en el momento de su concepción, soñó Mircoles que habia dado á luz un varón muy majo, rufo y gallardo, el cual habia de ser la perdición del Redentor del mundo. Al dar el fruto de su embarazo y ver que era tal y conforme lo habia soñado, pensaron sus padres arrojarlo al rio, para lo cual, fabricaron una canasta de juncos embetunada y metido el niño Judas en ella, lo verificaron. A la sazón se hallaba en las riberas del rio, la reina, que se paseaba con su doncella, y al ver la canasta que flotaba sobre las aguas, mandó que se la acercasen para ver lo que contenia. ¡Qué admiración! Contenia un niño. Era Judas, y como lo viesen tan guapo y rubio, ordenó lo entregasen á una nodriza, y después de la lactancia lo llevaron á palacio como hijo propio. Creció en edad y travesuras, tanto que no dejaba parar ni un momento á los hijos legítimos del rey. Mas viendo esto la reina, le recordó que no era hijo suyo y que le habían acogido por caridad, pues que segun su encuentro, sus padres le habian echado

al río; y por lo tanto, si no procedía de otra manera con los que llamaban hermanos, le echarían de palacio. Al oír esto Judas, que ya contaba diez y seis años, abandonando los manjares y delicias de palacio, trató de marcharse y lo verificó. Andando vagamundo, logró ponerse de paje con un Pretor de su pueblo natal. Junto á la casa del amo de Judas, vivían sus padres para él desconocidos, los cuales tenían un jardín frente a su casa, y Judas, siempre aficionado á apropiarse de lo ajeno, se cebó á las frutas de dicho jardín en ocasión que el dueño estaba dentro, y trabándose una lucha entre ambos, Judas mató al dueño. Era su padre. Puesta la cuestión en manos de los tribunales, le salió la sentencia de que se casase con la viuda. Esta era su madre, de cuyo matrimonio resultó un hijo.

Encontrándose un día este matrimonio en su mayor gozo, le ocurrió á Mircoles preguntarle á su esposo Judas que de quién procedía y cual era su país natal : á lo que le contestó Judas que no conocía á sus padres ni á pariente alguno, que habia sido recogido por la reina y su doncella en un río. Al oír esto Mircoles exclamó con voz dolorida : tú eres mi hijo y esposo, y nuestra unión no puede ser perdonada. Anda, hijo mío, y acógete á ese hombre que anda por el mundo y dicen que perdona todos los pecados y cura todas las enfermedades, á ver si podemos ser perdonados. Judas, al oír tales palabras, en seguida se puso en camino y al... dió con él. Era el Señor. En cuanto le hizo explicación de su vida, no sólo le perdonó sus muchos pecados, si que también le hizo mayordomo de todos sus intereses. Admitió Judas muy gustoso, llevándose un diez por ciento. ¿Y tienes valor, infame, de llevarte interés al Redentor del mundo, al hombre de los hombres, criador de cielo y tierra, después de haberte perdonado todos tus pecados? No puedes ser perdonado. Reo eres de muerte, por avaricioso y traidor; morirás ahorcado. Satanás, que todo lo invade, se apodera de su

perverso corazón, y semejante á un ventero que á uno roba dos, á otro cuatro (pero paciencia). ¿Y habrá alguno entre nosotros que se atreva á defender tan perdida conducta? No, respondéis todos... No... Reo es de muerte. (*Se dirige al Judas.*)

¿Y qué diréis si os recuerdo (ya sabéis que soy sabiendo) aquél acto solenne de la mujer pecadora, que tocada por la divina gracia derrama sobre los pies de su divino maestro aquél licor aromático cuyo perfume se deja sentir entre nosotros? Aquí da gusto ver al señor Juditas... Indignado por su avaricia, exclama: ¿No sería mejor vender ese bálsamo y dar su precio a los pobres? (Mejor sería para ti, tunante.) Pero comprende que tu avaricia será castigada como mereces: yo te prometo que como Juez inexorable, he de pronunciar tu sentencia. Reo es de muerte. (*Dirigiéndose al Judas.*)

A sí propio lo comprende el que ha poco tiempo con la mayor sangre fria se atreve á firmar el alevoso contrato. Fuerzas le faltan para arrepentirse, su corazón arde en el horno de la ignominia, pero es tarde.

Con un beso entregaste á tu mayor amigo y no tienes remedio en tu falso arrepentimiento.

Vete con Satanás, que él te dará sus consejos, puesto que fué tu maestro en el crimen; él será quien te insulte, quien te desprecie, y aun cuando devuelvas los reales, *picaronazo*, que es tarde, te falta el arrepentimiento. Así fué, señores; se desesperó, ó algunos dicen que fue reventado teniendo una muerte muy horrorosa; otros dicen que fué ahorcado, y yo repito como Juez de la causa de mi Judas: Que es reo de muerte, materia que me propuse tratar al principio de esta función. Y que será ahorcado, no lo dudéis; en satisfacción de mi alta justicia y según yo lo aprendí en mi larga carrera de promotor Juez y abogado. Sí, Judas, morirás ahorcado. (*Aquí el Judas hace sentimiento.*) Empero, yo te prometo como Juez el más severo (todos como tal me reco-

nocen) que para ejecutar tu sentimiento he de prepararte una soga más larga que de aquí á Renieblas, que ciñan bien tu garganta y todos tiren de ella; pero será de chorizos ó de longanizas luengas que llenen bien tu estómago con salchichas con pimienta (*aquí se alegra el Judas*), y si no puedes tragarlos por hacerlo con tanta ansia, al verdugo mandaré cuelgue sobre tu garganta de vino puro una bota que limpie primero tu garganta; y después te dé salud como á todos os deseo. En nombre de la paz, unión y fraternidad, que os suplico reine para siempre en el corazón de los hijos todos de este pueblo.

A todos os pido — con ansias y con fatigas — que le deis una limosna á este pobre — que ha salido de capilla. *Forasteros*, creo nada os ha llamado — que la función de este día — no es el domingo del Rosario — pero os vamos á hospedar — y no penséis que ha de ser — de perdices y conejos — que será con pesadumbres — de estos cuatro viejos — que han sido los inventores — de esta función y que son... El capitán Felix Milla — el abanderado Juan Antón — el hijo del tío Guillermo — é Ildefonso Recio, el Padre predicador — que han sido los primeros espadas — para hacer esta función — Mas como la vida se pasa — y la muerte se aproxima — suponemos, pobres viejos, — no llegar á otra función... — esperamos indulgencia — de esta grande concurrencia — y que otros con mayor ciencia — nos reemplacen y amenicen — el prendimiento de Judas — y tambien su ejecución, — á fin de que en este pueblo — se eternice la costumbre — de esta trágica función.

SUPLICA

Padres y madres que sois
Responsables ante Dios,

Y que pesa sobre vos
Lo que acabo de decir,
Velad mucho desde hoy
De vuestros hijos los padres;
Si celebráis con abrazos,
Con chillidos y con besos,
Sus travesuras y excesos
Los veréis en igual caso.

2º

Y vosotros, jovencitos
Que estáis en edad sencilla,
Mirad al pobre Judillas
Pronto á pagar sus delitos.
Y si desde pequeñitos
No procurais enmendar,
Los vicios ni la maldad
Que arruina á la juventud,
Aseguro por la cruz
Que aquí vendréis á parar.

3º

Reina madre de los cielos :
Con tristeza y alegría
Os pido á todos, Señores,
Que se postrén de rodillas. —
Un padre nuestro por el reo.

4º

Al concluir esta justicia
Y tambien este sermón,

Sacaremos una vaca
Pa concluir la función.

He dicho.

Testamento de Judas.

En el nombre del paire y de la maire
y demás canallota.
Por la señal del arcaduz
Que os coma los ojos un avestruz.

Oigan los ciegos,
vean los sordos
Y notorio sea á los difuntos,
Este mi testamento que otorgo,
Sin enfermedad y sano juicio
Por hallarme sentenciado
A morir ajusticiado
En un cadalso perruno,
Ante el escribano de este notariado.

Primeramente mando.

Que no me enterraran
Hasta que no esté bien muerto,
Y que no ha de ser en bóveda,
Y en un hueco mucho menos,
Que ha ser dentro de un pozo
Para mantenerme fresco.
It. mando. — No me diga misa alguna,
Pues ni vivo las entiendo;
Cera encendida, tampoco,

Porque á oscuras mejor duermo;
Y puesto que muero solo
No quiero acompañamiento
It. mando. — Al pregonero, una burra que yo
Que tendrá como año y medio, [tengo
Pies castaños, vela larga,
Corto el rabo y ojos negros,
Que es la que se me murió
Hace hoy invierno y medio.
It. mando. — Al verdugo una copa grande;
No es de plata ni es de hierro,
Ni ningun otro metal,
Que es la copa de un sombrero,
Que yo le corté las alas
Porque no tomara vuelo.
It. mando. — A los que piden esta tarde por
Un san Antonio muy grande, [el reo
De color bastante bueno,
Que tenia siete cuartas
Pero ahora tiene menos,
Porque no tiene cabeza
Y le falta por el suelo
Como cosa de una cuarta,
Y por eso es más pequeño.
Libro tampoco lo tiene,
Y las manos volaverunt,
Y el niño se fué á la gloria
Desarmado por completo
It. — En esta pongo al capitán general
Una rica papelera
Que no es de cobre ni nogal,
Que es de pellejo de cabra
Donde mis papeles van.
It. — Al padre predicador

En esta manda le dejo
Dos cornupias muy buenas,
Más catorce candeleros
Y dos espejos muy claros
De los que en mi casa tengo,
Y le mando un incensario
Que hace siete años fué nuevo;
Tiene las cadenas rotas,
Pero que compre otro nuevo.
It. — Mando al oficial.
Un cuadro que también tengo,
Que es de lienzo muy delgado
Y una santa Clara en medio,
Que es un boquete muy grande
Por donde yo me clareo.
It. — Le mando al cabo
Y á toda la infanteria,
Que el dia que les entierren
Todos asistan á misa,
Y lleven cirios de á vara
Que sean de longaniza,
Y una buena bota de vino
Para que arda la pabisa.
It. — Tambien les mando
A los de caballeria
Un reloj nuevo de torre
Que no es comprado todavia:
Por lo tanto, pueden ir
A cualquier relojeria
En la calle de Zaragoza
En la ciudad de Sevilla,
Y así sabrán bien las horas
De apiensar caballerias.
Para que no tengan quejas

Y sepan que á todos mando,
El alma le entrego á Dios,
El cuerpo para los gusanos,
La peluca para el corneta
Y la bota al escribano :
Y para que cumplan bien
Estas mandas y legados
Nombro para albaceas
Y como testamentarios,
Al que ha tirado de la burra
Y á estos que tengo á mi lado,
Por si en mi casa no están
Estas mandas que he nombrado,
Que se lo den de la suya
Y se quiten de un cuidado,
Y cumplirán su misión
Como unos buenos cristianos.

Romance de Judas.

- 1º Te ha salido la sentencia
Que has de ser ajusticiado,
Pero antes has de ser
Por las calles azotado.
- 2º Te se darán cien azotes
Sin pena ni compasión,
Pero en vez de darte ciento
Te daremos ciento dos.
- 3º Judas, infame y traidor,
Que por causa del dinero
Pronto te vamos á ver
En el patíbulo puesto.
- 4º Infame Judas, infame,

- Por causa los ochavitos,
Te pondrás en una afrenta
Sin perdón á tu castigo,
Con tu cuerpo pagarás
Tus pecados y delitos
- 5º Infame Judas que fuiste
El que al Redentor del mundo
Entregaste por valor
De treinta cuartos infimos,
Tú, infame, tú la pagarás
Con este tu cuerpo indino.
- 6º Judas, pues considerar
La avaricia donde llega,
A ponerte en el suplicio
Y dar fin á tu existencia,
Sólo por haber tomado
De plata treinta monedas.
- 7º Al Rey y Redentor nuestro
Judas te pusiste á dar
Una afrenta que es tan grande,
Grande de considerar,
Que con tu gruesa garganta
La afrenta se borrará.
- 8º En grande y grueso saúco
Despues de verte perdido,
Quisiste, Judas, ahorcarte
Para borrar tus delitos,
Antes de que dieran cuenta
De tus infamias, maldito.



INDICE

	<u>Págs.</u>
Estudio preliminar de Pedro Aizpurúa	7
Miscelánea vallisoletana	29
Pliegos de villancicos	59
Representaciones populares	123

HISTORIA

- La Prensa en Valladolid en el Siglo XIX** (2 tomos).
Autor: Celso Almuíña Fernández.
- La Desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853).**
Autor: Germán Rueda Hernanz.
- El Palacio Real de Valladolid.**
Autor: José J. Rivera Blanco.
- Los Presidentes de la Real Chancillería de Valladolid.**
Autora: María Soterraña Martín Postigo.
- Crónicas de Antaño. Medina de Rioseco.**
Autor: Benito Valencia Castañeda.
- Historia de La Nava del Rey.**
Autor: Federico Carbonero.

ESTUDIOS GEOGRAFICOS

- Contribución al estudio de los tipos de tiempo en Valladolid en el verano.**
Autor: Cayetano Santos de Cascos Maraña.

COLECCION DE FUENTES DOCUMENTALES PARA LA HISTORIA DE VALLADOLID

- Colección Diplomática de Tordesillas**
Recopilación, transcripción y estudio crítico de Jonás Castro Toledo.

COLECCION DE AUTORES VALLISOLETANOS

- Las Obras de Jerónimo Lomas Cantoral.**
Introducción, edición y notas de Lorenzo Rubio González.
- Poesías de Hernando de Acuña.**
Introducción, edición y notas por Lorenzo Rubio González.
- Obras de Gabriel del Corral.**
Introducción, edición y notas por John V. Falconieri.

CIENCIAS NATURALES

- Flora aromático-medicinal en la provincia de Valladolid.**
Autor: Antonio Jara Izquierdo.

CATALOGO FOLKLORICO

- Romances tradicionales de la Provincia de Valladolid.**
Autores: Luis Díaz, Joaquín Díaz y José Delfín Val.
- Dulzaineros y Tamborileros.**
Autores: José Delfín Val, Luis Díaz y Joaquín Díaz.
- Cancionero musical** (dos tomos)
Autores: Joaquín Díaz, José Delfín Val y Luis Díaz.

OBRAS DE DON NARCISO ALONSO CORTES

- Cantares populares de Castilla.**
Estudio preliminar de Victorina Alonso-Cortés Concejo.
- Villancicos y representaciones populares de Castilla.**
Estudio preliminar de Pedro Aizpurúa.
- Romances castellanos.**
Estudio preliminar de Ángel Manteca Alonso-Cortés.



INSTITUCION CULTURAL SIMANCAS
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALLADOLID

G-900900

WILLIAMS & BIRKBECK
SOLICITORS

WILKINS & WILKINS
SOLICITORS

VARCO
ALCO
CORP.